

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



FILOSOFIA
Y LETRAS

HUMOR, AMBIENTE, PERSONAJES E
INFLUENCIA DE LA PICARESCA EN LA
NOVELA DE JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI

TESIS

que presenta

CARLOS COLCHERO ROZAS

para optar al grado de

MAESTRO EN LETRAS

(Lengua y literatura españolas)

XCH
1963
COL
Fi.3

•

MEXICO, D. F.

1963



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MEXICO,
CUNA DE MIS HIJOS,
EN TESTIMONIO DE LA
MAS ACENDRADA GRATITUD**

C O N T E N I D O

	<u>Pág.</u>
PROLOGO	9
CAPÍTULO I. Elementos picarescos de “El Chiplichandle”	11
1) Asunto	13
2) Estructura	14
3) Personajes	14
4) Ambiente	16
5) Estilo	16
6) Humor	17
7) Generalidades	19
CAPÍTULO II. El complejo psicológico de personajes y el ambiente en la obra ¡Ay..., estos hijos!	21
1) Asunto	23
2) Estructura, estilo	25
3) Personajes	26
4) Ambiente	28
5) Humor	28
6) Generalidades	29
CAPÍTULO III. Humor, dramatismo y ambiente de “El barco de la muerte”	31
1) Asunto	33
2) Estructura	34
3) Personajes	35
4) Ambiente	37
5) Estilo	37
6) Humor	38
7) Generalidades	39
CAPÍTULO IV. Análisis de “La Quiebra”	41
1) Asunto	43
2) Estructura	44
3) Personajes	45
4) Ambiente	47
5) Estilo	48
6) Humor	49
7) Generalidades	49

CAPÍTULO V. El humor, los personajes y el ambiente en “La úlcera”	51
1) Asunto	53
2) Estructura	54
3) Personajes	55
4) Ambiente	57
5) Estilo	58
6) Humor	59
7) Generalidades	59
CAPÍTULO VI. Análisis de “El supremo bien”	61
1) Asunto	63
2) Estructura	67
3) Personajes	68
4) Ambiente	71
5) Humor	72
6) Estilo, ideas y sentimientos	72
7) Generalidades	73
CAPÍTULO VII. El realismo, el humor, el ambiente y los personajes en “Esta oscura desbandada”	75
1) Asunto	77
2) Estructura	80
3) Ambiente	81
4) Personajes	82
5) Estilo	84
6) Generalidades	85
CAPÍTULO VIII. Influencia picaresca, realismo y ambiente costumbrista en “La vida como es”	87
1) Asunto	89
2) Estructura	91
3) Personajes	92
4) Ambiente	94
5) Estilo	95
6) Humor	96
7) Generalidades	97
CAPÍTULO IX. Análisis de la novela más reciente de Zunzunegui, “Una mujer sobre la tierra”	99
1) Asunto	101
2) Estructura	102
3) Personajes	103
4) Ambiente	104
5) Estilo	104
6) Humor	105
7) Generalidades	105
CAPÍTULO X. Conclusiones	107
Bibliografía	117

PROLOGO

En el campo de la novela española contemporánea, Juan Antonio de Zunzunegui ocupa, sin duda, uno de los más destacados lugares. A pesar de ser de una promoción anterior¹ su nombre figura en primerísima fila junto con los novelistas de postguerra y sus éxitos pueden parangonarse con los obtenidos por el más sobresaliente representante de la promoción siguiente: Camilo José Cela.

Escritor dedicado por entero a su vocación literaria, su producción es incesante y continua y sus últimas obras tienen una difusión en muchos casos mayor que la de los principales novelistas españoles de hoy que forman la vanguardia de la literatura narrativa actual en España; me refiero a Carmen Laforet, Agustí y Gironella.

Como sucede en cualquier época, en la actual conviven tres generaciones de artistas: la de los que tienen una obra ya hecha, totalmente madura, la de aquellos que han destacado firmemente y ocupan ya un lugar en las letras, y que dejando de ser promesa cristalizan ya en una realidad concreta, y por último el grupo formado por la "nueva oleada" que se quedará casi por entero en el tamiz de la crítica, pasando, como siempre acontece, únicamente los más señalados.

Pues bien, este Juan Antonio de Zunzunegui, vasco por los cuatro costados, como él mismo nos dice,² ha infundido a su obra un hálito de juventud y de actualidad tales, que a pesar de su edad y de su formación anterior como escritor, está hoy, como digo, en las filas de la vanguardia novelística española.

Zunzunegui, junto con Pérez de la Ossa y Miranda Ledesma, está entre la época de la "literatura deshumanizada" y "preciosista" y el neorrealismo actual.

Formado ya en los años anteriores a la guerra civil, lo mejor de su producción novelística está, sin embargo, en la época de postguerra, tanto por su madurez literaria, como por tratar en sus temas cuestiones de la más palpante actualidad.

Representa además Zunzunegui, el primer intento de volver a la novela larga que estaba casi en desuso en los últimos años. Es su obra la primera tentativa de una vuelta hacia el gran realismo clásico, rumbo que parece haber tomado la novela actual en España.

Por eso creo que la figura de este novelista vascongado es interesante y digna

¹ Zunzunegui nació en Portugalete (Bilbao), el 21 de diciembre de 1901, es decir, que a la fecha cuenta 61 años de edad. Se educó con los jesuitas en el Colegio de Orduña y cursó luego Letras y Derecho en Deusto y Salamanca (allí fue discípulo de Unamuno, que lo inició en la literatura portuguesa, a la que desde entonces es muy aficionado), viajó luego por Europa, Francia e Italia preferentemente. Tras una breve actividad comercial vive dedicado íntegra, aunque no profesionalmente, a la literatura. Es miembro de la Academia Española.

(Eugenio G. de Nora. La novela española contemporánea. Edit Gredos, Madrid, 1962.)

² "Yo, señores, soy vasco por los cuatro costados... etc.", dice en el prólogo de "La úlcera".

de un estudio, que por mi parte, en su modestia, no aspira a ser ni mucho menos concienzudo ni exhaustivo, pero que creo tiene el pequeño mérito de haber sido escrito con interés y cariño hacia el tema.

En la poca bibliografía crítica sobre Zunzunegui que he podido conseguir sólo conozco una tesis que trata de la obra del novelista vascongado. Es un trabajo presentado a la Universidad de Maguncia en 1955.³

Esto último, unido a la importancia, que como he dicho más arriba creo que tiene su obra, me han movido a escribir el presente trabajo, apartándome de otros temas por demás interesantes, pero que para mí tenían el inconveniente de haber sido tratados por concienzudos críticos, para que yo en mi modestia pudiera agregar algo de interés a lo ya dicho. La obra de Zunzunegui, sin embargo, ha sido estudiada por muchos, pero fragmentariamente, en alguno de sus aspectos o en algunas de sus novelas sueltas. Fuera de la tesis alemana citada y de algún otro trabajo aislado, no hay ningún estudio de conjunto, panorámico, sobre la narración zunzuneguiana.

Por último, otra nota de interés que me ha hecho poner los ojos sobre Zunzunegui es esa su tendencia a una vuelta a la tradición picaresca, trasplantando al pícaro y a lo picaresco a un ambiente actual, y estudiándolo dentro del medio social de hoy.

Ese esfuerzo por tratar de ir hacia esa cantera inagotable del ciclo más representativo de la novelística española, sólo lo han realizado, que yo sepa, Zunzunegui y Cela.

Al escribir el presente trabajo, he pretendido principalmente la claridad en todos los aspectos. Por eso me ha parecido lo mejor hacer un análisis por separado (tocando los principales puntos de asunto, personajes, construcción, estilo, etc.), de las obras más representativas del autor y por último, destacar las líneas generales del conjunto en un capítulo aparte, último del trabajo y que título sencillamente "Conclusión".

La producción narrativa de Zunzunegui comprende hasta hoy quince novelas que han sido estudiadas por mí en su totalidad para tener una visión panorámica. Sin embargo, en el presente trabajo analizo solamente nueve novelas por considerarlas las más representativas del autor, dentro del conjunto de su obra y en cada época de su desarrollo literario. A mi modo de ver, en ellas se encuentra lo esencial, las características positivas y negativas que definen al Zunzunegui novelista, los valores fundamentales que sintetizan su pensamiento vivo.

La primera etapa del novelista, época de iniciación y tanteo, está representada aquí por "El Chiplichandle"; la segunda, de formación y orientación se halla también presente en este trabajo con tres novelas: "El barco de la muerte", "La quiebra" y "La úlcera"; finalmente, el período de madurez del narrador se analiza en sus mejores obras: "El supremo bien", "Esta oscura desbandada", "La vida como es" y "Una mujer sobre la tierra".

Para terminar, deseo expresar mi agradecimiento al señor profesor Luis Rius Azcoita, quien con su interés y gran ayuda me ha facilitado mucho la tarea, alentándome siempre y animándome de continuo a dar cima a este modestísimo trabajo.

³ Helb, Robert. "J. A. de Zunzunegui. Ein Gesellschaftskritischer spanischer Romanschriftsteller" Tesis presentada a la Universidad de Maguncia; 1955.

>

CAPÍTULO I

ELEMENTOS PICADESCOS DE "EL CHIPLINHANDLE"

EL CHIPLICHANDLE

(Acción picaresca)

1. ASUNTO

En el orden cronológico de la obra zuzuneguiana, "El Chiplichandle", apellidada por el autor "acción picaresca", ocupa el segundo lugar entre sus novelas largas. Escrita después de "Chiripi", está fechada 1932-1935, pero se publicó mucho más tarde, en 1940. El título de este relato es un vulgarismo bilbaíno, originado por la palabra inglesa Ship-Chandler, proveedor de buques. He aquí una síntesis de su argumento:

Joselín, verdadero pícaro de la ría bilbaína, es hijo de un pescador y de una mujer del pueblo. Nacido en un pequeño pueblecito marinero de los alrededores de Bilbao, Joselín, después de muchas peripecias logra subir desde su origen humilde hasta hacerse un lugar de relativa importancia dentro de la política española de la época y ocupar un cargo que él mismo estaba muy lejos de soñar.

Al comenzar la novela, cuando el protagonista ya es adolescente, narra el autor su infancia como aprendiz de pescador, dedicado a las tareas del mar ayudando a su padre en el oficio.

Dedicado después Joselín a proveedor de buques por cuenta de una compañía bilbaína, está en este oficio de ship-chandler, cuando estalla la Primera Guerra Mundial, dando como consecuencia que el puerto de Bilbao adquiera enorme importancia comercial y marítima durante los años de la contienda.

Y precisamente por eso, Joselín, en este período llega a disfrutar de una vida de abundancia en lo económico y de prosperidad que lo compensan de las estrecheces y penurias de su infancia. Pero una vez terminada la guerra y vuelto todo a su cauce normal, hay unos años de crisis financiera hasta la proclamación de la República del año 31. Perdido su trabajo de proveedor de buques, Joselín, vuelve a acompañar al padre en sus pesquerías, desempeña el oficio de botero, viaja a Holanda a tratar de conseguir un puesto de proveedor para los barcos españoles, cosa que no logra. Ejerciendo hoy un trabajo y mañana otro, vagabundeando en verdadero pícaro a lo largo de la ría bilbaína, pasa nuestro protagonista una larga temporada rica en experiencias y aprendizaje de las realidades de la vida. A raíz de las elecciones que dan por resultado la caída de la Monarquía, Joselín logra hacer amistad con un grupo de políticos que le encargan el censo electoral del pueblecito de donde es oriundo. Conocedor de las ideas políticas de casi todos los vecinos del lugar, el protagonista desempeña tan bien su cometido que se granjea la confianza de ese grupo político que después va al

poder. Amigo del Gobernador de la Provincia y de otros políticos "gordos", consigue Joselín, con su picardía y simpatía personal, llenas de habilidades en que se mezclan los servicios prestados a su causa política con adulaciones, servilismos y demás, a los políticos encumbrados, ser nombrado Gobernador de una Provincia.

Termina la novela, cuando los habitantes del lugar acompañan al protagonista a la estación donde toma el tren que lo ha de llevar a su destino de Gobernador.

2. ESTRUCTURA

La acción de esta novela se desarrolla en cinco partes, cada una de las cuales bautiza el autor con el término náutico de "singladura". Hay, pues, cinco "singladuras" que van eslabonadas por el desarrollo en la acción del personaje central, que en este caso es único, ya que los demás se limitan a simples comparsas necesarios para las situaciones que determina la trama.

La arquitectura narrativa de este libro no ofrece una estructura cerrada ya que la acción se halla cortada frecuentemente por digresiones, así como por un recargo en los pormenores del detalle.

Un crítico que ha analizado la obra de Zunzunegui,¹ dice que lo poco construido de "El Chiplichandle", se debe a que "no hay en él otro personaje central que Joselín, y su técnica, pues, no es circular, sino lineal".

A mi modo de ver, el carácter episódico del libro, cuyo asunto constituye la vida de ese único personaje central (cada episodio marca una etapa o un rasgo en la pintura del protagonista), se halla dentro de la forma constructiva de la clásica novela picaresca. De tal manera, que el autor ha sabido dar al desarrollo de la acción la forma arquitectural que necesitaba, que venía marcada por esa misma "acción picaresca" que desarrolla. Y como en la picaresca tradicional, cada fragmento del asunto, está unido al interior por ese eje constituido por el héroe de la novela.

3. PERSONAJES

Como he dicho antes, esta obra de un personaje central único, alrededor del cual giran otros personajes secundarios en los que se apoya el autor para complementar la figura del héroe.

No se trata aquí de un estudio detallado y profundo del carácter del protagonista, ya que el novelista nunca llega a personalizar en forma definida a la figura-centro del relato.

Joselín es el típico ejemplo del pícaro actual, personaje puramente anecdótico del principio al fin, que carece de una individualidad concreta. Es un dibujo que se nos da en unos cuantos trazos, cuyo carácter queda marcado desde las primeras páginas en su totalidad. Conocemos inmediatamente de dónde viene, qué es lo que deja atrás, en qué medio se mueve. Y al conocer eso, sabemos en seguida cuáles son sus ambiciones, sus ideas y sentimientos, sus pasiones, las debilidades de su personalidad. En la trayectoria de esta vida no hay más que una meta: lograr encumbrarse, medrar por el camino que sea, de preferencia el más corto,

¹ J. A. Tamayo ("La obra de J. A. de Zunzunegui", introducción a "Dos hombres y dos mujeres en medio", Edit. Summa, Madrid, 1944).

apartando a cada momento los obstáculos de índole moral que puedan encontrarse en él.

De una plumada pinta el autor el retrato físico de Joselín:

“Menudito, con ese color moreno en que el salitre del mar y el sol pintan cenefas oscuras en la línea del cuello y en las coyunturas de las orejas; un diente diagonalmente partido, echándole travesura a la expresión, y unas pestañas largas, socairando unos ojos, por cuyo conducto el horizonte marino le enciende a lo largo de la carne veleidades náuticas; piececillos cortos *alante* y *atrás*, *alante* y *atrás*, y una nariz arregazada.”

Este por lo menos es el retrato del protagonista en su primera época.

Una vez trazado, como he dicho, el carácter completo del personaje desde las primeras páginas, todo el resto del relato está encaminado a dar a conocer al lector de qué manera logra sus ambiciones. Todo lo demás es un tejido de anécdotas alrededor de la vida de Joselín.

Es decir, que no se trata aquí del desarrollo del personaje lentamente y a lo largo de la acción, descubriendo a medida que ésta avanza, nuevas facetas de su carácter. Habiendo dado a conocer rápidamente al lector la poco complicada personalidad del protagonista el autor se dedica a la pintura del ambiente y a la crítica realista del momento histórico de una sociedad que aunque estudiada en Bilbao, es en realidad una muestra de toda la sociedad española de ese tiempo.

En la vida del héroe del relato hay tres etapas fundamentales que marcan las curvas ascendentes o descendentes en el logro de sus ambiciones.

La primera de ellas está constituida por los años de aprendizaje del protagonista dentro de la vida picaresca. Es ese momento de anormalidad y de río revuelto de los años de guerra e inmediata postguerra europea, ese momento de prosperidad pasajera y artificial del Bilbao de aquella época.

Después, el contraste con lo anterior, la época de estrecheces y de crisis de los años veinte, en que el personaje se halla como sin rumbo, sin encontrar el camino que él pretende.

Por último, el período inmediatamente anterior a la caída de la Monarquía en que el héroe empieza a encontrar su camino, que se continúa durante los años de la República, ya en forma francamente ascendente hasta culminar en la meta soñada, el encumbramiento que en este caso reviste la forma de un cargo como gobernador de una provincia.

Los demás personajes de la novela, ya he dicho que son secundarios; sin embargo, en el carácter que tiene esta obra, de pintura de ambiente regional y en su aspecto de crítica social, algunas figuras son importantes pues se vale de ellas el autor para lograr este doble propósito.

Como tipos del ambiente regionalista están bien buriladas las figuras de Teconleche hijo del pueblo, que vuelve a su ambiente social después de haber salido de él, y sobre todo la de Isidro, al que la gente llama San Isidro por su bondad de alma, tipo de la clase popular, un poco vagabundo, otro poco soñador y bohemio, que precisamente por no desear la lucha de clases, es un individuo por el que siente simpatía el autor.

Por otra parte, los personajes de don Eduardo Salvidea y su hijo, sirven al novelista para lanzar a través de ellos una crítica social de toda una clase, la clase capitalista. Con el más descarnado realismo describe Zunzunegui el origen turbio de estas fortunas amasadas a base de estrujar a los demás, cimentadas sobre el

montón de miserables, por el camino de la más absoluta falta de moral, con cínica desfachatez, con alma de salteador de encrucijadas.

El desprecio más absoluto del hombre anima este comentario de don Eduardo:

“—Toda esa gente que va por ahí con querencia de pesebre; es mala, venal deshonesta, envidiosa. . . , en fin, tropa humana.

—Toda no, papá.

—Casi toda. Mira hijo, mira; en la vida supón siempre que el que se te acerca es un granuja. Ya tendrás tiempo de ver luego cómo se conduce. . . (pág. 215).

O este otro del mismo personaje a su hijo, en un alarde de cínica franqueza:

“—Existe el gesto desabrido y directo del que sale empuñando una pistola a la carretera para llevarse los cuartos del transeúnte. . . Pero eso es muy feo y bastante peligroso. Y no es que yo esté en absoluto contra el atraco. Lo malo del despojo es la contundencia. En un atracador hay siempre un posible consejero de Banco. . . , pero sin finura de oficio.” (pág. 214).

Además de estos personajes de ficción, hay algunos otros de la vida real, retratos de políticos de la época, cuya caricatura traza el autor disfrazándolos con un nombre supuesto.

4. AMBIENTE

Muy ambientada esta novela, escenario positivamente verdadero donde se mueven los personajes en un mundo de realidad.

Existen aquí dos ambientes fundamentales como corresponde al doble propósito que se ha trazado el autor en la narración. Uno de ellos es el ambiente costumbrista, regionalista, excelente pintura de paisajes y tipos de la región vascongada, en un marco admirable para el desarrollo de la trama. Trazado este ambiente con verdadera fuerza de escritor realista y con profundo conocimiento de lo que se describe. Cuando el lector termina la novela ha sentido, ha palpado esta realidad de pueblecitos marineros, con sus pescas, sus trabajos de mar, su pintoresca geografía, su tráfico comercial.

El otro ambiente es el social, el dibujo crítico de una sociedad formada en los años de guerra y postguerra, que continúa con los tiempos de crisis política y económica hasta la llegada de la República. Ambiente de egoísmo e indiferencia, de lucha de clases, de rencor, estrechez, conformismo en el sector del pueblo; de mediana plebeyez y ambiciones bastardas en gran parte de la burguesía.

A mi modo de ver ha logrado aquí nuestro autor una pintura realista de primer orden.

Uno de los terrenos en que siempre pisa fuerte Zunzunegui es este del ambiente, constituye gran parte de su fuerza como novelista el saber ambientar adecuadamente sus obras.

5. ESTILO

Siendo ésta en realidad una de las primeras novelas del escritor vasco, la segunda en el orden cronológico, vemos todavía tanteos encaminados a la búsqueda de una forma de expresión adecuada a la personalidad que le es propia.

Dice Valbuena Prat² que en esta primera época “Zunzunegui ofrece puntos

² Angel Valbuena Prat. Historia de la Literatura Española. Tomo III, edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1950.

de contacto con Ramón Gómez de la Serna, en el arte de la grueguería hecha novela (como en "El torero Caracho" y obras análogas)".

En realidad, estamos de acuerdo con el ilustre crítico. En esta primera etapa de su formación como novelista, el escritor de Portugaleta trata de dar una forma de expresión a su prosa que corre paralela, hasta cierto punto, con la forma estilística del gran escritor madrileño.

El vasco trata de adornar su estilo empleando frecuentemente la metáfora, bien de corte poético, bien de contenido humorístico; en esta primera época, repito, porque después, en obras de madurez ha ido encontrando una forma que conviene más a su fuerte personalidad de escritor realista.

Como en otros libros del autor, en "El Chiplichandle" nos encontramos con metáforas, adornos preciosistas, citas literarias encajadas en el cuerpo del relato; todo lo cual estorba el curso de la narración que debe ser naturalmente flúido, y en algunas ocasiones dan la impresión de un añadido, puesto que no son necesarias para lo que se va narrando.

Como por ejemplo en este pasaje:

"En la tarde salada, la brisa retoza en las grímpolas sápidas de mil efluvios" (pág. 33) esto a continuación de una cita literaria anterior y de otras imágenes que ha ensartado más arriba.

Al final de la Primera Singladura, cuando el héroe, que viene de Rotterdam divisa la tierra española el autor nos dice de una manera llana, pero que no carece de fuerza:

"A cuatro días de la partida surgió a sotavento, engorguerado de niebla, el Serantes" (pág. 41).

Y añade a continuación:

"Era a esa hora en que el sol sale a prender rosas despiertas en el pecho de cada ventana", esto último parece ser un añadido que no se necesitaba (pág. 41).

En otra ocasión: "La lluvia encarcela el paisaje entre móviles barrotes". In-necesario también en el curso del relato.

Sin embargo, aquí:

"La noche va macizando sus negruras, y la tijera de las luces recorta en las aguas oleosas los cascos abombados de los barcos".

Está bien empleado, con oportunidad, porque era necesario para la claridad del relato, decir que se estaba haciendo de noche, por eso es parte de la narración.

Y esta otra con contenido humorístico:

"En el cutis del pueblo se insinuó un sarpullido de jocosidad" (pág. 67).

Y así en muchas partes de la obra.

Se notan estos añadidos de estilo junto a una pobreza de forma que es la que domina en la obra.

El fuerte de Zunzunegui sigue siendo la narración; en general describe poco.

6. HUMOR

Como en todas las obras de nuestro autor, en dosis grandes o pequeñas, el humor está presente en "El Chiplichandle" a lo largo de cada una de sus páginas. Recordemos el pasaje aquel en que Joselín, para conseguir dinero le deja en prenda a un crédulo aldeano una pretendida parte de la obra muerta de una de las carabelas de Colón.

O aquel otro, en que nuestro pícaro, para irse del hotel sin pagar, se desliza por la ventana con ayuda de una cuerda, rompiéndose ésta cuando faltaban todavía dos metros, con el consiguiente porrazo.

Aquel pasaje donde se muere uno de los personales cómicos de la novela, el autor lo ilustra así:

“Se acomodó bien en la cama y dirigiéndose a los presentes dijo para todos:

—Hasta la vista, señores.

Y se murió” (pág. 44).

Cuando expulsan del pueblo a una forastera por haberle dado un beso en la calle a su novio, las gentes liberales, acompañan a la estación, entre protestas, a la víctima de los retrógrados, pero . . . “Antes de la salida del convoy, un redactor de la revista “Yo soy laicista, señora”, consiguió hablar breves momentos con la perseguida:

“Tenía diecinueve años, la gustaban las patatas en salsa verde, los trajes sastre y las novelas de Rafael Pérez y Pérez. Era de Villafranca del Panadés (pág. 68).

Sobre Pepa, la millonaria fea, que cuando se baña en el mar finge ahogarse al ver cerca alguna lancha con un hombre bien parecido, nos dice Zunzunegui:

“Primer grado de fiebre en los pretendientes de Pepa:

—No; pues no es tan fea.

Empiezan insinuándosele a las amigas de las amigas.

Luego van ganando temperatura.

Cuando llegan ya a su costado, Pepa se siente cubierta por una pleamar de asco.

A todos los ha ido mandando a paseo.

Este era más vivo, más golfo que los otros, más cínico.

Gritó para que todo el mundo se enterase:

—¡Qué birria de mujer!

Las amigas, como estaban convencidas de ello, protestaron;

—No, pues no es tanto.

—Es la mujer más fea que he visto.

—Qué poco galante.

—Pero tiene una cosa.

—Qué tiene?

—¡Ah! Pepa es muy fea; es la mujer más fea de Bilbao; pero tiene sex-appel.

—¡Pepa tiene sex-appel!

—¡Pepa tiene sex-appel!

Pepa creyó desfallecer. Se miró en el espejo de su tocador, y suplicó:

—Señor, consérvame el sex-appel.”

Como se ha visto, este trozo, está nimbado de un humor fino e irónico. Y se encuentran muchos pasajes de éstos en la novela (pág. 174).

Veamos este otro:

“Pedrote es el campeón de la letra microscópica de la provincia. Primero escribió el Padrenuestro en el pedúnculo de una cerilla. La cerilla pasó por los ojos admirativos de todo el pueblo.

Después escribió en otra el Padrenuestro y el Avemaría. Más tarde, en una tercera, el Padrenuestro, el Avemaría y una oración a la Virgen de Begoña.

La Gaceta del Norte publicó en primera plana el retrato de Pedrote con un pie elogioso; al mismo tiempo ponía a su disposición una caja de cerillas para que tratase de escribir la encíclica Rerum Novarum. Pedrote consiguió caligrafiar, no sólo la encíclica Rerum Novarum, sino la Quadragesimo Anno, y aún se

permitió el lujo de devolver al Consejo de la Gaceta las cerillas sobrantes, que fueron más de la mitad.”

“En estos momentos Pedrote lucha por ver de meter en una docena de cajas de cerillas el discurso más breve de don Niceto.³

Es una pena; pero hay fundados temores de que fracase” (pág. 175).

Como se ha podido ver por este y otros fragmentos que van transcritos, el humor fino, lleno de ironía, muchas veces al borde de lo caricatural y satírico, es de primera fuerza. Y se deja sentir en todas las obras del novelista bilbaíno.

7. GENERALIDADES

Dice Valbuena Prat, que “El Chiplichandle” es “la feliz acometida de la novela larga, que tan buenos ejemplos dejó en la literatura universal del XIX, y que en España quedaba casi en desuso en los últimos años...”.⁴

Efectivamente, esta novela, que como he dicho es la segunda obra en orden cronológico dentro de la producción larga de Zunzunegui, marca un nuevo momento en la panorámica novelística española a mediados del siglo actual. Y esto se debe, a que es el primer intento continuado y mejorado después, a través de toda la producción zunzuneguina, de un enlace con los grandes maestros de la novela en España, principalmente en parte con el realismo de Galdós y en parte con la técnica constructiva, dentro de la mejor tradición barrojana.

Es también una vuelta a la tradición picaresca, con un ambiente y una forma de expresión que están dentro de la realidad actual.

Aquí, como en otras obras de ambiente picaresco de nuestro autor, el relato no está en primera persona, como era lo usual en la novela picaresca de los siglos de oro. Tampoco el personaje es el clásico “mozo de muchos años” de las mejores producciones de aquel tiempo. No hay tampoco en ésta ni en otras obras del mismo tipo del autor (“La vida como es”) una intención filosófico moral al modo de “Guzmán”, sería totalmente anacrónico pretender eso hoy.

Pero sí encontramos elementos picarescos de buena ley, como por ejemplo, la crítica social, la copia más o menos fiel y objetiva de la realidad, la crítica a base de caricaturas de personajes representativos de la vida del momento (el político, el capitalista, etc.).

³ Se trata de Don Niceto Alcalá Zamora, primer presidente de la Segunda República Española.

CAPÍTULO II

EL COMPLEJO SICOLÓGICO DE PERSONAJES Y EL AMBIENTE EN LA OBRA ¡AY...!, ESTOS HIJOS!

TEMA

Luis Larrinaga Arróniz, hijo único de una familia rica de Bilbao es el protagonista de la obra. En la primera parte de la novela se narra la vida de Luis desde su infancia (primera comunión) hasta la terminación del bachillerato. Se describen algunos amigos y conocidos del personaje central, entre ellos, Pablo Langarica que con el tiempo llegará a influir con su actitud ante la vida en la personalidad de Luis. La madre de éste, viuda rica, profundamente religiosa, alma sencilla, con un concepto de la vida propio de otra época, se preocupa desde un principio por este hijo único en forma desmedida, tratando siempre de apartarlo de los peligros reales o de aquellos que ella en su sencillez religiosa se imagina que le acechan a cada paso al contacto con el mundo. Por eso desea que el hijo tenga una educación religiosa y una vez terminado el bachillerato Luis se matricula en la Universidad de Deusto que es de jesuítas. Cursa su bachillerato en el Instituto de su ciudad natal, pero tiene como preceptor al padre José, capellán de su casa que se encarga de prepararlo bien en algunas materias que domina como Latín y Mineralogía. Acaba la primera parte al empezar la Primera Guerra Mundial, época en que Luis concluye sus estudios de bachiller.

Se inicia la segunda parte cuando Luis entra como alumno internado en Deusto, Universidad de los jesuítas, para estudiar Derecho. Allí se narran sus primeros pasos como estudiante universitario y sus nuevas amistades. Empieza a aficionarse a la lectura. Le impresionan mucho las "Confesiones" de Rousseau que llenan de romanticismo su espíritu juvenil y lee con agrado la "Vida de Guzmán de Alfarache", de Alemán y unas novelas de Unamuno que le presta su profesor de Literatura, el padre Iriondo. Por esa época hace sus pinitos en el amor enamorándose de Josefa, hija de la dueña de un merendero que él suele frecuentar con sus amigos.

Desde el bachillerato Luis se había hecho muy amigo de Pablo Langarica, joven inteligente y ambicioso, estudiante de bandera, hijo de una familia muy humilde. Cuando cursan el primer año de la carrera en Deusto se muere el padre de Pablo y éste se ve obligado a dejar de asistir a la Universidad pues tiene que empezar a trabajar para remediar la situación económica de su casa. Es en vano que Luis le ofrezca su ayuda económica con el deseo de que Pablo no deje los estudios pues éste en su altivo orgullo, opone una negativa rotunda.

Llegan a enterarse los padres de Deusto de las ideas y venidas de algunos estudiantes a lupanares y burdeles. Varios de ellos son expulsados de la Universidad. La madre de Luis al enterarse del escándalo y saber que su hijo no ha sido de la

partida recibe una enorme alegría. Sin embargo, temerosa, decide sacarlo de Deusto a pesar de las protestas de Luis, a quien le parece de una candidez extrema esa decisión tomada por su progenitora. Luis termina su carrera de abogado en Valladolid y en un principio se pone al frente de la administración de sus cuantiosos bienes guiado en su empresa por el viejo administrador que tiene la familia. No obstante termina por cansarse y decide matricularse en la Sorbona, en unos cursos de Comercio y Economía que según piensa lo prepararán mejor para llevar al timón de la nave de su empresa financiera. Ya en París, Luis toma con mucho empeño sus estudios y asiste puntualmente a la Universidad. No obstante, como siempre le pasa, acaba por hastiarse y cada vez es menos constante en sus asistencia a las clases. Una tarde, paseando por uno de los boulevares, tropieza con una francesilla pizpireta tipo "grisette", llamada Adèle con la que pronto tiene relaciones amorosas. Deja de asistir a clase definitivamente y se dedica a divertirse en compañía de Adèle recorriendo París y sus alrededores de las márgenes del Sena.

Un día Luis se encuentra por primera vez en presencia de la muerte. Adèle que era huérfana vivía con una hermana en la más terrible miseria. Unos vecinos le vienen a avisar que su hermana se está muriendo e inmediatamente se traslada con Luis a la cabecera de la enferma. Impresiona fuertemente al protagonista ese cuadro de la mujer joven cuya vida se apaga ante sus ojos, que muere de verdadera inanición en un cuartucho infecto de una sórdida "banlieu" parisina.

Adèle rompe inesperadamente sus relaciones con Luis para volar con un rico industrial de edad madura que conviene más a su futuro económico. Luis, cuya experiencia de la vida se ha acrecentado enormemente en esa temporada en París, vuelve a Bilbao hecho más hombre.

Ya en Bilbao, su madre, preocupada siempre por el futuro del hijo se obsesiona en casarlo. Por una feliz casualidad que alegra a doña Carmen, Luis conoce en esos días a una muchacha que es precisamente aquella que ella ha elegido para él. Sin embargo, al enterarse de que su madre pretende que se case cuanto antes, quizá por sentirse presionado, decide con firme voluntad romper el compromiso aún a riesgo de darle un fuerte disgusto, como en efecto sucede.

Decide el protagonista nuevamente viajar y esta vez es a Londres hacia donde encamina sus pasos. Su estancia en esta ciudad transcurre dentro de la misma vida baldía y monótona en que se desliza su existencia toda. Llegado a la capital inglesa se hospeda en la pensión de una vieja viuda y traba relaciones con una vecina de habla española. Esta es una cubana negroide hija de padre inglés y madre mulata. En sus relaciones amorosas con dicha mujer Luis llega a sentirse tan obsesionado por los encantos tropicales de ella que piensa en irse de Londres y llevársela. Pero a última hora, una carta de su madre le devuelve a la realidad y despierta de este sueño amoroso en que le tenía aprisionado la hermosa isleña. Se da cuenta que no es posible casarse con ella por motivos fundamentalmente sociales y de que además no está enamorado como para dejar de permanecer soltero. Por otra parte no ignora el disgusto mayúsculo que daría a su madre si sigue relaciones con esa mujer, y en parte por esto y en parte por un gran temor egoísta a sufrir las consecuencias, deja plantada a Fermina, que así se llama la cubana y emprende una verdadera fuga que en el fondo su conciencia de hombre le reprocha, pues Fermina había llegado a enamorarse perdidamente de él.

Cuando se abre la quinta parte de la obra tenemos al protagonista en su Bilbao natal. Como un mazazo cae sobre él la noticia que le da su madre de que

su amigo de la infancia Pablo Langarica se ha suicidado en la cárcel. Acusado injustamente de un desfalco en la cuenta corriente de un cliente del banco donde trabajaba, Pablo, en el colmo de la desesperación, herido y humillado en lo más profundo de su orgullo, se quita la vida. Y Luis, que en el fondo, a pesar de las desviaciones que el amigo tuvo para con él, siempre lo estimó por que comprendía su tragedia, llega a enterarse que en el momento de sus tribulaciones se acordó de él y lo buscó para que lo sacara del atolladero en que se encontraba. Recuerda Luis, cómo Pablo, quien siempre tuvo un orgullo hipersensible y hasta enfermizo, hacía ya mucho tiempo que se fue distanciando de él ante la amargura que en su ánimo produce el contraste de su origen humilde y la opulenta posición económica de Luis. La escena más impresionante de toda la novela es aquella en que Luis, decide ver el cadáver del amigo. Es tan desagradable y amarga la impresión que recibe al ver el cuerpo yerto de su compañero, en cuya cara la muerte ha esculpido para siempre el último gesto de la más patética desesperación, que durante varios días se siente casi enfermo y ya jamás se borrará esa escena del fondo de su espíritu sensible.

Sigue el transcurso de su vida baldía y siguiendo la sugerencia de una familia inglesa amiga de su casa, decide meterse en el torbellino de la política activa. Sale diputado por un distrito vecino a Bilbao y con este motivo hace viajes a Madrid, consiguiendo dar un poco de acción a la monotonía de su vida. Termina la obra cuando, después de la guerra civil y muerta la madre, vuelve para siempre a Bilbao y parece encontrar un remedio a sus cuitas en la fe religiosa de su infancia que él creía casi apagada y por la cual su propia madre se preocupó siempre tanto.

ESTRUCTURA, ESTILO

Divide la obra el autor en cinco partes cada una de las cuales es continuación inmediata y lógica de la acción que es una misma en toda la novela. Está bien construido este libro a través de sus más de cuatrocientas páginas y aunque en momentos la acción decae un poco en seguida vuelve a levantarse y a ganar el interés del lector. Toda la obra está íntegramente dedicada a narrar la personalidad del protagonista. Los detalles y sucesos de la novela son recursos técnicos, hábilmente manejados, destinados a aclarar las reacciones del protagonista y aportan elementos que ayudan a pintar esta personalidad.

Aunque no se puede hablar de un estilo propio, que Zunzunegui no ha logrado todavía hacerse, sí podemos decir que el lenguaje es sencillo, de una claridad diáfana, sin virtuosismos ni precisismos pero que tienen fuerza indudable. Como siempre, la parte narrativa es el fuerte de su elocución, aunque en esta novela la forma enunciativa tiene también fuerza.

Vamos a examinar algunos pasajes en relación con el estilo. "Su cuarto de estudio da sobre la ría, y por las mañanas, en los ratos de descanso, apoyada su frente en la ventana, desempañaba el cristal pintando monigotes que le cebraban la vista de los barcos de gran tonelaje que suben a hombros de la marea; noruegos con bacalao; daneses y finlandeses con madera; ingleses con carbón. Vapores con olorosa copra; con garbanzos; con huevos; con maquinaria. Terminado el ataje, los veía dejar el remolcador allí en la Salve y abarloar, entre "La grua grande" y el Ayuntamiento, lentamente y con embarazo. Al costado, el monte de Archanda, inmediato y tenaz" (pág. 25).

"A veces, entre los jardines del Campo Volantín, un tranvía sucio arrastraba su voluntad de evasión de aquel cerco de montes, casa y barcos. La lluvia, im-

placable y densa, daba al contorno una impresión de pozo. En seguida comenzaba la descarga. Las cargueras iban y venían, de tierra al barco y del barco a tierra, por las anchas planchadas, con el cesto de carbón o bacalao bien plantado sobre el alto sorqui, en ritmo de animales diligentes sólo interrumpido por el paso de los trenes" (pág. 30).

"Los barcos metían su roda en tierra, casi varados en la lama fangosa de la orilla" (pág. 30).

A pesar de que decimos que su estilo descriptivo no es rico, se ha podido comprobar que ese pasaje tiene verdadera fuerza en su descripción y está saturado todo él de un nimbo de poesía, en imágenes muy logradas. Lo que pasa es que de estos momentos hay pocos a lo largo de las cuatrocientas y tantas páginas que forman la obra.

Veamos esta feliz metáfora, tipo greguería a lo Gómez de la Serna. Es un momento en que cantan los grillos en el campo, en que parecen cantar todos a la vez:

"El monte todo acabó dándose en monocorde canción como un grillo gigantesco". Y otra del mismo tipo, a propósito del paso constante de los barcos:

"A la ría no le daban tiempo a cicatrizar sus estelas."

Veamos ahora un ejemplo de forma enunciativa bien lograda:

¿"Qué soy yo y qué es de mi vida? Hay en mí, desde chico, una sed implacable de acción. . . ¿Y por qué esta acción ha quedado siempre disuelta en soñadoras vaguedades? ¿Por qué esta acción, que hubiera sido para mi felicidad y la alegría, se me ha derramado en largas y ociosas lecturas? He doblado ya los treinta años y una enorme melancolía me sacude el alma. ¿Cuál es mi situación frente al misterio religioso y frente a la historia? ¿Por qué no he chapuzado mi vida en la de los demás y he dado mi afán y mis luces a un quehacer?"

PERSONAJES

Al contrario de lo que acontece en casi todas las obras de Zunzunegui, en ¡Ay. . . estos hijos! los personajes son muy pocos. En realidad hay sólo tres personajes importantes: Luis Larrinaga, la figura central; doña Carmen, la madre; y Pablo Langarica vigoroso trazo de una personalidad en unas cuantas plumadas.

Luis, el personaje principal es estudiado durante toda la obra desde que empieza a ser adolescente hasta el final de la novela cuando es un hombre maduro. Con toda calma, sin prisas, va desarrollando el autor la psicología del personaje adentrándonos en ella. Y todos los elementos exteriores vienen a influir en la formación de esta psicología.

Luis es un hombre religioso en el mejor sentido, su espíritu muy entero no lo dejaría caer en la falsa sensiblería del beaterio. Al mismo tiempo su cultura y sus ideas le hacen siempre ser humanamente comprensivo para todas las cosas y para todas las debilidades de sus semejantes. Tiene una exquisita sensibilidad que percibe y capta todas las emociones en los humanos y en las cosas. En el fondo es un hombre de carácter fuerte y activo pero su misma posición económica y su ambiente social que no lo dejan salir de su dorada esfera de acción le impiden ser constante en cualquier empresa que pretende realizar y se abandona a su vida cómoda y regalona porque ya todo se lo ha dado el destino hecho en el orden material. Quizá, como él mismo piensa, si hubiera tenido necesidad hubiera sido emprendedor y activo. Al ser hombre sensible y de pensamientos profundos todo le sabe a poco y va por la vida con un enorme hastío, para romper el cual tiene

que dejarse caer de vez en cuando en los brazos de tal o cual mujer. Ese afán de viajar que termina por dar un aire cosmopolita a su personalidad, haciéndolo todavía más amplio de miras, no es más que una manera de tratar de romper el cerco de su monotonía. Y en el fondo es un desengañado del mundo y de los mortales, no por haber experimentado ningún desengaño en su propia persona sino por esa inquietud de su pensamiento y de su alma que no se conforma con lo que le presentan y ve siempre más allá, hasta el fondo mismo de las cosas. De innata bondad, de generosidad muy amplia de corazón, Luis quisiera darse siempre a los demás. El gran cariño que siente por su madre le hace comprender todas sus pequeñas debilidades y esa su limpia fe religiosa que a él le parece un poco ingenua. El conflicto psicológico de Luis está en no poder ser como pretende porque quizá sus pretensiones son idealmente muy elevadas y no las puede alcanzar.

De espíritu profundamente viril y caballeroso por naturaleza, se siente un poco avergonzado cuando huye de Fermina. Y huye, no sólo por evitar un gran disgusto a su madre a la que ama tiernamente, sino por que sabe que al no sentir verdadero amor por Fermina y sentir que ella sí lo tiene por él nota que cuanto más se prolongue esta situación, mayor será la herida que causará a esta mujer en sus sentimientos y como tampoco quiere sacrificarse ante un amor que no es el suyo, prefiere cortar amarras y desligarse de ella.

Cuando su amiga Adèle lo deja para irse con el industrial rico y maduro, comprende en seguida, pasando el primer momento de amor propio herido, que ella ha obrado como debía hacerlo pues él no desea ofrecerle más de lo que ya le he dado.

En contraste con la figura de Luis está la de su amigo, Pablo Langarica. La primera vez que Pablo va a casa de Luis, siendo aún los dos estudiantes del bachillerato, percibe en lo más profundo de su ser la diferencia enorme que la fortuna ha establecido entre los dos. Y Pablo que está convencido de su propio talento y de sus ideas, que sabe lo mucho que vale, es hipersensible en su orgullo. Por eso en el fondo envidia a Luis con amarga tristeza y prefiere ignorarlo para que su presencia no le recuerde la distancia que el destino ha puesto entre ellos. Pero en sus momentos de terrible angustia, cuando ve deshonrado su nombre y pisoteado su alto orgullo, le sale a gritos del fondo del alma el nombre del que sabe que es su amigo y se muere con la tristeza de no encontrarlo.

Por eso Luis, que sabe todo esto, se llena también de tristeza incontenible ante el cuerpo sin vida del amigo. Luis experimenta ante Pablo la sensación del que le debe algo, de que tiene que remediar él ese contraste que el destino produjo. Por eso cuando Pablo pierde a su padre y tiene que abandonar los estudios se apresura Luis a ofrecerle su ayuda a pesar de que sabe que Pablo lo tomará como una limosna y no aceptará nunca este ofrecimiento que él le brinda desde el fondo de su corazón.

Carácter burilado de mano maestra es el de la madre de Luis. Es el amor filial constante y eterno que siempre trata de proteger al fruto de sus entrañas aun cuando ya es un hombre hecho y derecho. Lo llena de mimos, de cuidados y de halagos y siempre suspira por él. Y como en su sencilla fe religiosa cree ella que todo se gana estando a bien con lo que manda la Iglesia, pretende a cada paso imbuir de religiosidad el alma de su hijo. Y cuando a toda costa desea casarlo es sólo para tratar de tenerlo protegido en un futuro, cuando ella falte. Y teme más el peligro para su hijo, porque su marido fue un hombre juerguista y borracho.

AMBIENTE

En esta obra el ambiente no influye sobre los personajes más que muy ligeramente. Podemos decir que aquí los personajes no son consecuencias del ambiente en su complejo psicológico y en sus reacciones.

Claro que hay un ambiente exterior que sirve de escenario a los personajes.

En la primera parte de la obra y principios de la segunda este ambiente es el de Bilbao hasta que empieza la Primera Guerra Mundial. En la segunda parte se refleja la atmósfera estudiantil de la Universidad de Deusto que el autor conocía muy bien y describe con soberbio colorido.

La tercera parte de la novela la llena el ambiente del París de los años veinte. Aunque en realidad, más que profundizar en él lo toma como fondo para la acción y salvo los detalles que nos indican que dicha acción está sucediendo en el París del primer tercio de siglo, lo narrado hubiese podido pasar en no importa que parte. El espacio y el tiempo cuentan poco en la acción y el ambiente casi no influye en el personaje central. Salvo la parte de la muerte de la hermana de Adèle, que sí deja su huella profunda en el espíritu de Luis. Pero este ambiente de miseria sólo es un fugaz paréntesis que en realidad se puede considerar como un ambiente dentro de otro interior.

Es este un recurso de técnica literaria que el autor emplea hábilmente para hacernos ver cómo el protagonista va madurándose ante la experiencia de la vida, que al mismo tiempo impregna su alma insensiblemente de una cierta amargura, que aunque aparentemente olvidada después deja marcada huella en lo profundo de su espíritu y contribuye indudablemente a disolver capas de egoísmo en la personalidad de Luis. En efecto, es notorio el contraste violento, aunque sólo sea entrevisto como a la luz de un relámpago, entre la existencia económicamente segura y sólida de Luis, entre su vida cómoda y regalona de dorada ociosidad y la vida de privación extrema de estos desheredados de la fortuna. Notamos que el protagonista lo siente. Que palpa que hay otra vida que parece un abismo de negrura al que se asoma sólo por un instante. Y esto, unido a la muerte vista por primera vez cierra una etapa en la personalidad de Luis, quien sale de su impresión más maduro ante la experiencia y más fuerte al tiempo que más sensible.

Descrito también en forma magistral está otro ambiente interior. Me refiero al de la casa de huéspedes inglesa y al tipo de la patrona, burilado con trazo firme.

HUMOR

Como en toda la obra de Zunzunegui, aquí también campea el humor a cada paso y el chiste suaviza asperezas y es un bálsamo que contrarresta los efectos dramáticos de la acción.

Veamos algún pasaje festivo:

“Luis se mete en su casa. Tenía visita madam Doll. Era un amiga alta y despacible, de edad imprecisa. En su mocedad tal vez habría sido guapa. Se la presentó como quien luce una gran joya.

—Es una Bible-women —le dijo—. Donde la ve usted, el año pasado vendió tres mil ochocientos diecisiete Biblias y cuatro mil ciento noventa y seis Nuevos Testamentos.

“¡Qué horror!, pensó Luis. Sólo en Inglaterra se dan esta clase de bichos.

La otra se dejaba contemplar como una ave rara.

—Tres mil ochocientos diecisiete Biblias y cuatro mil ciento noventa y seis Nuevos Testamentos —repetía madam Doll.

—Sí, si —subrayó Luis.
 —Los domingos y días de fiesta, las mujeres que pertenecen a esta asociación de vendedoras de Biblias van por los barrios obreros ofreciendo su mercancía.
 —Yo suelo operar por Charlotte Street —anunció la Bible-Women, saliendo de su mutismo.
 —¡Hombre!
 Madam Doll refleja cierto disgusto al observar el poco entusiasmo de Luis.
 —¿En España no hay asociaciones de este tipo? —le preguntó madam.
 —Precisamente para vender Biblias, no.
 —¿Pero allí no leen la Biblia?
 —Muy pocos, únicamente los sacerdotes y algún escritor.
 —Y la gente humilde, los obreros, ¿qué leen?
 —Nada; empeñan el colchón para ir a los toros y después de pasearse una temporada tocando la ocarina bajo el balcón de su amada, se suicidan...
 —¡Pobre España! —lagrimeó la Bible-women.
 ¡Pobre España! —aceptó madam con una cuitada conmiseración.
 Ante tanta lástima, Luis estuvo a punto de enternecerse, pero lo dejó para mejor ocasión.”

GENERALIDADES

Fue galardonada esta novela con el Premio Fanstenrath de la Real Academia 1941-1943 y ocupa el tercer lugar en el orden cronológico del conjunto.

“¡Ay... estos hijos!” es además la primera narración larga del autor en cuanto a su forma arquitectural, es decir, que sigue en su construcción cerrada una misma acción continuada del principio al fin, lo cual está dentro de la forma que corresponde al género. Y esto, era la primera vez que lo intentaba Zunzunegui, quien sale airosamente de su empresa dándonos una novela cuyo andamiaje es de una sola pieza y en la cual se estudia del principio al fin el carácter de un personaje, desarrollándolo lentamente y adentrándose en su psicología a lo largo de toda la obra. Y esto es, desde el ángulo de la maestría literaria mucho más difícil de lograr que el estudio de esbozo fugaz de los personajes de los cuentos o relatos cortos que por extraordinarios que sean siempre son bocetos. A mi modo de ver, el novelista alcanza su mayoría de edad como tal cuando escribe una verdadera novela en dimensión y profundidad. El cuento o el relato corto es el entrenamiento técnico del futuro novelista que necesariamente viene a desembocar en la novela. Por eso, “¡Ay... estos hijos!” tendrá siempre el mérito dentro de la producción total zunzuneguiana de ser la que marca el punto de partida de la madurez del autor.

Claro está que hay virtuosos de lo pequeño que se deleitan en esa especie de música de cámara que es la narración corta. Recordemos el caso de Guy de Maupassant, genial cuentista y mediano novelista, que tenía el talento de sintetizar en unas cuantas páginas toda una acción completa que en manos de otro hubiera necesitado un farrago de papel para desarrollarse. Pero fuera de estas geniales excepciones, el novelista debe triunfar en el campo de la narración extensa.

Ya veremos cómo Zunzunegui volverá con frecuencia a la novela de pequeñas acciones entrecruzadas o subordinadas ligeramente a una acción más extensa. Sin embargo, aquí demuestra por primera vez sus dotes de novelista puro y lo volverá a hacer siempre que se lo proponga.

CAPÍTULO III

**HUMOR, DRAMATISMO Y AMBIENTE DE
“EL BARCO DE LA MUERTE”**

1. ASUNTO

Alfredo Martínez, hijo de familia muy humilde, queda huérfano de padre a muy temprana edad. La madre, viuda de un albañil que le deja nueve hijos, tiene que salir como puede adelante con esta carga, sirviendo como criada y lavandera en varias casas del pueblo donde se desarrollan los acontecimientos, que es un lugar cercano a Bilbao. Consigue que una sociedad de beneficencia les ayude y gracias a eso, Alfredo puede ir a la escuela durante los años de su niñez. Desde los primeros momentos alberga Martínez un odio profundo por los compañeros del colegio que gozan del privilegio de una posición económica desahogada, de la cual él carece. En este tiempo, Alfredo conoce a Boni, campanero de la iglesia del lugar, quien le brinda un compañerismo de amigo y al mismo tiempo le tiene un afecto paternal. Boni, que por entonces es un hombre de edad madura, había navegado en su juventud por los siete mares del globo, corriendo una vida aventurera que relata a Alfredo, llenando de inquietudes e ilusiones su imaginación infantil.

Entre tanto, la vida de Alfredo Martínez y de su familia sigue transcurriendo en el ambiente de la más negra miseria. Viven en una "chabola" hecha de adobe a las afueras del pueblo, y hay días en que casi no tienen qué llevarse a la boca. A pesar de todo, Alfredo se aplica en su trabajo escolar y logra destacar en matemáticas, para las cuales tiene innata facilidad.

Cuando Martínez tiene ya edad de trabajar, Boni lo recomienda en una carpintería del pueblo donde entra como aprendiz. Como el muchacho es listo y se aplica al trabajo, en poco tiempo logra ganar un jornal aceptable, con lo cual él y su familia consiguen aliviar bastante sus estrecheces económicas.

Por ese tiempo estalla una de las sublevaciones carlistas y todo el País Vasco arde de punta a punta. Defendiendo el pueblo del asedio de los carlistas están las tropas liberales, e incorporados a ellas se encuentran Martínez y Boni, el campanero. Este último es herido en uno de los tiroteos, a consecuencia de lo cual pierde un brazo.

Poco después de terminada la guerra, Alfredo se ve a las puertas de la muerte por un vómito de sangre. Encamado en el hospital hasta que se restablece, Alfredo sigue incubando su odio contra toda la sociedad, que permite que él y su familia hayan pasado y pasen miseria, a causa de lo cual él se encuentra tuberculoso.

Ya mejorado, vuelve al taller de carpintería y disfruta con la amistad de Boni, quien le da consejos prácticos para la lucha por la vida y le sugiere que se vaya a navegar para hacerse hombre de dinero.

Entusiasmado cada vez más con esta idea, Alfredo deja el pueblo y embarca en una goleta para Cardiff.

A los veintiún años de su salida, regresa al pueblo, llenándose de desconsuelo al saber la muerte de su madre.

Con el dinero que trae de sus correrías por esos mundos, compra Martínez una funeraria, que además de proporcionarle pingües ganancias, le sirve como instrumento de su "desquite" hacia todos los mortales. Cada vez que tiene alguien a quien enterrar, Martínez se llena de gozo, cosa que le sirve para dejar abrir la válvula de su odio hacia la sociedad, representada para él por casi todos los seres humanos. Sólo a los pobres de solemnidad los trata con miramientos y siente compasión ante su muerte.

Por ese tiempo estalla la Primera Guerra Mundial, y como consecuencia de la neutralidad de España, el dinero corre a raudales, sobre todo en esa parte próxima a Bilbao, que está más industrializada que el resto de la Península.

La abundancia de dinero, hace que los entierros de lujo y de primera se multipliquen, eso y el primer azote de gripe que se deja sentir por aquel tiempo, redondean la bolsa del protagonista.

Estando en estas, brota una epidemia de fiebre tifoidea. La gente del pueblo, en su ignorancia, al ver que Martínez es quien se beneficia con la muerte, sospecha que éste ha envenenado las aguas. Una enorme manifestación se organiza para quemar la casa del funerario. La muchedumbre, en su irritación ciega y salvaje, prende fuego a la casa, y Martínez, para salvarse, se tira por una ventana encima de la multitud, pasando su cuerpo de unas manos a otras hasta quedar despedazado, triturado y machacado. Este episodio sangriento y escalofriante, pone fin a la novela.

2. ESTRUCTURA

Escrita después de "¡Ay... estos hijos!", la presente novela está construida casi en la misma técnica que la anterior. Obra de muy pocos personajes, su construcción es más sólida que otras que escribió después Zunzunegui. En cuanto a arquitectura temática, después de "¡Ay... estos hijos!", "El supremo bien" y "Esta oscura desbandada", el relato que ahora analizo, es la narración mejor lograda en toda la obra del autor.

"El barco de la muerte", se divide en cuatro partes: Fogonazos iniciales, Primera acción, Segunda acción, Tercera acción.

En los Fogonazos se presenta al protagonista en la época de su prosperidad, cuando es dueño de su agencia de pompas fúnebres. Sirve esta primera parte como una verdadera introducción que presenta al personaje central y pone al lector en el presente de la acción.

La segunda parte retrotrae la acción y relata la infancia y juventud del protagonista hasta el momento en que emigra del pueblo. Esta parte es una de las más nutridas e interesantes por los sucesos que desarrolla. Además es completamente indispensable para dar a conocer muchos hechos que de otra manera no se explicarían. El ambiente de miseria en que se cría Martínez es lo que puede explicarnos después el carácter del héroe. A través de toda esta parte desarrolla bien el autor la psicología del personaje. Sirve también para presentar a todos los personajes que intervienen en el relato, algunos de los cuales, como Boni y la madre de Martínez, ya no volverán a salir.

La titulada "Segunda acción", que es en realidad la tercera parte de la novela, enlaza con la primera, "Fogonazos iniciales" y vuelve el relato al presente, que es el que interesa narrar en sus acontecimientos, después de haber dejado establecidas las causas de ambiente que forman la idiosincrasia del hombre Martínez y desarrollan el estudio de su psicología personal. Esta parte comienza cuando el protagonista, tras veintiún años de ausencia, vuelve al pueblo, escenario de la acción.

La titulada "Tercera acción", última parte de la obra, continúa la narración de los acontecimientos en que se desenvuelven los personajes hasta el desenlace.

Tenemos aquí por lo tanto una forma lógica de construcción, cerrada, siguiendo más o menos de cerca los preceptos clásicos de la narración extensa, que tiene en cuenta los puntos básicos para el desarrollo de un tema con acción, bien sea novela u obra de teatro: exposición, nudo, desenlace. La exposición está marcada aquí en la parte retrospectiva, titulada por el novelista "Primera acción"; se continúa en la parte titulada "Fogonazos iniciales". El nudo de la obra se marca en la "Segunda acción" y continúa en la "Tercera acción". En esta última parte se inicia el desenlace, que es brusco e inesperado.

Construida esta novela en forma bastante sólida, sobran aquí el relato de las absurdas aventuras de Boni, en la parte retrospectiva, y la narración de algunos hechos en los viajes del protagonista. No aportan ninguna luz y están totalmente fuera de la acción estos dos relatos, lo cual trae como consecuencia que figuren como verdaderos añadidos, dando a la obra un carácter episódico que no debía tener.

Fuera de esto, como he dicho, me parece bastante bien lograda la osamenta arquitectural del libro.

3. PERSONAJES

He apuntado más arriba, que la novela tiene pocos personajes. En realidad, se puede afirmar que aquí solamente encontramos un personaje de relieve, Martínez, el protagonista. Además, hay dos importantes, por el papel que juegan respecto de la figura central: la madre, y Boni, el campanero.

Personaje casi simbólico es Martínez, piloto de este "Barco de la muerte" y su principal tripulante.

De su infancia miserable se desprenden todas las consecuencias de odio y envidia de Martínez hacia la sociedad, y en general hacia todos los seres humanos. En el fondo de su alma, la miseria, la indiferencia, el desprecio de las gentes por los desheredados (no hay que olvidar el simbolismo de la obra) van forjando envidia, odio, que se conjugan en un resentimiento agrio por los demás, resentimiento que necesita el desquite en una forma o en otra, para quedar satisfecho. Véase cómo el autor, va forjando en este sentido el carácter de su personaje, cuando dice:

"Desde niño, por dureza de la vida, había sido envidioso y deseó el mal de los demás. Tengan ustedes a un hombre muriéndose de hambre en una chabola hasta los dieciocho años... ¡y a ver qué pasa!" (pág. 233) y todo esto, ante la indiferencia del mundo, añado yo.

Desde luego, presentado el personaje así, todo lo que sigue después es consecuencia lógica, cosa que no podía por menos de acontecer dada la formación de este carácter.

Martínez, que no se puede poner abiertamente en contra de todos, puesto que odia a todos, tiene que encontrar un camino más o menos indirecto para saciar su afán de venganza. Y este camino lo encuentra haciéndose funerario.

El novelista ilustra esta parte, haciendo hablar al personaje de la siguiente manera:

“Creo que he dado con el trabajo que mejor puede ir con mi carácter. Este odio y desprecio que siento por los demás. Esta fría aversión que me produce el género humano, no creo pueda ser encauzada de mejor manera. Pensar que mi negocio es que los demás revienten, me llena de una íntima satisfacción . . .”

Y que mejor manera, en efecto, para saciar ese afán de odio y de venganza, que ver a los enemigos muertos. Puesto que todos, el género humano, son enemigos, cada cliente, cada cadáver, es en realidad un enemigo muerto, un enemigo menos. Aquí hay también mucho de simbólico; simbolismo que juega con la idea de la muerte, la gran igualadora, justiciera implacable e imparcial. Simbolismo que juega con la idea del no ser, que para nosotros, los mortales, es el supremo mal, así como el supremo bien es la vida, con todas sus penurias.

Y el protagonista, toma tan a pecho su papel de ministril de la muerte que a veces se le olvida que él también es mortal. Pero cuando lo recuerda, un escalofrío hondo se apodera de todo su ser.

Y es que en el fondo es cobarde. Cobardía y crueldad le hacen luchar en la sombra para satisfacer su venganza. Hay en esta figura mucho de innata maldad. Por eso, su venganza se encauza por el camino sinuoso de un odio mortal hacia los demás.

Creo que aquí Zunzunegui ha intentado plasmar la idea de que los instintos más primitivos del hombre, cuando no se controlan, cuando se dejan subir a la superficie del consciente, son siempre destructivos y negativos para él mismo y para los demás.

Es tal la obsesión de venganza de Martínez, toma unas proporciones tales de enfoque contra todos, que si no fuera un personaje simbólico, necesariamente tendría que ser un loco.

Sin embargo, como el odio siempre es negativo, nunca se sacia, se consume a sí mismo, y casi siempre consigue lo mismo, engendrar más odio. Por eso Martínez, quien disfruta en lo más íntimo de su yo cada vez que entierra a un ser humano, sin acordarse en ese momento, tal es su obsesión, que él también es mortal, Martínez despierta de su sueño de venganza a la dura realidad, y apenas le da tiempo de despertar cuando cae vertiginosamente en el no existir de la muerte. En efecto, como un silente boomerang, ese odio que él ha lanzado rebota y lo destruye, es decir, le destruye lo que él más quiere: la vida.

Zunzunegui se ve precisado a presentar en un escenario real la reacción de la gente contra el funerario. En apariencia, el pueblo ignorante, cree que la epidemia de fiebre tifoidea no existe, y que es Martínez, quien se beneficia con la muerte, el que ha envenenado las aguas; para matarlos. Esto en apariencia, porque, como digo, el autor no tiene otra manera de pintar su fondo simbólico, más que construyendo un escenario real de masas agitadas y enfurecidas, cobardía colectiva, crueldad borreguil, destrucción y linchamiento. Pero no hay que engañarse, el odio ha engendrado odio. La gente, sin poder explicárselo, pero con instinto certero, sabe quién es su enemigo. Y quiere destruir a quien, en las entretelas de su alma, se regocija viéndola destruida. No es más que esto. Desenlace

lógico y muy natural si atendemos a la forma en que venía desarrollando este pensamiento a lo largo del libro.

Y no es una crítica social, la que hace aquí Zunzunegui, lejos de eso. No es una venganza social, no un resentimiento de clases. Es un resentimiento totalmente personal. Encarnado como personal en el hombre Martínez de carne y hueso. Pero en realidad, es una encarnación en un solo hombre, del odio humano, siempre negativo.

Como figuras complementarias están bien trazadas la de Boni, el campanero y la de la madre de Martínez.

Boni es un solitario, no tiene familia. no ha recibido una educación, pero la experiencia de su larga vida influye en su buen juicio. Defiende con tesón sus ideas liberales. Su mayor afecto es Alfredo Martínez, Alfredito para él, al que trata con dulce ternura y enseña todo lo que sabe. No hay que olvidar, sin embargo, que muchas de las ideas negativas que Martínez arrastra a lo largo de su existencia, y que a la postre lo conducen a ese trágico fin, es Boni quien ha ayudado a desarrollarlas en la mente de Alfredo. Vemos que Alfredo Martínez tiene ya en él el germen de su despecho, y de su triste desprecio hacia los demás. Sin embargo, las ideas de Boni solitario desengañado por la experiencia del mundo y de los hombres, caen como en terreno abonado en la mente del protagonista y fructifican con la densa exuberancia de todas las plantas parásitas. Boni es quien aconseja a Alfredo que desconfíe siempre de los demás. Y desde luego contribuye a la formación del carácter del protagonista.

La vida de la madre de Martínez fue torturada una y otra vez por penas y desdichas. Pero ella, madre amantísima, sigue en la lucha a brazo partido con la adversidad. Es madre de todos sus hijos, y entre tanto le quede uno solo seguirá en la brecha sin rendirse. En ella, Zunzunegui hace un fiel retrato de la ternura maternal y del valor impetuoso en la defensa de los hijos. El autor omite su nombre, quizá por que no es necesario bautizarla; tiene ya un nombre, el de madre. Independientemente del valor que pueda tener este personaje en la trama de la novela, es una de las figuras femeninas mejor trazadas dentro del conjunto novelístico del vasco.

4. AMBIENTE

Aquí se puede hablar de varios ambientes. Uno de ellos está hecho de realidades, y es el cuadro de miseria deprimente que enmarca al protagonista y que contribuye a forjar su carácter. Otro, sólo está en el interior del personaje central y se compone de desprecio, resentimiento, ideas de venganza, que hay que cristalizar a toda costa.

Por último, un ambiente que podríamos llamar costumbrista que nos habla de esa región vascongada que tan bien conocía el autor y que está aquí sólo para vestir exteriormente el desarrollo de la acción, haciendo el efecto de un telón de fondo. El ambiente que cuenta, sin embargo, es el que bulle en la cabeza del protagonista y que sustenta el desarrollo de las ideas y sentimientos del autor.

5. ESTILO

Aunque todavía no ha logrado aquí Zunzunegui el estilo que mejor le puede servir para dar forma a sus pensamientos literarios, estilo que conseguirá más adelante, sin que se pueda hablar nunca de una forma de expresión propiamente

zunuzeguiana, este "Barco de la muerte" está construido con mejores materiales exteriores que las novelas que lo anteceden.

La prosa es aquí más directa y llana, pero al mismo tiempo más expresiva, aunque todavía nos encontramos con imágenes más o menos preciosistas:

"En el aire, las últimas gaviotas se cruzaban con las primeras golondrinas, y el mar estiraba a veces regalonas suavidades de terciopelo. A ratos, abril atirantaba cielos altos y tersos" (pág. 159).

A veces encontramos en el detalle la vena naturalista del autor, como en el siguiente trozo:

"Las cogió (las bulas) y las colocó encima de la tripa de la muerta que empezaba ya a hincharse" (pág. 185).

Aunque describe poco, cuando lo hace, no deja de tener fuerza, por ejemplo:

"Era un desván con las aguas inclinadas hacia el muelle. Por los rincones, sacos con trastos viejos y palanganas desportilladas en el suelo para recoger algunas goteras en caso de lluvia; un armario de cocina averiado, una cornucopia con el espejo roto; las piezas sueltas de una cama de hierro, algunos libros de texto apollillados, entre los que andaban las cucarachas."

6. HUMOR

Estoy de acuerdo en parte con el crítico que afirma¹ que en esta obra hay un fondo de chiste agrio y sarcástico que envuelve toda la novela y que eso, habría que discutir si es humor. Es cierto que aquí el tono festivo se recarga de tintes agrios, grotescos y caricaturales. Pero también es cierto, que dado el hondo dramatismo de esta novela, dramatismo patente en el personaje central y en el desenlace, el humor tiene que retorcerse hacia el sarcasmo y la ironía burlesca, como elemento de fondo en el tema. Sin embargo, como Zunzunegui, no cabe duda que tiene mucho de humorista fino, en la superficie del asunto sobrenadan trozos del más desenfundado tono festivo, trozos que si no son humorísticos, no sé cómo se podrán llamar, pero que yo califico como muestras del más auténtico humorismo, en cualquier latitud.

Véanse algunos ejemplos:

"La sala estaba llena de invitados. El concierto se daba en honor de los sordomudos de la provincia. Asistían todos sin faltar uno. En esto, la señora se puso a tocar una czarda de Monti.

"Se hizo un silencio espeso. En los últimos compases, los sordomudos empezaron a gruñir. Al terminar, estallaron en una ovación ensordecedora" (pág. 174).

"Dio una cifra a ojo de buen funerario; no siempre los que tienen buen ojo van a ser cuberos..." (pág. 177).

O aquella graciosísima esquila funeraria que manda un tendero de telas catañán y que rezaba así:

DON PANTALEON PIFERRER Y GOMEZ

(Del comercio de esta plaza)

Entregó su alma al Señor después de recibir los Santos Sacramentos y las últimas novedades de primavera."

Y de estos ejemplos de gracia de buena ley, está lleno el libro.

¹ Eugenio G. de Nora. La novela española contemporánea. III, vol 1 Edit. Gredos, Madrid, 1962.

7. GENERALIDADES

Esta es la cuarta novela extensa de Zunzunegui por el orden cronológico en que fue escrita. Se aparta del tema realista común en todas sus obras. Constituye junto con "La úlcera" una fantasía fabulesca, nimbada de un hondo simbolismo. Hay en ella un dramatismo que está en el personaje central, en el ambiente de miseria de su niñez, en su vida misma, en el trágico desenlace. Si en el mundo de Zunzunegui la pasión dominante es el dinero, aquí se narra todo lo que su falta puede acarrear.

CAPÍTULO IV

ANALISIS DE “LA QUIEBRA”

1. ASUNTO

Esta larguísima novela de Zunzunegui, que se divide en dos grandes partes narra la vida de un acaudalado "señorito" de Bilbao y de sus amores y peripecias con la hija de un farolero de la misma ciudad.

En la primera parte se cuenta la vida de Ramón Aguirre y de sus amores con Beatriz, Bea, mujer del pueblo, hija de un farolero, como hemos dicho.

Ramón, primogénito de una de las más ricas familias de la capital vizcaína, una vez terminados sus estudios de derecho, se pone al frente de los cuantiosos negocios de su casa por deseo de su padre que lo ha preparado para llevar la dirección de sus empresas financieras. Por ese tiempo conoce Ramón a Bea, quien poco después es su amante. Muerto el padre del protagonista, éste queda como cabeza de las empresas de la casa. Entre los dos hermanos de Ramón, Andrés y Felisa, esta última aconsejada por su marido, ponen un negocio de Banca con la parte que les toca de la herencia. Ramón, a instancias de su madre, que ha sido aconsejada por sus otros dos hijos y su yerno, mete casi todo su capital en la empresa. Entretanto, continúan los amores del protagonista con Bea. La pareja, cada vez más compenetrada piensa en casarse cuando la madre de Ramón, que ha llegado a saber los pasos de éste y sus amoríos con Bea, consigue de su hijo que abandone a esta última. Separada la pareja y distanciada cada vez más, Bea, a instancias de un amigo común, Romualdo Anabitarte, consigue de Ramón una cantidad en metálico. Aconsejada en varios negocios por Anabitarte, cuyas intenciones sólo obedecen a la más desinteresada amistad, Bea, invierte su dinero consiguiendo al final ir redondeando un capital muy apreciable.

Por su parte, Ramón sigue con la nostalgia de Bea, y se reprocha de haber sido tan débil y haberla abandonado. Tras un viaje por el extranjero, vuelve a Bilbao e intenta reconciliarse con su antigua amante, pero infructuosamente pues en la mente de ésta el despecho y resquemor de los primeros tiempos de su abandono van dando lugar a un profundo desprecio por el señorito que otrora la dejó. Ramón, que desde la muerte de su padre ya no se hace cargo de los negocios, se dedica solamente a darse buena vida y la ociosidad va poco a poco haciendo presa en él, transformando su existencia en algo realmente baldío.

La Banca que habían fundado los hermanos de Ramón, quiebra después de la Primera Guerra Mundial, y éste, que tenía casi todo su dinero en esa empresa resulta arruinado. La ruina hace que se opere un profundo cambio en el carácter de Ramón que se vuelve amargado, tacaño, lleno de desconfianza. Y, como pasa siempre en esos casos, la renta que le produce el pequeño capital que ha logrado salvar del naufragio, y que para otro sería suficiente, a él le parecía irrisoria. Los

años de vida baldía le han vuelto incapaz para el trabajo y al mismo tiempo él se siente inseguro con ese pequeño capital que le ha quedado; como consecuencia se vuelve cada día más tacaño.

En la segunda parte de la novela se relatan las andanzas de Bea. y su lucha por lograr hacerse rica. El dinero que otrora le dio Ramón lo ha invertido Bea. en la compra y venta de objetos de arte en la que se hace una experta y gracias al cual logra reunir una fuerte cantidad, que bajo el consejo de Anabitarte, invierte en edificar un edificio de productos en Madrid. Trasladada a este último lugar, y ya verdaderamente rica vuelve a encontrar a Ramón quien le suplica una reconciliación. Aunque Bea. sabe que eso no conducirá a nada positivo, porque no queda en ella ni un rescoldo de amor por su antiguo amante, viéndole pobre y abatido, por lástima y un algo de gratitud en el fondo, vuelve con él y se van a vivir juntos por segunda vez. A pesar de que el distanciamiento entre ellos sigue como antes, aun compartiendo el mismo techo, Bea. ante la insistencia reiterada de Ramón y aconsejada por un sacerdote a quien va a consultar, consiente en casarse con el protagonista. Cuando sus relaciones van de mal en peor a pesar del casamiento, Bea. encuentra un pelotari vascongado que juega en el frontón de Madrid. Enamorada de este hombre diez años más joven que ella, Bea. termina por irse con él abandonando a su marido.

En la última parte de la novela, se describen los días de la proclamación de la República del año 31 y la caída de la Monarquía.

La novela termina con la fuga de Bea. dejando a su marido en honda preocupación por el destino que le espera.

2. ESTRUCTURA

La primera parte de la novela la divide el autor en cuatro largos capítulos que él titula, Fogonazos Iniciales, al primero; a los tres restantes los llama acciones. La segunda parte está roturada en la misma forma. Como esta obra pertenece a la época de tanteo literario del autor en busca de un estilo y de una forma de construcción, nos encontramos aquí con una estructura fragmentaria, hecha de variantes anecdóticas eslabonadas. Como, en los relatos largos, la arquitectura tiene que ser cerrada y lo más importante en la novela es la presencia dinámica del desarrollo de los personajes y del mundo ficticio en que viven, claro está que esta obra, en cuanto novela, no consigue aprisionar el interés del lector con la intensidad necesaria. Por eso, al no tener los personajes el relieve que debieran, la acción no viene determinada a lo largo del relato con toda la fuerza dinámica que necesita y por lo tanto la arquitectura tiene que ser necesariamente pobre. Puesto que se emplean más de quinientas páginas para contar la vida de dos personajes que al no profundizar en ellos como se debiera, pueden concretar el argumento a unas pocas páginas, los demás huecos tienen que ser llenados de alguna manera, es decir, eslabonando anécdota tras anécdota. Y esto sucede, como digo, porque el conflicto de los personajes centrales no da para más. Pues bien, al no estar marcada la acción por el dinamismo de los personajes, la construcción resulta totalmente lineal, no de bulto, no de dimensiones y por lo tanto no hay unidad de acción. Por otra parte, el autor intenta volver aquí a la novela naturalista cuya construcción por lo objetivadora y detallada casi siempre es maciza. En realidad ésta es una novela de transición de indudables valores por otra parte, pero que está todavía dentro del período de tanteo que más tarde superara el novelista.

3. PERSONAJES

Ramón es el tipo de heredero rico, parásito, figura mediocre, carácter lleno de vacilaciones y cobardías, que es producto de la molición que da el dinero conseguido por otros, es decir, el disfrute ocioso de la riqueza de casi todos los herederos de un capital cuantioso. Como tiene una fortuna que lo respalda, este personaje hace de su vida placentera y regalona una verdadera secuencia de días sin huella, al principio y al final de su existencia. Sin embargo no hay que olvidar que en el fondo Ramón es inteligente y sensible, incluso culto, por eso, la vaciedad de su existir le pesa y a la larga contribuyen a amargarlo cuando pierde su fortuna. Esta vida muelle que ha llevado siempre, llega a ser en él una costumbre, una segunda naturaleza, que le atan como con cadenas invisibles cuando llega el momento de tener que luchar por recobrar lo que ha perdido, por eso ni siquiera intenta la lucha que lo hubiera curado de su melancolía en el peor de los casos. Pero el personaje piensa, que si la vida de abundancia material hizo de él lo que era, ya es tarde para cambiar. Por otra parte, acostumbrado desde siempre a conseguir sin el menor esfuerzo todo lo que sus gustos, ambiciones y anhelos han deseado, se le va formando un egoísmo de proporciones desmedidas que no lo dejan pensar más que en sí mismo. En efecto, el personaje está imbuido todo él de egoísmo. Por egoísmo le suplica a Bea. que vuelva con él, rebajándose en su dignidad, no por amor, que eso hubiese estado justificado, sino por el afán de no perder a la hembra guapa que constituye un placer para él. También por egoísmo permite que su madre influya sobre él para que deje a Bea. Y los prejuicios sociales que le envuelven, son como una barrera infranqueable, propia de su clase, que no le permiten ponerse en contacto con la realidad y afrontarla cuando se ve precisado a ello. En efecto, él jamás se hubiese casado con Bea. mientras vivía en su ambiente, en su época de prosperidad. Y si se casa después es sólo por el miedo material a la vida, por encontrar un capital (el de Bea.) que lo proteja, que le sirva como escudo en lo que pueda suceder. Sin embargo, como todavía le queda un resto de vergüenza no se atreverá a contar con la fortuna de la amante (por otra parte insegura en cuanto poseída por una amante) pero sí con la de la mujer legítima, y por eso se casa con ella.

El propósito del autor, que deseaba pintar aquí, cómo la riqueza da lugar al vicio de la molición que incapacita para la acción y nos vuelve semi-hombres, ha sido conseguido en toda la extensión de la palabra. Por eso creo, que a pesar de no ser el personaje de mucho relieve, cumple con su misión de figura típica de una clase, que Zunzunegui ha de plasmar en la pintura de la sociedad de nuestra época, meta que se ha propuesto para la totalidad de su obra, según lo que llevamos visto.

El personaje femenino central del relato, Bea., es de la madera de casi todas las mujeres de nuestro autor, esto es, calculadora y fría, ávida solamente de seguridad y de dinero. Todas las mujeres que presenta el novelista, y Bea. no es una excepción, por un motivo o por otro terminan por despreciar al hombre, como tendré ocasión de recalcar más adelante al hablar de los rasgos generales en la producción novelesca zunzuneguiana.

A primera vista hay una transformación en Bea., que se inicia cuando su amante la abandona y como consecuencia del desengaño que experimenta. En efecto, la Bea. que se nos presenta cuando se cierra para siempre esa herida en su alma de mujer, es un ser completamente distinto de la primera Bea. de ilusio-

nes y amores, es la Bea. que quedará para siempre, ávida de seguridad material, plena de frialdad. Sin embargo, esto no es más que apariencia ya que la protagonista, podrá haber perdido su amor y habrá sentido la desilusión de este afecto perdido, eso es cierto, pero en el fondo siempre sigue siendo la misma antes y después, sólo que antes en su modesta vida social no ha podido conocer otros mundos en que desplegar su acción, pero la ambición y el deseo de lograr la seguridad existían desde siempre latentes en su ser, y sólo se ponen de manifiesto a los primeros éxitos económicos. Y la vemos después, ya verdaderamente desengañada de su amor por el hombre, explotar en provecho de esa ambición todos sus encantos físicos de mujer hermosa manejados con calculada coquetería femenina.

Por eso, aun sabiendo lo que arriesga, juega con el viejo verde de don Abelardo con peligrosa coquetería, bordeando el lecho, porque éste, que es un lince en la compra y venta de obras de arte, le indica negocios pingües y seguros en que ella no tiene más que aportar la mitad del dinero, y que son como un cheque al portador. Cuando ella puede "volar" sola trata de alejar a don Abelardo, que es siempre un compañero repugnante y peligroso, pero como le ha incitado de tal modo su deseo éste estalla violentamente produciendo el altercado con que termina la primera parte de la novela.

Tal y como venía delineado el personaje en este aspecto, me parece una falla del autor el presentar a Bea. sorprendida por una situación que ella sabe muy bien que ha contribuido a fomentar.

Estoy de acuerdo con Eugenio G. de Nora¹ cuando afirma que ese matrimonio de Bea. y Ramón es "prosaico y absurdo". Así es, aunque por parte de Ramón ya sabemos cuál es el motivo que lo impulsa a este acto. Dado el carácter de Bea. es más difícil esta actitud suya, aunque no hay que perder de vista que en el fondo de su corazón ella tenía la obsesión de llegar a ser socialmente respetada como mujer casada, de dejar de ser la soltera no-virgen que en el medio social español, como en el nuestro, es siempre la presa que los hombres acechan por estimarla más fácil. La verdad es, que por un motivo o por otro, ella se casa y ese casamiento, como no podía menos de ser, resulta un lastre pesado, que le estorba sobre todo cuando enamorada del joven pelotari decide entregar a éste todo su amor. Claro que este estorbo se lo sacude fácilmente la protagonista fugándose por fin con el pelotari que es diez años más joven que ella. Y es que Bea. se nos presenta como una mujer frustrada en lo más íntimo de sus instintos y de su afecto femenino que tiene que darse a algún hombre, que tiene que encontrar un objeto para su amor. Esta frustración sentimental nos reconcilia un poco con el personaje que de otra manera hubiera sido demasiado frío, sobre todo en la última parte de su vida, en que se nos recargan los tintes de la faceta materialista de su personalidad.

Romualdo Anabitarte es una figura bien trazada, aunque con poco relieve. Es el amigo verdadero, que cuando Bea. se ve abandonada por Ramón la protege y la encauza en la vida, ayudándole a sobrellevar su desengaño con sincera demostración de amistad. Siempre dispuesto a hacer el papel de conciliador entre esta pareja tan mal avenida, formada por Bea. y Ramón. Sin embargo, el autor no ha ahondado bastante en el personaje como para darnos aquí un verdadero modelo o símbolo de amistad.

¹ Eugenio G. de Nora. La novela española contemporánea. Edit Gredos, Madrid, 1962.

El cuñado de Ramón, el “conde pontificio”, como lo describe el novelista, es un personaje secundario, pero que en su calidad de tal, tiene, a mi juicio, más relieve en su taimada hipocresía, que oculta un espíritu ruin, calculador, lleno de dobleces y de tintes sombríos.

Asunción y el marido, personajes también de segunda fila, son un ejemplo de inmoralidad, dispuestos a todo con tal de conseguir sus fines de lucro.

Por último, Andrés, el hermano de Ramón, es un producto más degenerado todavía de la mollicie y flojedad de voluntad que suele dar la riqueza material a los que se encuentran la mesa puesta.

En realidad los personajes de “La Quiebra” se nos aparecen todos como insaciables en sus apetitos del más puro y acrisolado egoísmo; no hay uno solo que se salve, que sea la excepción a esta regla. Al mismo tiempo todos son fracasados, y la mayoría amargados y descontentos con su destino.

Quizá el único que pueda ser la excepción a todo esto, es una figura de tercer orden que ya se me estaba quedando en el tintero por la poca importancia que el autor le concede en ese mundo de desengañados que nos pinta. Se trata de don Julián, típico cura vascongado humilde, excelente persona, inocentón, alegre, optimista y dicharachero, comprensivo al mismo tiempo de las debilidades humanas, con poco vigor, por lo mismo, en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Vale la pena que veamos cómo lo describe el autor:

“Es don Julián un alma de Dios de cerca de dos metros de puntal y un casco que, sin apariencia de hombre grueso, distribuye sobre sus robustos huesos unos 130 kilos. . . El comía mucho, mucho, hay que reconocerlo; pero con el tamaño de su caldera, ¿me quieren ustedes decir qué hubiera hecho otro hombre? Tenía el placer de la comida, como casi todos los curas del país. . .”

Es muy posible que Zunzunegui haya conocido a este personaje en la realidad. Como quiera que sea está muy bien descrito. Vemos de paso en esa breve descripción, cómo el humor zunzuneguiano sale por sus fueros. Y es que las tonalidades festivas de nuestro novelista se encuentran siempre en su obra, aun en esta galería de desengañados y agrios que forman los personajes de “La Quiebra”.

4. AMBIENTE

El ambiente es pobre y vulgar. Se puede decir que no hay un ambiente concreto que sea marco y escenario de los personajes. Ambiente bilbaíno no lo hay, ya que la acción lo mismo hubiese podido desarrollarse en cualquier otra parte. Lo mismo sucede con el ambiente de Madrid cuando los personajes se trasladan a la capital, que brilla por su ausencia.

Ya que no un ambiente firmemente situado en el espacio, ambiente geográfico por así decir, se puede hablar aquí de un ambiente determinado en el tiempo, de un ambiente establecido por acontecimientos históricos que comprenden un período marcado por el comienzo de la Primera Guerra Mundial, por una parte; y por la proclamación de la República del año 31, por otra. En realidad, lo único que hay es sujeción a un tiempo determinado bastante extenso de todos modos.

Lo peor de todo es que el ambiente social es pobre también, muy poco elaborado, que no da idea de realidad, que se nos aparece opaco, delineado apresuradamente. Y esto es, a mi juicio, más grave, porque una novela de corte realista,

que linda casi con los procedimientos del naturalismo, si no tiene ambiente social en qué "morder", qué estudiar, carece de su más sólido andamiaje. Claro que los personajes que describe están en función de pintura y de crítica social, por eso se salva la novela; pero como quiera que sea, los personajes debían de haber sido bien enmarcados en su esfera, con un estudio profundo de la clase a que pertenecen.

Sólo queda el muy limitado ambiente que se forjan los personajes en la acción, el de sus pasiones individuales, pero éste es forzoso que lo haya siempre si ha de haber personajes; surge en forma automática al crear las figuras.

5. ESTILO

Como esta novela es de la época de tanteo literario del autor en busca de una expresión adecuada a su personalidad y de una técnica en el fondo y en la forma de su obra creadora, el estilo no está bien definido todavía, aunque la calidad de su prosa ya ha mejorado mucho. En efecto, nos encontramos aquí junto a pasajes de una pobreza tal de forma que casi raya con lo conversacional, imágenes y metáforas de corte ramoniano, muchas de las cuales son verdaderos centelleos de greguerías y que no se adaptan a la manera general de expresión del autor, que se notan postizas, poco propias en una narración casi naturalista. Además, muchas de ellas estorban la fluidez de la narración. También encontramos aquí citas literarias dentro del cuerpo del relato, que lo cortan, haciendo que se apague el interés. Claro que abundan los momentos en que la prosa tiene fuerza y es jugosa, pues ya he dicho que desde su primera novela Zunzunegui ha ido avanzando a pasos agigantados hacia una mayor perfección.

En efecto, ese afán constante de mejorarse a sí mismo, en extremo loable en un artista, unido a las innegables dotes de novelista y de prosista de nuestro autor; y todo esto al servicio de una voluntad, de una constancia propia de su raza indomable, han dado ya hoy, lo sabemos, magníficos y óptimos frutos literarios que tienen ya lugar propio en un país como España, de añeja tradición en las Letras.

Pero volvamos a nuestro asunto y examinemos algunas muestras de estilo de "La Quiebra":

"Fuera, la lluvia, cose a grandes puntadas la tela delicada del aire" (pág. 18).

"Un barco inglés que entra con carbón mete hasta el fondo de la confitería el berbiquí de su sirena" (pág. 34).

Estas imágenes nos dejan en el oído tintineantes notas ramonianas.

Así como estas otras:

"A los padres jesuítas se les desarrollaron tremendamente los bíceps de tanto tirar de las almas hacia el bien."

"En el parapeto de su boca se aprestaba la blanca infantería de sus dientes" (ésta se repite en "La vida como es").

"Las aguas tenían quietud de mar de mapa."

Junto a estas imágenes bellas, pero desplazadas en este tipo de narración y nada originales, encontramos caídas que lindan casi con lo conversacional:

"Mira, con los hombres hay que espabilarse; yo que tú volvía a casa del notario y como quien no quiere la cosa, le pedía de nuevo la escritura y la leía. . . ; y otra vez no seas sinsorga, y no firmes nada sin leer."

Vamos a ver por otra parte un buen ejemplo de descripción, que tiene fuerza indudable:

“Corría un diciembre desamparado. Fuera, el noroeste desangelaba las cosas. Dentro, el agua caliente gruñía en el radiador de la calefacción. Eran blandas las alfombras, los muros severos, empanelados de nogal. Las butacs inglesas, de cuero, sobrias, con grandes clavos de cobre, fríos. Todo daba una nota de riqueza y de fuerza.”

Y de estos ejemplos se encuentran muchos en la obra.

6. HUMOR

Como en todas las novelas de Zunzunegui, aquí encontramos con frecuencia su vena festiva y en ocasiones el chiste al borde de lo caricaturesco.

Veamos este ejemplo de humor de influencia indudablemente de Gómez de la Serna:

—¿Tú sabes lo que es un farolero?

—Te diré; un hombre que gana tres sesenta y cinco por encender los faroles.

—Eres muy poco soñadora.

—¡Qué quieres!

—Un farolero es el torero del tiempo, que sale todos los anocheceres a apuntillar, con su largo estoque de luz, el toro de la tarde.

—¡Qué buen humor tienes!

—Un farolero es un rejoneador de crepúsculos que derriba, con su rejón de fuego, la fiera agonizante del día. Un farolero es un parteador de noches; un comadrón de sombras; un desvirgador de oscuridades; un Don Juan del Misterio.”

7. GENERALIDADES

“La Quiebra” ocupa el quinto lugar en el orden cronológico de la producción novelística del autor, data de 1947, esto es hace quince años. Fue escrita después de “El barco de la muerte” y un año antes que “La Ulcera” que ganó el Premio Nacional de Literatura en 1948 y fue publicada en 1949. Pero en realidad no sería remoto que su fecha de redacción fuera anterior incluso a “El barco de la muerte”, pues en esta última obra hemos notado ya una técnica más avanzada en todos los sentidos que la que impera en la novela que estamos analizando.

Sea como fuere, “La Quiebra” es producto de acomodación y búsqueda de un camino apropiado en la carrera novelística de Zunzunegui.

Sin embargo, el lector no saldrá defraudado con su lectura, ya que el novelista vasco es un escritor ameno por excelencia, que mantiene el interés del relato aun en sus momentos menos afortunados.

CAPÍTULO V

EL HUMOR, LOS PERSONAJES Y EL AMBIENTE EN “LA ULCERA”

1. ASUNTO

En el orden cronológico dentro de la producción extensa de Zunzunegui, "La Úlcera" ocupa el quinto lugar y anuncia ya el ciclo de plenitud del escritor, que a mi modo de ver, se inicia con "Las ratas del barco", fechada sólo meses después de la novela que nos ocupa.

El argumento de "La úlcera" es el siguiente:

Don Lucas, protagonista del relato, hijo de una familia de humildes pescadores de un pueblecito de la costa del Cantábrico, emigra a México a la edad de catorce años, con el propósito, como todos los pobres que abandonan su patria, de intentar amasar una fortuna.

Conseguida ésta, y ya a la edad de cincuenta años retorna a su pueblo. Como el autor nos dice con mucha gracia, D. Lucas hace "oposiciones" para ocupar la plaza vacante de "indiano" del pueblo. Manda dinero a instituciones benéficas, funda una escuela y un hospital, costea las obras de la "traída de aguas" hasta la aldea y con eso cree haber hecho suficientes méritos para ocupar ese cargo "honorífico" de "indiano" oficial del lugar.

Pero sucedió que don Lucas se aburría de esa vida inactiva, después de tanta actividad desplegada por años en el logro de sus propósitos, y no se le ocurre otra cosa que tratar de hacer y deshacer en el hospital y en todo lo que ha sido levantado con su dinero. Pero su presencia es poco deseable por su actitud protectora que lo lleva a inmiscuirse en todos los asuntos de administración y organización.

Residía en el pueblo desde hacía largo tiempo, otro hombre, de espíritu muy diverso al de D. Lucas, que había andado también por varios países de América, pero sin conseguir hacer dinero. Poco práctico, dotado de cierto talento de inventor, este personaje, al que todos llaman "el americano", logra la simpatía de todo el pueblo, haciendo sombra a D. Lucas que se siente muy ufano en su papel de "indiano" oficial.

"El americano" inventa un arpón eléctrico para la caza de ballenas, y después de conseguir que mucha gente del pueblo le ayude en la empresa, compra y reacondiciona un viejo cañonero varado en el puerto y emprende su primer viaje en pos de los dichos cetáceos.

Don Lucas, a quien "el americano" estorba, pues con su gracia y simpatía, y el hecho de haber estado también en América, opaca su personalidad de "indiano", contribuye con mucho dinero a la empresa, pues sospecha que lo del arpón eléctrico no es más que un disparate y quiere ver a su rival fracasado y desprestigiado en el ánimo de sus paisanos.

Y, efectivamente, la empresa no sólo fracasa sino que el americano desapa-

rece en ese primer viaje. Por uno de los tripulantes del barco, logra saber don Lucas, que al poner en acción el arpón eléctrico, el arponero queda punto menos que electrocutado, y la marinería, llena de rabia e indignación tira por la borda al americano, quien perece ahogado.

Después de este suceso, D. Lucas es el "indiano" oficial del pueblo sin que nadie le dispute su lugar. Sin embargo, vuelven para él las horas de aburrimiento y la gente se cansa de estar constantemente fijándose en su persona y contemplándolo como el protector de Aldealta, que así se llama el pueblecito.

En esto, un buen día, el protagonista nota los síntomas característicos de una úlcera de estómago. Consultado el médico, y tras las pruebas de rigor, le diagnostica una úlcera de duodeno. Al saberlo la gente, vuelve a ocuparse de su "indiano" compadeciéndolo y llenándolo nuevamente de mimos y de halagos. Por eso, D. Lucas, aunque cuida su úlcera, pues las molestias que le ocasiona lo fuerzan a ello, en el fondo no desea que desaparezca, ya que ésta le proporciona el placer de que todos estén pendientes de él, que es lo que desea en su estúpida vanidad.

El "indiano" consulta a varios especialistas, pero su úlcera no se acaba de cicatrizar. En esto llega al pueblo, un joven oriundo del lugar, que tras recibirse de médico, ha hecho unos cursos de ampliación de estudios en los Estados Unidos y en Alemania. Este flamante médico, cuyo nombre es Pablito, es hijo de un rico de Aldealta, que tiene fábricas de salazón de pescado. Espíritu noble, altruista, Pablito quiere, en su generosidad, dar a todos un poco de lo que tiene y empieza por ejercer su profesión gratuitamente, no cobrando las consultas y hasta regalando a los pobres medicamentos y, en algunos casos, dinero. Indignado el médico de Aldealta, ante lo que él considera competencia desleal, logra "envenenar" a los vecinos del pueblecito en contra de Pablito, haciéndole creer que lo que éste hace por ellos no tiene ningún mérito y que sólo es una manera vergonzosa de devolverles unas migajas de lo que su padre les ha robado para amasar su fortuna.

Así de caldeados están los ánimos de los habitantes de Aldealta, cuando Pablito es consultado por D. Lucas a propósito de su úlcera. Y lo que no habían logrado todos los especialistas con sus dietas y medicamentos, lo consigue el joven médico, con una verdadera sicoterapia, pues infunde en el ánimo del aldeano el deseo de curar su mal y le da la tranquilidad y la fuerza de voluntad necesaria.

Pero sucede lo inesperado, y es que el protagonista, al saberse curado de su úlcera, se muere bonitamente, pues los vecinos del pueblo dejan de inmediato de ocuparse de su persona. El pueblo entero, a quien el indiano nunca había importado en realidad, toma la muerte de D. Lucas como pretexto y trata de despedazar materialmente a Pablito. Este logra huir en una lancha, pensando tristemente en la ingratitud humana. Con este episodio termina la obra.

2. ESTRUCTURA

Esta obra, que consiguió el Premio Nacional de Literatura de España en 1948, marca ya un avance considerable en la técnica narrativa del autor. Está más construida, más cerrada, que cualquier otra novela anterior de Zunzunegui, si exceptuamos quizá "¡Ay... estos hijos!" Como quiera que sea, "La úlcera" está más dentro del tipo arquitectural de la novela clásica realista del siglo XIX. Aunque a mi modo de ver, es en "Las ratas del barco", "El supremo bien" y

sobre todo, en "Esta oscura desbandada" donde la labor de poda de todo lo superfluo y concentración del tema en una sólida estructuración armónica se hacen más patentes, dando ya calidades de madurez literaria a sus relatos largos. Sin embargo, como veremos más adelante al tratar de las características generales de la novela zununeguiana, ninguna obra del autor vascongado es perfecta en su ensamblaje narrativo. Aunque, como digo, en su producción más reciente (por lo menos hasta "La vida como es") se nota que el novelista ha logrado superarse, sobre todo, en lo que respecta a construcción y estilo.

Por lo pronto se echa de ver que la materia de "La úlcera", que hubiera dado tema bastante para una novela corta, que hubiera quedado compacta y redondeada en un relato de pequeñas dimensiones, es insuficiente para animar una narración extensa como pretende ser esta novela humorística de nuestro autor.

Consecuencia de ello, como no podía menos de ser, es la labor de relleno, bien visible a lo largo de toda la obra. La úlcera del "indiano", motivo que anima esta narración de humor, y punto de partida precisamente para este humorismo satírico y hasta caricatural, tan característico de este novelista, la úlcera del "indiano" no aparece hasta bien avanzado el libro y mucho de lo anterior no es más que "paja" con que el autor tiene que rellenar los huecos que le faltan al pretender alargar el asunto. De ahí las largas y hasta pesadas digresiones alrededor de la pesca de la ballena, todo lo cual no era ni mucho menos necesario para el desarrollo de la acción. En rigor, inmediatamente después de haber pintado el carácter del personaje principal y el ambiente que envuelve el escenario de la acción, con la rivalidad entre "el indiano" y "el americano", el narrador debía de haber pasado de inmediato a tratar el verdadero tema del libro que es la úlcera de D. Lucas y todos los sucesos graciosos y pintorescos que se desprenden de eso mismo.

Sobran también a mi modo de ver, ya que no dan ni color de ambiente ni arrojan ninguna luz para entender el modo de ser de los personajes, las tertulias cafeteras de los "intelectuales" del pueblo en la trastienda de la librería del americano.

Hay una parte retrospectiva, aunque esbozada brevemente, cuando el personaje principal recuerda sus años de juventud y de lucha en México, de prosaica lucha en su deseo de juntar la mayor cantidad de pesos posible.

En realidad, como he dicho antes, en cuanto a su forma de construcción, "La úlcera" supera ya con mucho otras obras anteriores de nuestro autor. Ya aquí se vislumbra el camino hacia la madurez literaria en la forma y en el fondo.

3. PERSONAJES

Como personaje central del relato, la figura de don Lucas, es la mejor burlada de todas. Es simple y sencillamente una crítica satírica del emigrante, que casi siempre de origen humilde, al lograr amasar una fortuna, vuelve al punto de donde salió con el deseo de desquite hacia esas gentes que lo vieron un día partir con las manos vacías, hacia un porvenir en el que brillaba una luz de esperanza, pero al mismo tiempo sumamente incierto. Desde ese punto de vista el personaje de D. Lucas es un símbolo, es un retrato hábilmente trazado en el que el autor ha calado con mucha penetración la psicología del emigrante, particularmente del español que ha hecho una fortuna en América. En el fondo, como digo, ese deseo del personaje tipo de don Lucas, de brillar desmedidamente, no es más que una

compensación que necesita su espíritu por aquellos primeros años de compasión cuando toda su perspectiva no era más que la miseria que tenía a su alrededor en su condición de desheredado social.

Esta especie de desquite se traduce, ante todo, en esa generosidad que sí tiene mucho de verdadero deseo de dar, por la simpatía que le inspiran necesariamente los que fueron como él, pero que también encierra la fuerza de un dominio y la satisfacción de sentirse poderoso.

El indiano tiene, como todo nuevo rico (nuevo rico que haya luchado por conseguir esa riqueza) una necesidad imperiosa de demostrar a todo el mundo que es un triunfador, ese tipo de hombre "que se ha hecho a sí mismo", que los norteamericanos (como buenos luchadores que son) admiran tanto. Y ese demostrar que "ha podido" sólo puede llevarlo a cabo haciendo un alarde exhibicionista de sus riquezas, que son el símbolo de su fuerza como hombre de acción. Y es necesario que demuestre quién es, no ante aquellos que en México, o en otra parte, lo vieron luchar por lograr la meta de sus aspiraciones, sino ante los que lo conocieron cuando no era nada ni nadie, es decir, en su antigua categoría social. Por eso es que D. Lucas desprecia a "el americano", porque sabe que estuvo por América y tiene, para él, la poca dignidad de presentarse vencido para inspirar la lástima del fracaso. Y es que el protagonista de la obra, hombre que, como casi todos los "indianos", no ha tenido oportunidad de desarrollar su sensibilidad por medio de la cultura, no puede comprender que el americano no ha triunfado económicamente porque en el fondo no era ese su deseo, su principal meta en la vida, puesto que él es un hombre poco práctico, y más soñador que otra cosa.

Creo sin embargo, que la figura de D. Lucas, que como digo, es el símbolo de un tipo social, termina en un esbozo muy difuso. En efecto, al principio del relato, este personaje está metido dentro de la realidad, bien estudiado, bien calado, produce una sensación indudable de verdad, como diría Unamuno, es "de carne y hueso"; pero después el autor carga la mano en lo caricatural, y por seguir en esa vena humorística se pasa un poco de la raya y nos da una figura grotesca, bufonesca, con un final de verdadera farsa. Como consecuencia de ello, cae inmediatamente el personaje, se nos pierde y pierde, él también, contacto con la realidad, envuelto por último en una bruma de fantasía, que no conviene a una figura, creación de un novelista que pretende ser no sólo realista, sino hasta de un naturalismo mitigado.

Y es lástima que esto suceda, porque D. Lucas, vuelvo a repetir no es un tipo sacado de referencias librescas (como algunos de los personajes picarescos del mismo Zunzunegui), sino que ha sido pescado vivo y coleando de la más pura realidad y después bien conformado para adaptarlo al relato literario.

Tengo la seguridad de que Zunzunegui ha conocido a muchos "indianos", porque de otra manera no nos hubiera dado un retrato tan maravillosamente acabado de ese tipo donde vienen a conjugarse todas las características de la idiosincrasia del emigrante por naturaleza. Aquí tenemos una vez más el ejemplo de cómo un narrador de corte realista, cuando con innegable talento va a beber a la realidad misma estudiándola de cerca con ojos de artista, crea un personaje de fuerza y de calidad humana indudable. Lástima, vuelvo a repetir, que por decirlo así haya deshumanizado a esa figura a última hora por querer hacerla demasiado literaria restándole parte de su veracidad.

Como contraposición al personaje de Don Lucas, Zunzunegui crea aquí el

retrato de "el americano", que según mi criterio es también una figura principal y bien esbozada. "El americano" es, en efecto, un individuo que ha viajado por América, pero con un espíritu muy distinto al denominador común del emigrante típico. En realidad es más aventurero, por el afán de la pura aventura, soñador, idealista, que otra cosa.

El tipo está bastante bien trazado desde los primeros momentos. Corta su carrera sacerdotal, contrariando los deseos de su padre, porque está firmemente convencido de que es demasiado sensual para servir a Dios con la pureza serena necesaria. Porque, como nos dice el autor: "Tenía ya veinte años y se le iban los ojos detrás de las chicas" (pág. 36) y "Luego, a la noche, en casa, experimentaba sequedades y desolaciones infinitas" (pág. 36).

Con ese bagaje de hombre poco práctico, de espíritu aventurero con ribetes de bohemio es lógico que anduviera recorriendo América desde Estados Unidos hasta Argentina y no consiguiera traerse una fortuna. Este personaje conoce bien a todos los indios y lo aprovecha el autor, para por su conducto cargar la mano en los tintes ridículos. También este personaje, bien llevado durante mucho tiempo, a consecuencia de ese efecto de farsa trágica, por decirlo así, en que termina, se esfuma de la realidad y termina en figura de "guñol".

El carácter de Pablito pone un toque de seriedad en este relato humorístico satírico. Es la única figura de este retablo cómico, que no está dibujada en un plano de caricatura y casi siempre por su boca se expresa el autor. Figura que contiene parte de las ideas y sentimientos que plasma Zunzunegui en este libro.

Es el que ve en forma más objetiva y hace recalcar, todas las pasiones bajas de envidia, egoísmo, vanidad desmedida, que se destacan en el cuadro ambiental de la novela.

Otros personajes, totalmente secundarios pero que ocupan bien su lugar de relleno son D. Acisclo, jefe de los Municipales, el Alcalde, el farmacéutico, etc.

4. AMBIENTE

La narración se inicia en tono realista no muy profundo pero deriva después hacia la fábula completa, creación total de la fantasía del autor. El mismo nombre del lugar en donde se desarrolla la acción, Aldealta, es puramente ficticio, por ciertos detalles (habla de la capital de la provincia como Oviedo, etc.) podemos situar el pueblecito en la región asturiana de la costa. En realidad este pueblo tiene más de simbólico que de otra cosa y el autor no trata de ninguna manera de situar la acción de su novela en ninguna parte en especial. En efecto, el tema de la obra hubiera podido desarrollarse en cualquier otra parte de la costa del norte de España. Lo único que hay intención de precisar muy bien, es el hecho de que los sucesos contenidos en el relato se llevan a cabo en esa parte norte de la Península que lo mismo puede ser Galicia, las Vascongadas o Asturias. Y el novelista tiene interés en dejar esto bien en claro porque es obvio que la gran mayoría de los emigrantes españoles parten o son oriundos de esas regiones. Es un hecho comprobado, aunque no se hayan estudiado bien las causas, que en el centro, Este y parte Sur de España las gentes, aun las más pobres, se resisten a dejar el suelo patrio, y cuando mucho se trasladan de unas regiones a otras.

Por eso en "La úlcera", el ambiente localista, regional o costumbrista en general viene sobrando para el desarrollo de la acción, y el autor se conforma

con marcar dos cosas; una, que los hechos suceden en la región norte de España; otra, el ambiente de intriga, envidia, cazurrismo, crítica, propio de cualquier pueblo pequeño, no importa de dónde sea.

Tampoco era necesario marcar el tiempo en forma definida, pues lo que se relata en la obra hubiese podido pasar lo mismo en el último tercio del siglo pasado o en la primera década del presente. Sin embargo, queriéndolo o no, el autor nos hace ver por varios detalles que la acción sucede precisamente en la época en que está fechada la novela. Por ejemplo, al hablar de la pesca de la ballena, dice que los ingleses y escandinavos, volvieron a fomentar en gran escala la industria ballenera después de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, al no estar concretado el ambiente en tiempo y espacio, la crítica social de tipo realista que es el fuerte del autor, desvanece sus tonalidades y en lugar de un estudio social con todas sus consecuencias, la obra ahonda en el estudio de pasiones humanas constantes, como la envidia, la vanidad, la avaricia, el egoísmo, no estudiados en función del ambiente de tal o cual época o lugar sino pura y simplemente al desnudo, tal como son e independientes del marco en que se encierra. Claro que como para esto se necesitan unas dotes que el autor no posee, éste se queda corto y los personajes se le convierten en verdaderos polichinelas. Y es que la fuerza de Zunzunegui está en la pintura realista, a veces próxima al naturalismo y no en el estudio de caracteres en toda su dimensión, como en Dostoyevski, por ejemplo.

Sin embargo, ese ambiente propio para el desarrollo de los personajes, ambiente que toda creación literaria tiene que tener, cumple su cometido y crea un marco digno para el fondo, para la trama.

5. ESTILO

En el aspecto formal se nota que los medios expresivos son adecuados y depurados. Aquí el escritor ha dado un gran paso en el camino del estilo que debe corresponder a una obra total de tipo realista. Ya nos encontramos aquí con un estilo claro, sencillo, a veces al borde de lo conversacional, como conviene a la línea expresiva de su fuerza realista.

En toda la obra anterior de Zunzunegui, la fluidez expresiva en el desarrollo de la narración se encontraba cortada a trechos por frases metafóricas, citas literarias en el cuerpo del relato, arcaísmos, neologismos de innovador demasiado audaz, etc. Todo esto, que como digo en otra parte, estorbaba al relato y hacía que el lector perdiera a veces el "hilo" de lo narrado, ha desaparecido casi completamente de la forma de expresión de la presente novela. Y estos pretendidos adornos de estilo, vertidos conscientemente, que por sonar a "aprendidos", daban la sensación de verdaderas apostillas y oscurecían a veces la narración sin añadir fuerza expresiva, ya no están presentes en "La úlcera".

Por eso creo, que a partir de esta novela, Zunzunegui va encontrando, si no un estilo propio, que todavía no tiene, una forma de exponer sus ideas que está más en consonancia con su personalidad de escritor realista. Estoy de acuerdo con la opinión de J. Luis Cano, cuando dice¹ que (escribía esto el crítico en

¹ "Es la novela más ligera y suelta de Zunzunegui, la que se lee mejor y tiene una más ceñida unidad... es la primera... en que no estorban a la narración los alardes metafóricos y las audacias estilísticas que tanto abundan en sus novelas anteriores."

(José Luis Cano, en "Insula", Nº 41. Madrid, 15 de Mayo, 1949.)

1949; desde entonces Zunzunegui se ha superado aún más) "La úlcera" "Es la novela más ligera y suelta de Zunzunegui".

6. HUMOR

El autor apellida esta obra, novela de humor, y está acertada esta denominación pues si en toda la obra del escritor vascongado el humor está siempre presente y es una de las cualidades que se hacen sentir con más fuerza. En "La úlcera" y en "El barco de la muerte" lo festivo constituye algo tan esencial que sin ello, el desarrollo y la estructura misma de la trama hubieran quedado sin su punto de apoyo más firme. Todo ese desenfado, esa gracia, que muchas veces es pura caricatura parece que envuelven la obra y en la forma en que está planteado el tema son necesarios para dar vida a la fábula misma, a muchos personajes, al ambiente en general de la novela.

Veamos, por ejemplo, la fina ironía que encierra el siguiente párrafo:

"Verdad es que en España nada tiene que hacer el favor y la recomendación y que en nuestra destartalada tierra todo se gana por el mérito" (pág. 110).

A aquella parte en que el americano está explicando en qué consiste el arpón eléctrico que ha inventado:

"¡Ah!, señoras y señores, mi arpón eléctrico mata instantáneamente a las ballenas, evita su persecución y le ahorra toda clase de dolores. . . , porque las ballenas, con mi arpón, mueren sin sufrir, y ya es hora, señoras y señores, de que pensemos un poco en las pobrecitas ballenas" (pág. 138).

O bien aquel trozo en que uno de los personajes, hablando con el boticario del poema épico que este último ha compuesto, le dice:

"—Sí, estoy conforme en que nadie lo ha leído, yo soy el primero que no he podido con él. . . , pero por eso es un gran poema épico, y ahí está su fuerza: en su incapacidad de digestión. . . Si tu poema de El Mar Océano se pudiese leer, ya no sería un gran poema épico" (pág. 164).

Y más adelante, a propósito de lo mismo:

—La Araucana entera, así, lo que se dice entera, no se la ha leído nadie.

—¿Ni Menéndez Pelayo?

—¡Ni Menéndez Pelayo!"

En otra parte:

"—Hoy han vuelto de Madrid don Lucas y su úlcera.

—¿Y cómo está ella?

—Bien; parece que con mejor color." (pág. 178).

Estos ejemplos pueden bastar para darse una idea de cómo domina en esta obra el fondo festivo más que en ninguna otra del escritor. Trozos como los arriba transcritos se encuentran con mucha frecuencia en el relato que analizamos.

7. GENERALIDADES

Ganadora del Premio Nacional de Literatura de España en 1948, "La úlcera" representa ya el punto de arranque hacia la madurez literaria de su autor y aunque su técnica narrativa-constructiva deje todavía que desear, la verdad es que por el planteamiento general del asunto, por el estilo llano y fluido que se acerca más a la manera de expresión propia de un autor realista, por la creación de personajes tipo representativos, por el tono festivo de buena cepa que sirve

de fondo, esta novela se lee con interés y agrado y no defrauda al lector que considerará no haber perdido el tiempo con su lectura.

Claro que después de esta, Zunzunegui escribió obras "mejores" en todos los sentidos, como "El supremo bien", "La vida como es", "Esta oscura desbandada", sin embargo en el relato que estoy analizando ya se puede vislumbrar la notable fuerza del escritor de raza, que a no dudar, hay en el novelista de Portugaleta.

Esta novela, representa un avance notable, sobre todo por el hecho de que se han dejado atrás superándolos casi del todo, aquellos residuos esteticistas que sin añadir fuerza ni servir para formar un verdadero estilo, eran retazos encajados en un cuerpo del relato que dificultaban la lectura de las narraciones anteriores y le restaban unidad a la exposición de la trama. Los personajes también están trazados, sobre todo el principal, con más firmeza, bien estudiados, tomados del natural y bien moldeados por la mano del artista para que sean dignos de la creación literaria. Esto de tomar sus tipos de la realidad misma, es una cosa lógica en un escritor realista, es el camino que debe seguir y aquí ya ha dado con él. El fondo y la forma de la novela ha ganado tanto sobre las anteriores que quien haya leído hasta aquí la obra zunzuneguiana en orden cronológico, no puede menos de notar el progreso alcanzado en pocos años por el escritor vizcaíno. De aquí en adelante siempre se superará un poco en cada nueva obra. Esta línea ascendente de calidad llega por lo menos hasta "La vida como es". En la última obra que he leído y que también analizo aquí, dicha línea parece declinar un poco.

CAPÍTULO VI

ANALISIS DE “EL SUPREMO BIEN”

1. TEMA

El asunto de la novela es el siguiente:

Pedro Valverde, hijo de una familia muy humilde entra a servir como mozo y recadero en una tienda de comestibles del centro de Madrid.

Empieza su trabajo a la corta edad de catorce años, pues su padre, con numerosa prole y un raquíctico sueldo de bedel de un Ministerio no puede resolver su situación económica si no es con la ayuda de los hijos que están ya en edad de trabajar.

Empieza su trabajo en la tienda cuya dueña es una viuda con una hija. Pedrito, como todos lo llaman por aquel tiempo se da cuenta desde un principio que Resurrección, la hija de la dueña, muchacha poco agraciada que cuenta con cuatro o cinco años más que él, lo mira con buenos ojos y es tierna y afectuosa librándolo de muchos sinsabores con su intervención en numerosas ocasiones. A medida que pasa el tiempo nota Pedrito que Resurrección está enamorada de él y decide explotar este afecto de la joven en provecho propio. En la tienda se da buena alimentación a los empleados, y Pedrito que ha pasado una niñez de miseria y hasta de hambre, en cuanto se ve en contacto con la abundancia empieza a sentir cómo se desarrolla en él una gran ambición por el dinero y entrevé la posibilidad de llegar algún día a casarse con la hija de la dueña y ser así propietario de la tienda y de otras dos que posee la viuda. Además de Pedrito trabajan en este comercio de ultramarinos un dependiente mayor, Robustiano, al que todos llaman Robus, y un encargado, Sixto, con participación en las utilidades y brazo derecho y verdadero regente del negocio.

Este Robustiano, que en adelante llamaré Robus., le toma ojeriza a Pedrín y trata de hacerle la vida difícil, pero Resurrección interviene y Robus. se da cuenta que bajo la protección de la joven el muchacho está a salvo de sus pequeñas bellaquerías y decide aflojar la soga. Sin embargo, Pedrito le guarda rencor por mucho tiempo.

Con el encargado Sixto, Pedrito se lleva bien hasta el punto de que el primero, solterón viejo, le hace confidente de sus enredos amorosos y decide utilizarlo para que lo ayude en sus escapadas nocturnas hacia la satisfacción de sus deseos viriles. En efecto, como todos viven en el mismo local de la tienda como era costumbre de la época, Sixto inventa el ingenioso truco de amarrar una cuerda al tobillo del mozo y deslizarla por el suelo hasta la puerta de la calle; de esa forma, cuando regresa de sus correrías nocturnas no tiene más que tirar de la cuerda para que Pedrín despierte y salga a abrirle.

A medida que transcurre el tiempo Pedrín va notando cómo su amor por el dinero se vuelve en él verdadera obsesión y se llena de felicidad cada vez que

sueña que algún día podrá ser suyo todo el capital de la viuda si sabe actuar con habilidad y prudencia. Con verdadero afán se pone al corriente en todo lo referente al negocio y aprende cada día más. En sus salidas para hacer las entregas se va fijando en otras tiendas del ramo y estudia las más lujosas y mejor surtidas; empiezan a surgir en su cabeza ideas de reforma y modernización en todo lo referente al ramo de ultramarinos. Resurrección, la hija de la dueña, está cada día más enamorada de Pedrín. Este cae enfermo de una grave fiebre tifoidea y la joven le proporciona asistencia médica y le cuida con solicitud maternal. Pedrín recupera su salud y con este motivo decide ella declararle su amor y desde entonces se hacen novios. Doña Marta, la viuda confirma lo que hace tiempo sospecha y no le parece mal pues ve en el joven ideas de trabajo y preparación y carácter para poder algún día llevar el negocio, y pensando en el futuro de su hija su instinto maternal adivina al hombre sanamente ambicioso y fuerte que un día podrá ser un marido y un apoyo para Resurrección.

Por ese entonces, Pedrín, sintiéndose fuerte en el amor de su novia decide dar el primer paso en el logro de sus ambiciones y le pide a Resurrección que consiga de su madre le den el puesto de Robus, el dependiente mayor. A Resurrección este acto le parece de un egoísmo desmedido y le dice a Pedrín que espere, pues cuando se casen y con el tiempo todo el caudal de la viuda será de él. Pero ante la amenaza de Pedro de dejarla, cede ella y Robus, es despedido aunque inmediatamente colocado en el mismo puesto en una tienda de un amigo de la viuda. Pedro siente que ha logrado un triunfo doble pues ha conseguido el puesto de dependiente mayor y al mismo tiempo se ha desquitado de las pequeñas maldades que otrora le hiciera Robus. Poco después doña Marta se ve atacada de parálisis y confinada a su habitación tiene que dejar las riendas del negocio.

El casamiento de Pedro con Resurrección cierra la primera parte de la novela.

En la segunda parte de la obra, segunda acción, nos encontramos a Pedrín, que ahora ya es don Pedro, como un próspero comerciante, excelente marido y padre de cuatro hijos: Lorenzo, Resurrección, la hija, a quien le pusieron el nombre de la madre, Julián y el benjamín, Pedrito, que llevaba el nombre del padre.

Don Pedro ha logrado su ambición y tiene una cadena de tiendas de ultramarinos de lujo en los sitios más comerciales de Madrid. Y ahora, además de atender sus negocios siente que tiene en sus manos la educación de sus hijos, que se le impone como una tarea agradable. Por eso, esta segunda parte es la historia de los hijos del matrimonio que forman don Pedro y doña Resurrección.

La hija, Resurrección, siente desde muy niña una profunda llama religiosa y ya en su adolescencia sueña con profesar en un convento contra los deseos de su padre que no la quiere ver monja. Llega a tal grado su vocación de profesa que cuando cumple la mayoría de edad deja la casa paterna y entra en un convento con el consiguiente disgusto de Pedro que llevado por su rabia jura no volver a verla y dice que esa hija ha muerto para él. Pero al cabo de algún tiempo, instado por su cariño paterno (es de todos sus hijos a la que más quiere) va a verla al convento. Sin embargo, siente como un cierto rubor ante la familia por haber dado su brazo a torcer y las primeras idas al convento las hace muy en secreto. Pero la madre y los hermanos saben ya de la visita de don Pedro por una carta de la propia Resurrección. Al descubrirse todo, don Pedro puede ya exteriorizar

sus sentimientos ante ellos. En esto, un día le avisan que la monjita se enfermó y al saber que es de cuidado no tiene más mira que lograr sacarla de su encierro voluntario. Después de muchas tentativas lo consigue un día que Resurrección se pone verdaderamente grave pues la enfermedad que padece es una lesión mitral producida por el estreptococo hemolítico de una secuela reumática infantil. A Resurrección desde que sale del convento se le va agriando el carácter y le empieza a entrar con la edad la manía de ganar almas para el cielo, tratando de imponer su beaterio a todo el que está a su alrededor. Entretanto, el hijo mayor, Lorenzo, que se ha hecho abogado y contador público va llenándose de la ambición negocieril que se apodera de su ánimo dándole a su personalidad el sello frío del hombre que sólo vive para los negocios. El primer paso en su ansia mercantil es tratar de que el padre lo asocie en sus cada vez más prósperas y numerosas tiendas de coloniales a las que don Pedro cree más elegante titular "Mantecerías Sevillanas". Pero éste, ya conociendo el carácter duro y mercantilista del hijo, se opone firmemente a tal sociedad pues desea seguir llevando el timón de su propio navío tenderil.

Ante la negativa del padre, Lorenzo le propone a su hermano Julián asociarse con él en una farmacia que éste tiene. Julián, cuyo carácter es diametralmente opuesto al de Lorenzo, acepta la sociedad. Lorenzo amplía el negocio y monta una fábrica de productos químicos con la participación de un ingeniero químico. Julián es un mujeriego incorregible, irresponsable, vago y juerguista; después de haber obtenido su título de farmacia, no vuelve a hacer un esfuerzo en lo que le resta de vida. Desatendido cada vez más el negocio por Julián, el hermano mayor se va haciendo dueño absoluto de todo y su mano hábil y fuerte de capitán de industria nato va levantando un verdadero emporio de riqueza que llega a ser superior a la de don Pedro.

Pedrito, el hijo más pequeño había llegado al mundo cuando sus padres ya no lo esperaban. Fue el mimado de su padre y tenía un excelente carácter; inteligente, de gran ingenio y con mucho sentido del humor, Pedrito, por su pensamiento, su finura y hasta por su figura es el prototipo del aristócrata de solera, a pesar de que no lo era. De elegantes maneras, con sencillez de buen gusto en el vestir, demostrando su empaque aristocrático a cada paso, el hijo menor de don Pedro sabía lo que quería y fue a lograrlo desde que estudiaba el bachillerato. Se hizo licenciado en Derecho y empezó a preparar sus oposiciones para la carrera diplomática con la que siempre soñó. En sus viajes por el extranjero se hace novio de una bella joven de la nobleza británica y todo está ya preparado para un enlace próximo cuando la fatalidad se interpone en este destino tan maravillosamente forjado. Un día que se encuentra enfrascado en su estudio preparando sus oposiciones consulares Pedrito se empieza a sentir mal y una hemoptisis viene a marcar el principio del fin. Tiene que ser recluso en un sanatorio y después de languidecer durante algún tiempo muere de una septicemia en el postoperatorio de una intervención para hacerle una toracoplastía.

Antes de esto, la muerte de doña Resurrección, su esposa, deja a don Pedro lleno de una soledad que se le sumerge en el alma llevándolo hacia la melancolía.

Aquí empieza la tercera parte de la obra, tercera acción. Con motivo de la muerte de su mujer don Pedro se deja llevar en el pensamiento a su vida pasada, dando este recurso literario pie al autor para profundizar más en la vida de los padres de don Pedro y en sus hermanos. Al terminar este estudio retrospectivo

de algunos personajes conocemos en detalle la vida del padre de don Pedro como conserje del ministerio y la vida de varios hermanos, dos de ellos que se fueron a México y dos hermanas casadas.

Al examinar su vida, nota el protagonista que ha logrado llevar a feliz término el sueño de sus ambiciones materiales, sabe entonces lo entrañablemente que lo quiso su mujer. Ha creado una familia, pero a pesar de todo se da cuenta que ha pensado casi exclusivamente en su ambición material y no ha gozado de este supremo bien que Dios nos concede, y que es la vida.

Hacía tiempo que en el casino del cual era socio conocía nuestro protagonista a un catedrático de Historia y Geografía del Instituto casado y con numerosísima prole. Este profesor, hombre con mucho sentido del humor y de gran cultura, se está quejando siempre de los menesteres que tiene que hacer fuera de su profesión para salir adelante con sus once hijos.

A pesar de haber vivido con abundancia de todo y sin ninguna privación, don Pedro tenía siempre cierta tacañería de hombre que venido de la nada consigue amasar una fortuna. Pero en este momento, al quedarse viudo, se da cuenta de que no ha vivido la vida en toda su intensidad, que no ha gozado de tantas cosas hermosas que hay por el mundo, a pesar de que puede hacerlo. Decide entonces cambiar de vida y saborear el placer que ésta pueda dar. Se siente generoso y una mañana se presenta en la casa del profesor y le propone sea su secretario y prepare un viaje por donde él crea más conveniente. El profesor no sale de su asombro y para volverlo a la realidad, don Pedro, además de prometerle un sueldo excelente le da allí mismo cinco mil pesetas.

Este y el profesor emprenden un viaje a Francia y por la Costa Azul pasan a Italia visitando todas las maravillas de este país bajo la sabia dirección del profesor que con su cultura resulta un excelente compañero de viaje para don Pedro que aunque hombre sencillo, gracias a su inteligencia tiene cierta sensibilidad para todas las cosas bellas. A su vuelta de Italia queda el profesor como secretario de don Pedro, que regresa verdaderamente remozado y con gran optimismo.

En la cuarta parte, cuarta acción, asistimos al derrumbe físico del hijo menor de don Pedro, Pedrín. En efecto, este último va languideciendo en su cama de hospital en brazos de la tisis que le va consumiendo con su característica celeridad galopante.

Resurrección, la hija, a medida que pasa el tiempo crece en su fanatismo religioso, y truncada su vocación de monja se dedica en su beaterío a tratar de salvar el alma de todo ser débil que tiene cerca de sí. En esta ocasión la emprende con su hermano Pedrito, al que ve moribundo y quiere llevar puro a su último viaje. Su celibato prolongado, espoleado por el fanatismo religioso van convirtiendo a Resurrección en una mujer seca, fría y hasta despiadada pues ante la posibilidad de que su hermano sea operado y pueda seguir viviendo ella prefiere que se muera en esos momentos en que, según ella está listo para ir limpio a la presencia de Dios. Pedrito, convencido por el médico y por su padre que desea ardientemente su curación se deja intervenir quirúrgicamente con tan mala fortuna que muere en el postoperatorio de una septicemia. Resurrección, llena de ira, de odio casi hacia su padre llega a llamarle asesino por haber insistido en que Pedrín se operara, infiltrando en su espíritu un profundo sentimiento de culpabilidad. Por su parte, don Pedro siente que se apaga en él su cariño por esa hija que antes era su preferida. Para reponerse de sus penas va don Pedro en

compañía de su secretario a pasar una semana a Segovia en casa de un hermano que tiene allí, de oficio ebanista. Esta gente sencilla y cariñosa sabe mitigar las penas de nuestro protagonista. Con su regreso a Madrid termina la cuarta parte de la obra.

En esta quinta y última parte de la novela se narran las peripecias de Lorencín, nieto de don Pedro, hijo de Lorenzo.

Desde antes de montar la fábrica de productos químicos, Lorenzo, el hijo mayor del protagonista se había casado con la hija única de una familia muy rica, comerciantes en ferretería. Verdaderos capitanes de industria, Lorenzo vive obsesionado con sus negocios y todo el tiempo le parece poco para dedicárselo. En su alma fría y calculadora sólo hay un lugar para su ambición financiera. Por eso, ni atiende a la educación de su hijo ni le importa nada en la vida, fuera de acumular dinero.

Su hijo, Lorencín, resulta ser el típico señorito madrileño de familia opulenta; frívolo, vicioso, cobardón y juerguista que abandona la carrera de Derecho que su padre se empeña en que estudie, Lorencín encuentra un fiel aliado en su tía Resurrección. Esta, que sigue con su afán catequista llevado al extremo emprende la tarea de salvar su alma y el sobrino, que lo sabe, fingiendo a cada paso arrepentimiento y fervor religioso le saca el dinero hasta el punto que ella tiene que vender sus joyas y hasta objetos de la casa de su padre, que ni siquiera le pertenecen. Lorencín palpa desde el primer instante esa debilidad de Resurrección y por último la amenaza a cada momento con suicidarse, con lo que logra sacarle hasta el último céntimo. Don Pedro se opone con todas sus fuerzas a la vida de disipación y pillería de su nieto y luchando con su hija y su nuera logra que encierren a Lorencín en un correccional. La situación se vuelve insostenible entre padre e hija. Resurrección consigue sacar a Lorencín del correccional. Este último, que se ha unido a una banda de estafadores y monederos falsos es perseguido por la policía y acude en ayuda de él su tía que lo tiene oculto. En el momento en que la policía se presenta a registrar la casa para dar con Lorencín y llevar arrestada a Resurrección, muere ésta de un ataque cardiaco.

A pesar de sus desengaños y de cómo lo ha tratado la suerte desde la muerte de su mujer, don Pedro sigue creyendo que la vida vale la pena de ser vivida. Y se hace a sí mismo el propósito de seguir viviendo el tiempo que le resta apurando hasta las heces ese supremo bien que Dios ha dado a los mortales. Aquí concluye la quinta parte y con ella esta excelente novela de Zunzunegui.

2. ESTRUCTURA

Bien estructurada esta novela que como he dicho está dividida en cinco partes que el autor titula acciones. Son en realidad varias acciones completas las que se desarrollan ligadas por el personaje central que es don Pedro y que interviene en cada una de ellas con más o menos fuerza.

A mi modo de ver, la parte mejor construida de la novela es la primera que resulta la más compacta, la más cerrada en su arquitectura. Narra esta parte los primeros pasos del protagonista hacia el logro de sus ambiciones, cosa que aprovecha el autor para ir desarrollando de mano maestra la personalidad de don Pedro. En esta primera parte la acción es única y los personajes giran a su alrededor en una órbita perfectamente trazada.

Las demás partes de la obra continúan la acción pero ya dividida en otras

acciones que aunque ligadas a la central tienen independencia. En la tercera el autor echa mano de un socorrido recurso literario para decirnos todo lo que omitió en la primera sobre el carácter de algunos personajes, por lo demás secundarios. Como en realidad no viene al caso profundizar en esos personajes que son los padres y hermanos del protagonista, sobre todo el padre, nos da la impresión de que sólo es otro recurso para llenar un hueco y alargar la obra y mantener el interés del lector. Claro que esta acción retrospectiva ayuda a conocer mejor el carácter de don Pedro y sobre todo el cambio que va a dar a su vida. Pero dicho carácter ya estaba bien definido con lo que quedaba narrado en la primera parte y era innecesario aportar más elementos de esa naturaleza para aclarar lo que ya estaba perfectamente claro. Es decir, que se pueden desprender materialmente esas páginas sin ningún menoscabo para la continuidad de la acción que no pierde nada sin ellas. Por eso juzgo este un defecto arquitectural puesto que hasta cierto punto es un añadido que desequilibra un poco la armonía del conjunto.

El gran novelista portugués Eça de Queiroz en su "A ilustre casa de Ramires" nos da un ejemplo perfecto de construcción novelística con sus dos acciones, la presente y la pretérita maravillosamente bien delineadas. Ahí se pueden separar una acción de otra y resultan completas las dos, pero sin embargo, en el conjunto de la construcción las dos son indispensables y complementarias y es Ramires, su personaje central, el eje de unión de esos dos conjuntos de maravillosa armonía puesto que sin la acción pretérita no se podría entender la transformación que se va efectuando en el alma del protagonista. Algo semejante trata de hacer aquí Zunzunegui, aunque en pequeña escala y sin lograrlo. Lo mismo sucede con el viaje a Italia del protagonista que resulta completamente intrascendente y no aporta nada para el desarrollo de la novela en ningún sentido.

Sin embargo, "El supremo bien" es de las más completas en su construcción y una novela bien acabada desde todos los puntos de vista.

3. PERSONAJES

El personaje mejor logrado es sin duda don Pedro, protagonista de la obra. Es un hombre excelente, que tiene en su fondo una gran bondad y generosidad de corazón. Estas cualidades están en él un poco amortiguadas en sus primeros años de lucha por cierta dureza que le impone el lograr sus aspiraciones. Hijo de padres muy humildes, su infancia transcurre en la más desolada miseria junto a sus muchos hermanos. Dotado de espíritu emprendedor, de fuerza de carácter, de habilidad para la lucha por la vida, en cuanto se pone directamente en contacto con ella, estas cualidades de luchador se despiertan en él y lo llevan con el tiempo a conseguir lo que se ha propuesto. Sin embargo, tiene que ahogar en él ese deseo de gozar la vida que podría apartarlo de su camino. Por ejemplo, cuando habiéndose enamorado de aquella joven parroquiana de la tienda tiene que olvidar ese amor, torciendo el rumbo de sus sentimientos, para dar alimento al amor de Resurrección por él, que es el que le puede llevar por el camino más corto a realizar su anhelo. Esa lucha entre el afán de vivir intensamente y la ambición material de la riqueza que se libra en el alma del personaje, deja su huella para siempre en la personalidad de don Pedro. Por eso, cuando ha logrado su fin principal en la vida, el otro reprimido deseo surge en él incontenible y de ahí su generosidad, su atención hacia los más puros valores humanos, ese llenar su espíritu de bondad y comprensión por los demás. El autor ahonda bien en

la psicología de este personaje y consigue transmitir al lector sus ideas y sentimientos por conducto de él.

Está bien llevado este personaje a lo largo de toda la obra y sin casi darnos cuenta se nos va haciendo entender su carácter con pequeños detalles dentro de la narración. Por ejemplo, cuando Robus el dependiente mayor de la tienda de doña Marta es un estorbo en el camino de las ambiciones de don Pedro, éste lo retira con firmeza; pero más adelante, en cuanto prospera, lo pone como regente de la mejor mantequería para compensarle aquel daño que fue necesario que le hiciera. Esto nos da una idea de la bondad innata del carácter del protagonista que aunque reprimida al principio cuando tiene que ser firme y no desviarse de su camino, se hace patente cada vez que puede. Otro detalle muy significativo que sirve al autor para retocar esta faceta del carácter de su personaje es aquel cuando don Pedro piensa en cambiar de vida, en gastar, en dar un poco a los demás se acuerda en seguida del profesor de Historia y Geografía, don Alfonso, que necesita que se le ayude a sacar adelante a sus once hijos. A pesar de ser un hombre sencillo y sin cultura, con qué tacto y delicadeza le brinda al profesor su ayuda económica revestida con la dignidad del trabajo, pues el lector sabe muy bien que don Pedro no necesita ningún secretario para llevar sus asuntos particulares.

Veamos con qué agilidad narra el autor el pasaje aquel en que don Pedro, en su desbordante anhelo de vivir siente el impulso incontenible de dar a los demás algo de lo suyo y en su generosidad va a casa de don Alfonso a darle la noticia de que su bienestar futuro es él quien desea proporcionárselo:

—Una mañana, no pudiendo ya más, se presentó en casa de don Alfonso. Salió él mismo a abrirle, en camiseta.

—¡Pero usted por aquí, don Pedro! —le saludó todo confuso.

—Vengo a hablarle, don Alfonso, de algo muy importante para usted y para mí.

—No es éste el sitio ni el momento más apropiado... Pero, en fin, pase, pase.

Olía a pobretería resudada. Corría a lo largo del pasillo una estantería llena de libros.

—¿Usted tenía que hacer algo en este momento?

—Mi clase; tengo mi clase en el Instituto dentro de media hora.

—Por hoy, déjela usted.

Le miró, un tanto extrañado.

—Para lo que yo le vengo a proponer tendrá usted que abandonar su puesto de profesor; de modo que cuanto antes empiece, mejor.

Le contempló pensando por dónde iría a reventar aquel hombre.

—Usted dirá.

—Le vengo a proponer, mejor dicho, le vengo a nombrar, porque no dudo que usted aceptará, secretario particular mío con el sueldo que usted decida ponerse.

—Yo, la verdad, ese cargo... ¿Supongo que lo habrá pensado usted bien?

—Pero, hombre, pues claro que lo he pensado; antes de decidirme a visitarle a usted, lo he meditado mucho, y, después de darle muchas vueltas he venido en nombrarle a usted mi secretario, como hombre insustituible.

Don Alfonso tragó un poco de saliva, pues no acertaba a salir de su asombro.

—Bien, bien, yo se lo agradezco; pero tal vez el cargo podría hacerse com-

patible con mi cátedra, porque... usted se dará cuenta de que mi sueldo del Estado es mi principal fuente de ingresos, y, claro es, si lo dejo de buenas a primeras... el día que cesara como secretario particular suyo me encontraría, claro es, sin una cosa ni otra.

—No he debido explicarme bien... Es que mi nombramiento es para toda la vida.

Vaciló un poco.

—En ese caso, podría pedir la excedencia... hasta ver lo que pasaba.

A don Pedro le molestó la desconfianza del amigo.

—Bueno, bueno, usted verá.

—Es que mire, don Pedro, y no lo tome usted a mal; nos metemos con el Estado, y en cuanto cualquier español, a pesar de lo mal que hablamos de él, atrapa, como sea, un cargo del Estado, no lo suelta ni con agua hirviendo. Y es que el Estado y los sueldos de él, aunque miserables, son seguros; y yo, con once hijos y una mujer, después de muchos años de brega y de desesperación, usted se hará cargo, amo la seguridad.

—Me parece muy natural todo eso... Ahora usted resolverá como mejor le plazca.

—En ese caso...

—¿Acepta?

—Bueno.

—Constituido ya en secretario, tenga para los primeros gastos —al mismo tiempo que le tendía cinco billetes de mil pesetas.

Don Alfonso sintió que se le retiraba la sangre.

—Tome usted este dinero, y como primera medida, preséntese esta tarde, en mi casa, a las cuatro.

Le cojeó la voz y le tartamudeaba la mano al recogerlos. El cuitado profesor sintió en las yemas de los dedos un endichecedor fuegucillo. Una ola de bullicioso placer le remó a lo largo del pecho. Llegó a pensar si no sería todo una broma o un sueño.

—Bueno; a las cuatro, ¿eh?, a las cuatro.

—Eso es; y ahora, hasta luego.

Se alzó de la quejosa silla y salió a la calle.

Experimentaba él también una satisfacción incontenible. Se notaba más ágil, más elástico, como si le hubiesen exonerado de un enorme peso.

—“¡Qué alegría da el bien —se dijo—. ¡Y pensar que he vivido tantos años privándome del goce que produce la generosidad con los demás!...”

Otra faceta de la personalidad del protagonista que pinta muy bien Zunzunegui es su amor paterno que se refleja sobre todo en dos hijos: Resurrección y Pedrín. Y vemos también cómo su cariño por la primera se va extinguiendo a medida que ésta se hace más seca, más agriada y menos humana. Ese cambio en el cariño del padre hacia la hija nos lo hace notar el novelista con gran habilidad, en un proceso lento.

Su amor de esposo se hace verdaderamente palpable para él mismo cuando muere doña Resurrección. Entonces se da cuenta don Pedro del vacío enorme que experimenta con esa pérdida. Y en un instante siente el enorme afecto hasta la devoción que siempre tuvo para él ese ser sencillo y puro que fue su mujer y a quien debe la parte más importante de su triunfo.

Doña Resurrección, la esposa está pintada con pinceladas geniales, y logra

conmover al lector ese amor entrañable que siente por Pedro, que al principio tiene mucho de maternal.

Resurrección, la hija, es un carácter bien tallado. En su egoísmo místico no vacila ni un momento en dejar la casa de sus padres para meterse en un convento, a pesar de que sabe que con ello causa a don Pedro una honda pena. Y lentamente también se va transformando su carácter y ensombreciéndose de tonos secos y agrarios, deshumanizándose a medida que el fanatismo religioso va ganando su alma. Consigue el autor su propósito de hacernos antipática esta figura de mujer. Es uno de los personajes mejor logrados en toda la obra. Hay mucho aquí de masoquismo disfrazado de religiosidad.

Bien burilado también el carácter del hijo mayor de don Pedro, Lorenzo, que en su calculada trayectoria por la vida, no lleva más meta que la de amasar dinero sin preocuparse siquiera de enderezar al hijo cuando se da cuenta que va hacia su ruina.

Lorencín, el nieto, verdadera carne de presidio, se nos hace repugnante en su egoísmo desmedido, que da rienda suelta a sus más bajos apetitos, por satisfacer los cuales hace una explotación inicua de los sentimientos de la tía.

Perfectamente dibujado el carácter de Pedrín, en su elegancia aristocrática, un poco diletantesca; inteligente, con un gran fondo de nobleza, con alma de triunfador genial apoyada en el encanto de su simpatía personal. Y aquí también asistimos a la transformación casi completa de una personalidad. Muy natural parece desde luego esta transformación que experimenta Pedrín al saber que está tuberculoso y prácticamente condenado a muerte. Todo ese deseo de vida, todos esos sueños juveniles, se extinguen como ascua entre ceniza, de la noche a la mañana, y Pedrín, se deja morir sin voluntad para vencer.

Don Alfonso, el profesor del Instituto, un poco cínico, un poco quijotesco, con una filosofía crítica de la vida, que a pesar de todo, atado a la realidad por sus once hijos, no deja nunca de ser práctica.

Por último, aunque trazado velozmente, está bien esbozado el carácter del otro hijo de don Pedro, Julián. Irresponsable, cínico, egoísta, no piensa más que en tomar de la vida la parte buena y placentera como todo hombre obsesionado por las faldas. Fuera de sus juergas canallescas y sus diversiones no quiere saber nada ni le interesa nada, y débil de carácter como es, permite que el hermano lo despoje casi de sus bienes.

Este hijo da la nota trágica con su horrorosa muerte en el accidente automovilístico, a consecuencia del cual queda su cuerpo irreconocible.

Sacamos en conclusión que el carácter más equilibrado, más humano es el de don Pedro. Es el único verdaderamente generoso, noblemente sencillo que se contrapone a toda la partida de exacerbados egoístas que son casi todos sus hijos. Y a pesar de tanto sinsabor que tiene que apurar cuando ya es viejo, hay en él un incontenible deseo de vivir que corre por toda la obra dando su nota de optimismo y de fe y de esperanza en todo lo mejor que nos brinda de la vida.

4. AMBIENTE

En esta obra de Zunzunegui el ambiente no influye sobre los personajes que se habrían podido desarrollar lo mismo en cualquier otro. Y son sus pasiones humanas exclusivamente, las que mueven los hilos de la acción. Esta es una pintura de caracteres más que otra cosa y el ambiente es el propio que se forja cada

uno de los personajes movido por sus deseos, sus pasiones o las circunstancias de la vida que influyen en ellos.

Sin embargo, hay un ambiente exterior aunque no influya en los personajes. Ese ambiente tiene mucho de galdosiano en la primera parte de la obra cuyo escenario es el Madrid de la época de Alfonso XII. El episodio de la primera parte, cuando Pedrito en una de sus escasas correrías callejeras por el centro de Madrid se encuentra con una manifestación que da muertes a los prusianos y que reclama las islas Carolinas, nos trae reminiscencias de Galdós. Y es que el novelista ha situado a propósito ese escenario galdosiano como telón de fondo de sus personajes. Hay hasta algunos personajes típicos del gran novelista como Robus y Sixto. Y las primeras escenas en la tienda nos traen a la memoria al Gabrielillo Araceli que trabaja en casa de los Requejo.

5. HUMOR

Como en todas las obras de Zunzunegui en ésta también está presente el humor, simplemente porque forma parte de toda la obra zunzuneguina. En efecto, la nota festiva se encuentra en el novelista vasco hasta en obras que rezuman pesimismo como en "Esta oscura desbandada", cuyo solo título ya hace presentir su fondo amargo. Sin embargo, aquí el humor no tiene tanta fuerza como en otros relatos de nuestro autor. Como ejemplo festivo vamos a transcribir este pasaje de la primera parte de la obra cuando un gitanillo llega a la tienda a que le den el puesto de mozo y recadero que acaba de dejar vacante Pedrito.

—¿Tú qué sabes? ¿Ya sabes leer?

—¡Anda, de carrerilla!

—¿Y de cuentas?

—¿Hasta qué número quíe usted que cuente?

—No; te pregunto si sabes sumar, y restar, y multiplicar y dividir.

—Mist'e, dirvidir, dirvidir, m'esa orvidao; pero tengo una j'hambre... Si uté me armite, en cuantico que coma iré aprendiendo to eso, por que aunque m'este mal decirlo soy bastante vivo... Ande, armítame y deme pan y una manta, y verá cómo currelo y qué pronto aprendo lo que usté diga..."

6. ESTILO, IDEAS Y SENTIMIENTOS

El estilo es sencillo, directo, claro, sin alardes de elegancias ni preciosismos. En esta obra notamos que el lenguaje tiene más matices, más tonos que en otras anteriores del mismo autor y se ha elevado en cuanto a riqueza expresiva. Como siempre, hace hablar con propiedad a los personajes, dándoles el matiz característico propio de su esfera social. Son desde luego los tipos populares los que se revisten del lenguaje más apropiado, con expresiones castizamente populacheras.

Hemos dicho en otra parte, y volvemos a repetir aquí, que la forma de expresión que mejor domina es la narrativa. Aunque el estilo tiene fuerza en conjunto y maneja bien el diálogo, sobre todo humorístico o entre tipos populares notamos que le falta fuerza descriptiva. De hecho, Zunzunegui describe poco, y las escasas descripciones son siempre cortas, cortadas por la narración, terreno donde se encuentra más seguro, donde su pluma se desliza con más facilidad.

Veamos algunos ejemplos del estilo:

"Entró en la trastienda que daba a un patio fétido. En el cuarto contiguo a la

tienda se extendían dos jergones, uno sobre unas tablas apoyadas en unos cajones vacíos que lo levantaban sobre el suelo, y era el del encargado, y otro del tamaño de una cama camera tirado sobre el mismo suelo, donde dormía el dependiente mayor, y en cuya compañía había de descansar él.”

“Y fue entonces cuando tuvo una mirada catastral para la tienda. Es la primera vez que la empolló así. Vio la puerta en el centro, y los dos escaparates a izquierda y derecha. Frente a la puerta de entrada se abría la que daba al interior, cuyo hueco partían las baldas o anaqueleras que corrían a todo lo largo del muro. Era no de mucho fondo el local y más bien apaisado. Los jamones se sucedían colgados de una cuerda que iba de extremo a extremo sobre el mostrador. Y al lado derecho, junto a la pared que separaba los ultramarinos de una relojería, se hallaba el rincón del aguardiente, con un lebrillo donde se acicalaban las copas, y bajo el mostrador, tres o cuatro garrafones esperando los atacasen.”

“¡Adiós, hija del lord de Inglaterra, con tu castillo escocés y tu lago de aguas finas y verdes. . . ; hija del lord de Inglaterra, con tus ojos grises como la escama de los peces y tus dos trenzas rubias como el lino de tus praderas. . . hija del lord de Inglaterra, hija del lord de Inglaterra!”

Vamos a transcribir uno de los párrafos claves entre las ideas contenidas en la obra. Párrafo clave porque en él está el germen de la tesis que desarrolla aquí Zunzunegui.

“Hay un odio a la vida. El suelo de Europa no ha digerido aún los millones de muertos de esta gran guerra pasada. La vida parece haber perdido su sentido. Vamos como locos sin saber adónde. Hay que hablar menos de la muerte y pensar menos en ella, pero hay que suponerla al fin de la vida como coronamiento e ineludible necesidad. La vida es vida en cuanto su final necesario es la muerte, como los ríos son ríos en cuanto tienen su desembocadura en el mar, que es el morir. Un río sin desembocadura será torrente, laguna, charco, pero no río, cuya esencia es morir en el mar o morir en otro río que en fin de cuentas va al mar. Así, la vida no sería vida si no tuviese su fundamento en el desembocar que es el morir. . . Ahí reside su atosigante dulzura, su maravilloso encanto. Hay que aceptar la muerte, pero sin obsesiones, y en su mejor forma esa aceptación se haría amando violentamente la vida, habitando el cuerpo con orgullo y con seguridad, y no pretendiendo estúpidamente ser eternos. Huimos de la muerte, de una cierta muerte, y tal vez por eso nuestra vida resulta tan extraña a la verdadera vida.”

7. GENERALIDADES

¡Si!

Si el món es tan formós, Senyor! si es mira
amb la pau vostra dintre de l'ull nostre
qué més ens podeu dar en una altra vida

(JUAN MARAGALL: Cántic espiritual.)

Oui ¡quelle chose étonnante c'est de vivre!
Celui quit vit et pose ses deux pieds sur la terre
qu'envie-t-il donc aux dieux?

(PAUL CLAUDEL)

Esta novela fue escrita en la segunda mitad del año 1950 y ocupa cronológicamente el octavo lugar entre las obras de "gran tonelaje" del novelista vasco.

Lleva al frente estas poesías de Juan Maragall y de Paul Claudel. Esto mismo ya nos indica que ese supremo bien que da título a la obra es la propia vida, el don máspreciado que Dios concede a los mortales.

En efecto, en "El supremo bien" Zunzunegui ha desarrollado en extenso el contenido de los versos arriba anotados, glosa que da tema para el libro comentado aquí, y que constituye uno de los aciertos de su autor. La vida es grata y los mortales nos aferramos a ella a pesar de los desengaños y sinsabores de que está sembrado su camino. Aquí se atenúa el sarcasmo del autor hacia sus personajes y situaciones y de toda la obra se desprende una reconfortante esperanza y un optimismo que nos reconcilia con el mundo.

CAPÍTULO VII

EL REALISMO, EL HUMOR, EL AMBIENTE Y LOS PERSONAJES EN “ESTA OSCURA DESBANDADA”

“ESTA OSCURA DESBANDADA”

1. TEMA

Roberto, hijo único de un matrimonio viejo de posición económica desahogada, ha sido criado con tantos mimos, cuidados y precauciones, que le forman un carácter en extremo débil y timorato, totalmente inadecuado para enfrentarse a la realidad de la vida. Al hecho de ser hijo único, de padres de edad avanzada, que ya no lo esperaban cuando llega al mundo, se suman como factores determinantes en la formación de este carácter, la desahogada posición económica de sus progenitores, que le permiten proporcionarle cuanto desea, y sobre todo la falta de salud del joven que se manifiesta desde los años de su adolescencia y que ya lo dejará para siempre con una especie de invalidez que influirá en forma permanente en su estado de ánimo.

Don Saturnino, a quien cariñosamente llaman Satur, es el padre de Roberto. Médico de profesión, hombre de no muchas luces, pero estudioso y tenaz, ejerce su carrera en un pueblo de Castilla con verdadero amor y desinterés, ganándose la estimación de todos como médico y como persona. Allí conoce don Satur a Emilia, hija de unos terratenientes medianamente acomodados. Después de cortas relaciones y a una edad ya madura, se casan don Satur y Emilia. Permanecen en Valladolid una temporada porque doña Emilia no logra arrancar a don Satur del ejercicio de su profesión. Al fin, después de varios años consigue doña Emilia su propósito y el matrimonio se traslada a Madrid a reunirse con los padres de ella que ya hacía tiempo que vivían allí, pues la muerte de un hijo los había desterrado por voluntad propia de Peñafiel, pueblo de donde eran oriundos, y que se les hace insoportable por el hecho de haber perdido allí a ese hijo.

Para los padres de doña Emilia es una verdadera alegría que el matrimonio se vaya a vivir con ellos, pues ésta es la única hija que les queda para consuelo de su vejez.

Ya instalados en Madrid don Satur se ve forzado a dejar su profesión. Poco después mueren los padres de Emilia y al matrimonio, que parecía quedarse solo, les llega un hijo cuando ya no lo esperaban. Le pusieron Roberto como el abuelo a ese hijo que Dios les daba cuando él tenía sesenta y tres años y ella cincuenta y uno. Con un cariño en el que se mezclan sentimientos de padres y de abuelos es criado Robertín por los autores de sus días. Un acontecimiento trascendental viene a redoblar el cúmulo de cuidados y atenciones con que sus padres rodean a Roberto. En efecto un día se queja éste último de dolor sordo en el costado que se agudiza al correr de los días y que va acompañado de poliuria. Examinado por su padre, éste lo lleva a un especialista, quien le diagnosticará una tubercu-

lisis del riñón y aconseja que sea operado inmediatamente. Roberto sale bien de su operación, pero ya queda para siempre preocupado y obsesionado por la falta de ese riñón, con el temor constante de que el mal pueda atacar algún día el otro riñón precipitando el desenlace. Estudia en la Facultad de Filosofía y Letras cuando es atacado por el mal, y aunque por un tiempo suspende sus estudios, vuelve a reanudarlos y poco después se recibe. Roberto se retrae en sí mismo y se refugia en la lectura y en los libros y obsesionado por su salud se llena de una cobardía que le va invalidando cada vez más para la lucha por la vida. Por su parte, su madre, guiada por su amor maternal se preocupa tanto por el hijo que insensiblemente va ayudando a crear en él ese sentimiento de inferioridad que ya no le abandonará. Desde un ángulo más práctico, el padre se preocupa de dejar a Roberto un pequeño capital con el que supone que éste no tendrá en el futuro apuros económicos. Sintiendo ya al extremo de su vida los padres de Roberto, y no queriendo dejar a éste solo cuando ellos no existan, la madre le busca una novia que el muchacho acepta, pues él también se había fijado en ella, aunque nunca pensó en atreverse a declararle su amor. Tras un tiempo de noviazgo, Roberto y Dolores, que así se llama la joven, contraen matrimonio.

En esto estalla la guerra civil y Roberto y Dolores se ausentan de Madrid. Poco antes habían muerto los padres del primero.

A su regreso, después de la guerra, el matrimonio vuelve a habitar el viejo departamento de renta congelada del barrio de Salamanca. Y entonces, entre la escasez del racionamiento de la postguerra y los precios que van en aumento en forma desproporcionada y meteórica, empieza el matrimonio a sentir las angustias de los apuros económicos. La renta de mil ochocientas pesetas mensuales que le proporciona el capital que le dejaron sus padres no le basta al matrimonio para subsistir; ante esta situación, Roberto prepara con ahínco unas oposiciones a cátedra de Instituto, y aunque realiza un ejercicio brillante, no consigue la plaza, que es asignada a otro opositor más influyente.

Desesperado por este fracaso que le impone el destino, Roberto se entristece y se inactiva y permite a su mujer Dolores que alquile unas habitaciones del apartamento en que viven, cosa que hace tiempo desea hacer ella y a la cual hasta ese momento se había opuesto él con todas sus fuerzas. Por seiscientas pesetas alquilan las habitaciones a un matrimonio de mediana edad, Ramona y León. La esposa, Ramona, es un carácter de mujer inmoral, viciosa, envidiosa y llena de rencores y de odio contra todo lo que es limpio y bueno. Tipo perverso de mujer, mala persona en toda la extensión de la palabra, que desde el principio odia al matrimonio, en especial a Roberto, a quien se propone hacer la vida difícil, cosa que logra completamente. El marido, don León, es un hombre de carácter blando hasta extremos insospechados, que no ve más que por los ojos de su mujer, a la que adora a pesar de que sabe muy bien cómo es. Tipo de marido sufrido, sobre el que ejerce un absoluto dominio Ramona. Esta, que es baronesa, aunque desde mucho venida a menos, sintió un desprecio profundo por su marido desde que se casó, creyendo que éste tenía dinero y llenando de odio su desprecio al saber que no lo tiene.

Pronto empiezan los problemas y disgustos entre Ramona, la "baronesa" y Dolores que no pueden convivir bajo el mismo techo por lo opuesto de sus caracteres. Por un motivo o por otro, los disgustos entre las dos mujeres menudean con una violencia inusitada, al extremo de apostrofarse continuamente y hasta de llegar a las manos. Desesperado Roberto por esta situación, consigue un

puesto de redactor en un periódico para ver si le es posible prescindir de la renta que le proporcionan los huéspedes. Antes de eso ya había conseguido unas clases en una academia particular que desgraciadamente tiene que cerrar por falta de alumnos. Para lograr el trabajo en el periódico, Roberto se tuvo que humillar ante la baronesa a la que también desprecia, pues ella, que es amiga del director, influyó decisivamente para que le dieran la plaza. Roberto no se unió a este empleo de gacetero cazador de noticias que no le va bien a su carácter tranquilo y timorato; además ve que le falta esa agilidad periodística del reporter para cazar la noticia rápida en breves apuntes, agilidad que sólo da la experiencia en el oficio, unida a un carácter activo que él no tiene. Ramona, que cada día acrecienta su odio y desprecio hacia Roberto consigue del director del periódico que lo despidan.

El matrimonio Dolores-Roberto ha perdido hace algún tiempo a la única hija que tenían. En el momento en que Roberto es despedido del periódico les nace otra hija, cuando están en la peor situación económica. Todo esto hace que Roberto, desesperado, se encastille en su inactividad y se vuelva a refugiar en los libros que siempre son su consuelo, a pesar de que se ha visto obligado en los vaivenes económicos de esos años a vender los más preciados ejemplares de su rica biblioteca, algunos de los cuales eran verdaderas joyas de bibliófilo. Los roces entre Dolores y su marido, que ya habían empezado desde los primeros reveses económicos, se hacen ahora más frecuentes y ella empieza a despreciarlo por su espíritu apocado de cobardía y dobleguez ante la lucha.

Por su parte, el otro matrimonio Ramona-León está cada día más desunido por lo que se refiere a la primera que engaña a su marido con el mayor cinismo y desfachatez, aunque don León le soporta todo con la humilde resignación de su amor y su carácter de hombre blandengue.

Ramona, que entre sus muchos vicios tiene el del juego y el de la homosexualidad, necesita siempre dinero, y para conseguirlo se dedica a la distribución de narcóticos. Está relacionada con individuos de la peor especie, gentes que se dedican al mercado negro (estraperlistas), traficantes de narcóticos, dogradictos, homosexuales, etc.

Entre estos tipos hay un individuo llamado Julián Hernández, que ha hecho mucho dinero con el "estraperlo", hombre de acción, diametralmente opuesto en su carácter a Roberto y que en el fondo está tallado en buena madera, pero a quien la guerra y la postguerra han maleado debilitando sus cualidades morales, como a muchos otros.

Roberto se ha apoltronado completamente, despreocupándose de todo y encastillándose en su mundo de sueños y de fantasías literarias, y las desavenencias entre él y Dolores van creando una profunda sima entre ambos que los desune cada día más.

Por su parte, Dolores se ha reconciliado con la baronesa, que con sus zalamerías, halagos y pequeñas dádivas la ha puesto de su parte.

En una de sus correrías con la baronesa se encuentran a Julián Hernández, amigo de esta última y quien se enamora completamente de Dolores. A medida que lo va conociendo mejor, va estableciendo una comparación entre su marido y Julián en la que, desde luego, sale ganando este último. Después de mucho pensarlo y de una lucha entre el cariño maternal y su propia pasión por Julián, puede más esta última y se entrega al amante. Pero como éste no tolera el com-

partirla con el marido, Dolores se fuga con Julián abandonando a su marido y a su hija, dando fin al mismo tiempo la novela.

ESTRUCTURA

Bien construida esta obra, de una sola pieza, de arquitectura cerrada, con dos acciones paralelas ligadas por personajes que intervienen en ambas y que tienen mucha importancia en las dos y en el desenlace. La novela es extensa, aunque no tanto como otras del autor. Está dividida en tres grandes partes, cada una de las cuales constituye un momento importante de la acción. Estas partes están perfectamente eslabonadas entre sí y tituladas por el autor: Puesta en marcha; Primera acción y Segunda acción, respectivamente. La primera parte o "Puesta en marcha" es exactamente lo que indica su título, ya que se trata de un verdadero arranque de la acción que es una especie de prólogo o entrada en materia sin la cual no comprenderíamos bien lo que sucede después. En efecto, sin este preámbulo que arroja mucha luz sobre la idiosincrasia del personaje central quedaría incompleto el estudio psicológico de la primera figura de la novela, que como veremos no sólo es un tipo sino hasta un símbolo. Siendo como digo tan importantes los antecedentes que se narran para completar el dibujo, el autor se hubiera visto obligado a retrotraer la acción apartándose de la línea recta de construcción que es la más lógica porque no distrae al lector de la acción presente. Además, en este caso, al mismo tiempo que se están echando los cimientos del personaje central, se narran en este preámbulo acontecimientos que describen un mundo y un ambiente que es precisamente el opuesto al ambiente de guerra y postguerra, que sigue después y que por lo tanto marca un contraste que valoriza cada uno de ellos. Por eso, lo que estaba indicado es precisamente lo que ha hecho el autor, es decir, colocar esa pre-acción en el lugar que le corresponde, o sea, inmediatamente antes de la acción de la novela, pues una acción retrospectiva en medio de la acción central hubiera restado impacto indudablemente a ésta y no hubiera hecho tan notorio ese contraste, distrayendo al mismo tiempo al lector de lo que importaba narrarle en ese momento.

Por eso creo que Zunzunegui ha acertado magistralmente en la construcción del andamiaje de esta obra, y con clara penetración le ha dado la forma arquitectural que necesitaba. Está tan bien lograda la unidad que el conjunto se nos aparece como homogéneo a pesar de que se compone de tres bloques unidos. La unidad de tiempo está admirablemente marcada en las dos partes fundamentales. Primera parte, los años anteriores a la guerra, el mundo de ayer, completo y bien definido ("Puesta en marcha"); segunda parte, los años de la postguerra, el mundo de hoy, que es, en definitiva, el objeto del estudio de la novela, admirablemente bien delineado en sus límites, formando un bloque compacto (Primera acción; Segunda acción).

En realidad, desde el punto de vista de la construcción, la obra está dividida en dos partes que son las que marcan la unidad de tiempo y hasta de lugar: una, la preguerra; otra, la postguerra. Con una pausa entre las dos partes que presupone la guerra, que no venía a cuento narrar ni interesaba para nada, puesto que el enfoque de las ideas se vierten sobre el momento de postguerra que quiere hacer resaltar en todos sus detalles. Por eso, la Segunda acción, es solamente una división teórica, puesto que no existe tal división.

No hay que olvidar que aquí la unidad de tiempo es importantísima por ser

un momento de la historia político-social (más social que política) de España lo que se narra. Me refiero a la unidad de tiempo tomando el tiempo en extenso, como un conjunto de varios años.

En efecto, los problemas y conflictos sociales que están dentro del tiempo en la España de la postguerra, no constituyen tales conflictos en la España de treinta años antes. Y la importancia del tiempo en esta obra, la tiene muy en cuenta el autor que construye su novela dentro de estos límites.

Incluso el lugar está escogido con mucha habilidad, puesto que Madrid, sitio donde se desarrolla la acción es como un símbolo que constituye el pulso de la historia político-social de la España contemporánea.

Por todas estas razones, creo firmemente que Zunzunegui nos ha dado aquí una prueba inmejorable de su gran calidad de novelista y de sus dotes literarias. Volverá, como veremos, en "La vida como es" a esas acciones entrecruzadas de que tanto gusta (que en esa novela forman un conjunto magistral), pero ya nos ha demostrado en "Esta oscura desbandada", y lo había demostrado antes, que en su talento literario hay profundas raíces de gran novelista.

Hasta el título constituye un acierto: "Esta oscura desbandada" es una desbandada sin luz, en un ambiente sombrío de noche, de los mejores valores humanos de España. Pero es más que esto, no nos engañemos, está bien claro, "Esta oscura desbandada", es una desbandada gris, de tintes opacos de los mejores valores de la humanidad actual. Es el mundo de hoy, ni más ni menos, con todo lo que tiene de negativo, aunque el autor no quiere olvidar que en esta noche de la historia contemporánea del mundo hay una luz de amanecer, que algún día, quizá pronto, volverá a juntar en su claridad los valores que por el momento se encuentran dispersos.

AMBIENTE

El ambiente es de vital importancia en esta novela. Tan importante es que constituye el objeto fundamental de la narración. Aquí los personajes, no es que sean hijos del ambiente, pero sí se modifican por el ambiente que contribuye fuertemente a torcer el rumbo de sus vidas, a cambiar sus ideas sobre lo moral, a disolver prejuicios sociales, y hasta a rebajar sus personalidades; en una palabra, a deshumanizarlos.

Toda la novela es una crítica social. Una crítica de la España de nuestro tiempo, una crítica más o menos velada de la situación política actual de la Península y una crítica del mundo contemporáneo. En efecto, Zunzunegui pinta en pequeño lo que él conoce mejor que es la vida de la España de hoy, pero por extensión y con modificaciones y cambios más o menos ligeros el ambiente de esta novela se podría trasladar a cualquier parte del mundo del momento. Y ya se ha hecho (recordemos el magnífico film italiano "La dolce vita" que tantos puntos de contacto ofrece con la obra que estudiamos y cuyo tema fue llevado a la pantalla después de que Zunzunegui escribió "Esta oscura desbandada"), siendo el objeto de muchas narraciones de estricta actualidad.

Flota en el ambiente el pesimismo negro del que no espera una cosa mejor, y se ve a cada paso el desengaño del autor ante una situación política que no era la que se esperaban aquellos que como él, creyeron algún día, de buena fe, que después de la guerra civil se acabarían todos los males de España, puesto que ya habían sido vencidos aquéllos que, según ellos, constituían la causa de todos esos

males. Y el despertar fue tremendo, fue un duchazo de agua helada que los obnubiló (a los hombres de buena fe, es decir, a la mayoría), pero que los hizo reaccionar después para darse cuenta que, en definitiva, la triste realidad era que entre todos habíamos contribuido un poquito a la ruina de España. Este desencanto del autor, y como él tantos otros, se hace palpable a lo largo de toda la obra. Pero también se hace palpable, aquí y en alguna otra obra suya, un deseo de unión entre todos los españoles, olvidando rencores antiguos, que en definitiva es lo único que puede dar frutos óptimos en un futuro inmediato. Y se nota también aquí, como en otras partes de su obra más reciente, un deseo de mejoría en todos los aspectos, para todos los españoles.

Flota en el ambiente un realismo descarnado lleno de tintes amargos, que pinta una sociedad que parece haber rebajado hasta límites inverosímiles los más altos valores humanos. Es más, que parece ser indiferente a ellos, que es peor todavía. Momento de transición de una sociedad que ha perdido de vista el fin hacia donde se dirige. Y este mundo disolvente que hace escarnio a todo lo que ayer se respetaba, lo sabemos muy bien, es consecuencia directa de las dos grandes guerras mundiales y de este momento de inquietud, de intranquilidad colectiva, de amenaza, por el que estamos pasando. Y todo esto lo pinta magistralmente el novelista vasco en "Esta oscura desbandada" que indudablemente tiene una gran fuerza. Y nos da la impresión de eso, de fuerza, de realidad puesta tan cerca de nuestros ojos que nos deslumbra. Cada personaje de esta novela, que es, como digo, modificado por el ambiente, va dejando la huella de su egoísmo página tras página. Y con sus personajes, Zunzunegui nos hace sentir la realidad desnuda, la gran verdad de que el egoísmo se exagera en todos los momentos de crisis social, cuando no se sabe qué pasará mañana, ni se ve clara la solución ni el remedio. Y, claro está, siempre, pasa lo mismo, estos momentos de crisis social se caracterizan por dar rienda suelta, con el mayor cinismo y desfachatez, al desenfreno de todas las pasiones humanas, volviendo un poco a la animalidad o a la primitiva barbarie, sin control moral, puesto que lo moral ya no lo es. Y en esta lucha, como en todas, pero especialmente en ésta, triunfa el más fuerte, bueno o malo y el débil, irremediadamente es arrastrado y perece en su debilidad.

En esta obra el ambiente juega con los personajes como si fueran títeres moviéndose a su capricho y modelándolos a su gusto.

Se presentan aquí dos ambientes que se marcan muy bien. Uno es el ambiente interior que representa el mundo de ayer con sus ideas. Otro, el ambiente exterior, el mundo de hoy, con sus cualidades peculiares, que se infiltra en los restos de ese mundo de ayer y lo envenena, lo disuelve.

Este ambiente interior, que hasta físicamente lo es pues que se ha refugiado bajo un techo, en un apartamento, se contraponen al ambiente exterior, que es el ambiente de la calle y que simboliza el del país, del mundo todo; de nuestro mundo actual. Se contraponen y luchan los dos ambientes y vence el más fuerte por ser el de hoy, puesto que su fuerza reside en ser actual y en ser el único.

PERSONAJES

Bien estudiados hasta el fondo de sus almas los personajes de esta novela que junto con el ambiente, o, por mejor decir, por moverse en él constituye lo más importante de la obra.

Estudio psicológico de los personajes maravillosamente logrado que da una idea

de las altas cualidades de novelista de nuestro autor. Porque si en Zunzunegui hay algo bien logrado, este algo está en sus personajes, en sus ambientes y en su humor que está presente en todas sus obras en mayor o menor proporción y que es para mí el eje diamantino de su edificio literario.

El personaje más importante es Roberto. Muy bien burilado este carácter que para mí representa a ese tipo de intelectual que no quiere enterarse de las realidades amargas de la vida y prefiere encerrarse en la torre de marfil de sus libros. Y que pudiendo hacer mucho por mejorar esas realidades amargas, prefiere tratar de ignorarlas porque es más cómodo no enterarse. Además de representar eso, el personaje en sí, fuera del ambiente, es un carácter que tiene vida propia. Es decir, es al mismo tiempo un símbolo y un personaje de carne y hueso, que en el fondo vibra y siente con toda la pasión de que es capaz su alma, en extremo sensible. Ese encerrarse dentro del mundo de fantasía de sus libros es un tratar de evadirse del mundo palpable que lo rodea y al cual no desea pertenecer cuando ve lo que puede esperar de él. Y al mismo tiempo ese es su egoísmo en este momento de desatados egoísmos. Sólo que el egoísmo de Roberto es pasivo, es acomodaticio, puesto que él no es un hombre de acción ni es de este mundo de hoy caracterizado por la acción. Por eso los demás personajes luchan por su egoísmo, y si pueden arrasan con todo lo que les ponga en su camino para llegar a conseguir el logro de sus ambiciones.

Dolores, la mujer es como casi todos los tipos femeninos de Zunzunegui, un ser obsesionado por el miedo a la pobreza. Miedo que en este ambiente forzosamente se acentúa si tenemos en cuenta la época de derrumbe de valores y de lucha primitiva por la existencia en que se desarrolla la acción de la novela. Bien estudiado el rasgo de su desprecio por el marido. O más bien el desprecio mutuo entre marido y mujer, porque si bien ella lo desprecia por considerarlo "inútil" para luchar en la vida, él la desprecia a ella por su materialismo vulgar y simplemente por no entenderle.

Sin embargo, no ha sido bien estudiado y preparado este carácter para el proceso de la fuga. El lector no comprende cómo, una mujer que todavía es honrada y sobre todo de instintos sanos y normales puede irse de la noche a la mañana con el ostentoso "estraperlista" de quien parece estar enamorada, dejando en las manos de un ser inútil e indefenso nada menos que a su hija, una niña de pocos meses. Claro que en la fuga influye mucho el desprecio y el hastío, y en el fondo un egoísmo donde late el miedo a la miseria y a la inseguridad. Pero aún así, este abandono no se concibe más que como consecuencia de un gran amor, de una pasión dominante y avasalladora. En este caso el novelista no nos ha preparado de antemano, su proceso de formación, que da origen a esta situación, ha sido trabajado a la ligera, en forma muy precipitada. Consecuencia de ello es que el lector no queda convencido de la determinación de Dolores, es más, esto le causa perplejidad y asombro.

Los demás personajes son todos hijos del ambiente, producto lógico de la época de degradación moral, de desengaño, de lucha feroz por la existencia, consecuencia de la guerra y la dictadura.

En este mundillo de estraperlistas, prostitutas, degenerados, personajes que dan rienda a sus más bajas pasiones haciendo un alarde cínico de sus vicios, brilla sin embargo, una pequeña llamita de esperanza, que flota por sobre el fondo amargo del tema del libro.

Al final de la obra, no obstante su desenlace triste con la fuga de la mujer

y la tragedia que deja en el hogar, hay un polvillo de esperanza y optimismo por sobre el climax del momento. El lector sabe ciertamente, que solo, con su hija indefensa entre sus brazos, Roberto, hombre y padre, reaccionará, olvidará sus egoísmos, sus vacilaciones, se hará más duro, se transformará en un ser decidido al combate para defender y amparar a esa hija que es carne de su carne.

5. ESTILO

Al igual que acontece con un Galdós o un Balzac, y salvando las distancias en todos los sentidos, Zunzunegui es pobre de forma en sus escritos y desde ahora creo, aunque eso sea aventurar demasiado, no sólo que no tiene un estilo propio, sino que no lo tendrá nunca. Sin embargo, se nota la preocupación del autor en este sentido, preocupación que le ha valido desde luego el haber mejorado mucho la calidad de su prosa, sobre todo en sus últimas obras. Formado en una atmósfera intelectual en que predomina en la novela la lírica en la expresión formal de la prosa y el "arte deshumanizado" en general al estilo de los relatos de un Benjamín Jarnés, por ejemplo, es muy lógico que Zunzunegui, influido por este ambiente se preocupe del estilo con carácter verdaderamente obsesivo en este sentido. Consecuencia que se desprende de esto es el hecho de que en las primeras obras del autor vascongado la prosa esté recargada de expresiones metafóricas, de imágenes artificialmente rebuscadas, de arcaísmos encajados un poco a la fuerza y finalmente, de neologismos audaces. Y todo esto, engastado en un ropaje formal bastante pobre, que a veces bordea lo conversacional. Añádase a esto, los vulgarismos y modismos de Bilbao, el vocabulario náutico, los términos deportivos (en la obra "Chiripi"), la tendencia a formar verbos derivados de sustantivos y adjetivos, que como apunta acertadamente J. A. Tamayo¹ menudean en su prosa, y se tendrá una idea de la amalgama resultante en una composición de elementos tan dispares.

Sin embargo, como he dicho, Zunzunegui ha mejorado mucho la calidad de su prosa y hoy parece haber encontrado el camino que él mismo se ha trazado, intermedio entre el rebuscamiento en la expresión y lo puramente conversacional y vulgar.

En la obra que analizo aquí, "Esta oscura desbandada" es notorio el progreso en este sentido. Todo ese entretejido de elementos dispares en la forma, que he señalado más arriba, ha desaparecido completamente en esta obra (ya desde otras anteriores) y la prosa fluye con naturalidad en un estilo sencillo, claro, que no abruma al lector con preciosismos más o menos artificiales. Aquí Zunzunegui envuelve su relato en un ropaje digno que conviene más a un escritor de tendencia realista-naturalista como él.

"Esta oscura desbandada" es uno de los relatos mejor terminados, no sólo en lo que se refiere a la forma sino en todos los aspectos que hacen una buena novela. Me atrevería a decir que ésta es una de las mejores novelas que se han escrito en España desde la terminación de la guerra hasta el momento.

Nota sin embargo, aun aquí, que le falta fuerza al estilo. Hay un predominio muy marcado de lo narrativo sobre lo descriptivo, es más, Zunzunegui casi no describe, en ninguna de sus novelas. Y creo yo, que en un autor cuyo realismo es a veces de un naturalismo mitigado, la fuerza descriptiva es primordial para

¹ J. A. Tamayo, "La obra de J. A. de Zunzunegui", introducción a "Dos hombres y dos mujeres en medio", Ed. Summa, Madrid, 1944.

ahondar en el detalle, cosa característica de todos los escritores afectos a descubrir la realidad en todos sus aspectos. Permítaseme recordar aquí, por ejemplo, a Blasco Ibáñez, quien, junto a caídas en la más ramplona vulgaridad expresiva, tiene momentos de una intensidad y una fuerza descriptiva descomunales, que pueden parangonarse incluso, en sus mejores instantes, con los trozos más sobresalientes del maestro del naturalismo, Emile Zola. Este último, a quien admiraba el autor de "La Barraca", y que cuenta entre los preferidos de Zunzunegui, a diferencia de un Balzac, por ejemplo, que siempre careció de él, tuvo un estilo propio muy marcado hecho de maravillosa potencia avasalladora y de descarnado realismo, que tumba de espaldas al más arrojado. Zola influye indudablemente en Zunzunegui e inspira algunos de los mejores momentos de nuestro autor.

6. GENERALIDADES

Esta novela, cuyo título indica ya el fondo de pesimismo que encierra su asunto, fue galardonada con el Premio Círculo de Bellas Artes de Madrid y ocupa el noveno lugar en el orden cronológico, en el conjunto novelístico del autor vascongado. Fue escrita después de "El supremo bien" y antes de "La vida como ces", relatos que también son analizados en el presente trabajo. A mi modo de ver, por su realismo, por su fondo de crítica social, por los problemas que se plantean en ella, es la más actual de las obras de Zunzunegui. Además, por su sólida construcción unitaria, el excelente estudio de caracteres que presenta, y el notable progreso en la expresión formal, "Esta oscura desbandada" es uno de los trabajos mejor logrados del autor y da idea de su madurez literaria y de su talento de novelista.

Toda la obra respira una inconfundible verdad, y en ella se sobrepasa el valor documental para entrar de lleno en un realismo de casta.

CAPÍTULO VIII

INFLUENCIA PICARESCA, REALISMO Y AMBIENTE COSTUMBRISTA EN “LA VIDA COMO ES”

La vida como es

1. ASUNTO

Como ya tendremos ocasión de ver al tratar de la estructura de esta novela, su arquitectura es tan abierta que la obra constituye un verdadero tejido de acciones entrecruzadas apenas ligadas por el hilo sutil de algún personaje que interviene en mayor o menor proporción a lo largo de todo el relato. Como consecuencia de ello, en "La vida como es" encontramos varios argumentos completos de regular extensión. Por lo tanto, voy a tratar de hacer una síntesis, para mayor claridad, de los que considero "episodios" más importantes del libro y que podrían titularse así:

1. Historia del señor Benito y la Encarna.
2. Historia de Margot, su marido y su hijo.
3. Historia de "el Cotufas" y de su hijo, "el Yemitas".
4. Historia de "Cielín".

El asunto del primero es el siguiente:

El "señor" Benito, tabernero madrileño, casa con Encarna, que de soltera fue cigarrera, hembra de gran atractivo físico, "rumbosa", mujer de "rompe y rasga" típica de los barrios bajos de Madrid. Como es apasionada y fantasiosa, Encarna no se conforma con la vida modesta, tranquila y rutinaria que Benito le puede dar dentro de sus medios económicos y trata de salirse un poco de su esfera haciendo de la vida de su marido un cúmulo de pequeños sinsabores, que éste, hombre de carácter blando y muy enamorado de su mujer, termina por asimilar. En su deseo de brillar y como primera providencia engaña a Benito con un novillero llamado "Lucerito".

Ante la cogida y fracaso del novillero en su primera presentación en Madrid, Encarna decide romper con él y tras un escándalo que le hace el marido al enterarse de su infidelidad, la oveja descarriada parece volver al redil.

Más adelante, Encarna, en sociedad con una tal "señá Paca" y con el dinero que le da don Mauricio, nuevo amante y protector de edad más que madura, pone en el barrio una tienda de objetos de arte con lo que tiene para todos los caprichos que el marido no le puede costear. Tras una verdadera pasión intensa y fugaz con un pintor holandés la adúltera heroína de este "episodio", se acuerda de que es madre, y llevada en parte por el escarmiento de lo que le sucede a su amiga Margot, y en parte por los años que empiezan a borrar sus encantos, vuelve definitivamente a la paz del matrimonio, volviendo ésta al espíritu del cuitado marido, que siempre le ha perdonado todo con tal de que se deje adorar por él.

El argumento que encierra la "historia" de Margot es como sigue:

Margot, casada con un empleado de correos, es un verdadero carácter de nin-

fómana, que da rienda suelta a sus instintos sexuales de una manera tan desmedida que cualquier hombre le parece perfecto para desahogarse con él. Multiplica hasta la saciedad los episodios adulterinos a pesar de que el marido, que hace tiempo no hace vida conyugal con ella y la desprecia con toda su alma, al correr de los años le llega a contar al hijo de ambos la verdad desnuda sobre Margot. Durante la infancia y adolescencia del hijo, el marido comparte el techo con Margot, pero más adelante, padre e hijo deciden dejarla y vivir aparte. En el hijo se va fomentando un odio y desprecio tan grande por la madre, que al final de la vida de ésta, cuando envejecida y enferma por el alcohol, trata de acercarse a él llevada por su fibra más íntima de amor maternal, el hijo la rechaza y la deja morir en un hospital.

Interesante es el asunto de “el Cotufas” y su hijo “el Yemitas” que se desarrolla así:

Luis, apodado “el Cotufas” es un verdadero tipo picaresco, producto genuino del hampa madrileña, al mismo tiempo que del hampa de cualquier gran ciudad, ya que el “oficio” en el que es maestro, es de una universalidad de primer orden. En efecto, “el Cotufas” es un “espadero”, lo que en el argot de Madrid significa ladrón de casas; su especialidad en el “arte” latroneril consiste en la más depurada “técnica” para “limpiar” una casa cuando no están sus moradores. “El Cotufas” es el primer espadista de la capital de España. Para poder desvalijar un casa eficazmente, el *espadista* necesita siempre del *santero* o *santera*, persona que le da el *santo*, esto es, que le indica el plano de la mansión que ha de ser robada, así como los lugares donde se encuentran los objetos de más valor. Porque el *espadista* “opera” prácticamente a ciegas, ya que sólo se sirve de una lámpara de bolsillo que además usa muy poco.

Está en la cima “el Cotufas” de su carrera de *espadista*, cuando en una de sus correrías, conoce a Conchita, doncella de una casa que piensa robar y que después será su mujer. Se casan y tienen un hijo, al que el padre quiere dedicar a *sañero* (carterista) haciendo de él el mejor de la capital. Conchita, mujer decente en todos los sentidos, que no sospecha al casarse a qué se dedica “el Cotufas”, se entera más tarde de quién es un marido y de lo que quiere hacer del hijo de ambos. Trata por todos los medios de disuadirlo de su propósito y al no conseguirlo, en un momento de desesperación se suicida, tirándose al paso de un tren subterráneo. Como el Cotufas cree que su hijo tiene las manos de un futuro “virtuoso” del atraco, con las yemas de los dedos en extremo sensibles, se le ocurre en su genialidad apodarle “Yemitas”, mote con el que se queda para siempre.

La *bofia* (policía), sorprende al “Cotufas” tratando de vender el producto de su último robo, y como consecuencia de ello va a parar a la cárcel por algunos años. Deja encargada la “educación” sañera del muchacho a un admirador y compañero, y cuando sale del presidio se encuentra con que su hijo goza fama de ser el mejor carterista de Madrid, como él lo había deseado. Entre tanto “el Yemitas” llega tener en su *registro* (especialidad) un rival que le disputa la supremacía. Resuelven la duda de quién será el mejor de los dos en un pleito a navajazos. En dicha pelea, el “Yemitas” mata a su contrincante y tiene que huir de España para que la justicia no le prenda.

Por último, la historia de “Cielín” es la siguiente:

Como todos estos personajes, el protagonista de este episodio es producto de las más bajas capas sociales. Su padre, Agapito, tipo de vagabundo inútil, parásito social que siempre se ha resistido a trabajar “bautiza” al hijo con el mote de

“Cielín” pues es de facciones tan correctas, que las mujeres del barrio dicen que tiene cara de cielo. En cuanto “Cielín” está en condiciones de “trabajar” el padre lo coloca como ayudante de un gumarrero (ladrón) de gallinas que entre todos sus vicios tiene el de la homosexualidad. Del producto de las fechorías del hijo vive Agapito, que con tal de no trabajar es capaz hasta de explotar a su retoño, sin la menor consideración.

A medida que va creciendo, a “Cielín” le repugna la compañía del gumarrero (ladrón de gallinas) pederasta, y pasa a servir con un viejo llamado “el Sabueso”, ladrón de trenes. Tras un percance con la bofia (policía) en el que el Sabueso va a dar con sus huesos en la cárcel, “Cielín” se separa de él y opera por su cuenta formando bandas de jóvenes atracadores que atacan a los incautos nocharnegos en las encrucijadas de las calles penumbrosas. Como “Cielín” se queda con más parte de lo que le corresponde en el reparto de cada botín, los compañeros deciden reclamar y le envían a uno de ellos para que se entreviste con él. “Cielín”, sospechando sin razón que lo quiere matar, muerto de pavor, se adelanta y mata de una pedrada al compañero, viéndose obligado a huir a América para evitar el castigo del delito.

2. ESTRUCTURA

Como ya he dicho al principio, esta novela está construida con una técnica de acciones entrecruzadas más o menos hilvanadas entre sí por algunos personajes que toman parte en varias de ellas. Por otra, parte, en este caso esta forma arquitectural se justifica ampliamente por tratarse de una novela picaresca, que sigue fielmente la línea constructiva propia de este subgénero literario. Samuel Gili Gaya dice¹ que los autores de novelas picarescas no se preocupan por lo general de trazarse un plan de composición, abandonándose al azar de su inventiva, que es, como la vida del pícaro, una serie de episodios sin rumbo.

Sin embargo, como el autor está recreando tipos de un género propio de los siglos XVI y XVII, para no dejarlos como suspendidos en el tiempo, tiene que crear una serie de personajes-puente, de realidad actual que entrelaza el mundo pretérito de la picaresca con los cuadros costumbristas del Madrid del primer tercio de siglo. De estos personajes puente que digo, los principales son la pareja formada por el matrimonio Benito-Encarna. Además todos los personajes se hallan unidos en el amplio escenario del barrio en que viven, y particularmente en ese rincón del escenario que siempre está iluminado y que lo constituye la taberna del “señor” Benito. En efecto, como si se tratara de un andamiaje teatral, vemos desfilar por esa taberna de un barrio humilde de Madrid a todos los personajes que toman parte en los diversos episodios de la obra, siendo el “señor” Benito, que los conoce a todos, el principal lazo de unión entre los tipos picarescos y las gentes del mundo actual. La represión policíaca característica del mundo de hoy respecto del hampa, está puesta aquí también para incorporar al tiempo presente a los pícaros que pueden ser de todos los tiempos y no son definitivamente de ninguno en particular. También el robo de los carteristas en los Bancos y en los tranvías, son recursos que dan idea de veracidad del momento a esos ingeniosísimos pícaros trasplantados del ambiente clásico de la picaresca a la España del siglo XX.

¹ “Es por naturaleza un género abierto cuyas excelencias se hallan en lo episódico, en lo fragmentario, y no en su trayectoria total ni en su desenlace.”

(S. Gili Gaya, artículo sobre la Picaresca en Diccionario de Lit. Española, dirigido por Julián Marías. 2ª ed., Madrid, 1953.)

Por eso creo que Zunzunegui ha atinado con esta forma de construcción que consigue su doble propósito de seguir la técnica de edificación de la novela picaresca clásica y de incorporar a la actualidad presente, al pícaro de todos los tiempos.

3. PERSONAJES

Nos encontramos aquí con un verdadero mundo de personajes que corresponden, unos a la realidad social de la España de nuestros tiempos, otros al mundillo del hampa madrileña compuesta de truhanes de toda laya: carteristas, espadistas, pillastres que forman el substrato en la sociedad de todas las épocas y que aquí se refieren a una época determinada.

Es decir, en el mismo barrio habitan gentes humildes, pero que viven verdaderamente de su trabajo, que son constructivas y necesarias para el desarrollo de la sociedad, junto a tipos que forman el detritus de toda gran ciudad y que son consecuencia directa de nuestro sistema económico-social que arrastra sus fallas desde muy atrás (por eso pueden darse esos mismos pícaros, aunque con variantes, en la España de los siglos XVI y XVII y en la del siglo XX y aún, en mayor o menor grado, en otros países) sistemas cuyos vicios y virtudes no viene al caso analizar en un trabajo que pretende, modestamente, ser de crítica literaria.

Hallamos por lo tanto en esta diltada narración de Zunzunegui un grupo social constituido por el proletario (obrero, comerciante en pequeño) y por el "petit bourgeois"; y otro grupo formado por el clásico parásito social, propio de todos los tiempos y de todos los países.

En el amplio cuadro de este relato, compuesto de eslabones episódico anecdóticos, lo más interesante es la pintura de tipos sociales con su peculiar "modus vivendi" y que están recreados a partir de lo más puro de nuestra picaresca. En el caso de estos personajes no hay, no puede haber, estudio sicológico de sus caracteres ya que la importancia de estas vidas no está en su individualismo concreto sino en su función como parte de un grupo que tiene sus características especiales. Por eso, "el Cotufas", "Cielín", "el Yemitas", "el Sabueso", Azpilicueta, Agapito, Epaminondas, aunque trazados con maestría, están dibujados a grandes rasgos, de manera un poco caricatural. Y el autor acierta en esto rotundamente y nos da una verdadera pintura del pícaro redivivo. Por eso, estos tipos necesitan para tener vigencia real, ser inyectados con la savia del humor y así vemos cómo el novelista, al modelarlos, les infunde el soplo festivo que viene a ser parte de su idiosincrasia, y que está, mitad en ellos mismos, y mitad en las situaciones y peripecias a que los conduce su vida picaña. Los episodios que en esta obra pertenecen a cuadros picarescos están hechos de anécdotas cómico-satíricas y son de un interés y de una amenidad atrayentes.

Veamos cómo el autor describe y narra estos personajes y situaciones de la vida picaril.

"Luis «el Cotufas» caía, de cuando en cuando, por la taberna del señor Benito. Era un jovencito de estatura regular, espigado, moreno, bien parecido, muy poco hablador. Desigualmente vestido, unas veces pobremente y otras casi con lujo. Tenía fama de haber dado ya un golpe bueno como espadista."

"Se veía por allí, alguna noche, antes de cerrar, a una mujerona de muy buen ver. Se llamaba Paloma. Vivía en la calle Valencia, al final. Trabajaba en invierno por el registro de la teta, y avanzada la primavera, y en verano, de alfilerista o pinchista en los tranvías de la Castellana y del centro. Iba siempre en las platafor-

mas muy seria y en cuanto encontraba un viejo a modo se insinuaba, dejándole llegar, para en el momento de más ilusión bailarle el alfiler de la corbata o la cartera. . . .”

¿Pueden darse mejores ejemplos de descripción de personajes pícaros?

O aquel otro pasaje, lleno de gracia, en que narra con una pincelada maestra las habilidades de Visitación, la vendedora de perros:

“Era prodigiosa: en diez minutos dejaba un chucho que no lo conocería la propia perra que lo parió. Con dos tijeretazos y un pintarle negro donde había blanco, y blanco donde había alazón o canela, cádate un animal nuevo. Tenía en su casa una verdadera perrera. Traficaba con ellos a la puerta del Casino, de la ‘Gran Peña’, de ‘Fornos’ y del ‘Ritz’ y Palace.”

En cuanto a los demás personajes que no forman parte de la vida picaresca, Zunzunegui ahonda en su interior, con cierto éxito como en el caso de Encarna, que nos dice que “era el tipo de hermosa plebeya. Un pelo ensortijado negro, abundantísimo, cercando un palmito de ojos grandes y claros aunque un poco separados y boca de labios gruesos, pero incitantes y frutales, en la que los dientes adelantaban con descaro su blancura. Todo presidido por una palidez lechosa de cutis muy fino sobre un cuerpo flexuoso y en abandono propenso a la abundancia”. Como se ve, este es el tipo físico, y el carácter corresponde también, de “chula” de los barrios bajos de Madrid.

Encarna es una mujer que se deja dominar por sus pasiones, plebeya de cuerpo y de alma, pendiente siempre de que todos admiren su palmito, que sabe que gusta a los hombres y en consecuencia trata de sacar de ellos todo el partido posible. No se conforma con su suerte y, como todas las mujeres de Zunzunegui, guiada por su afán materialista trata de escalar otras esferas, sobre todo en lo que se refiere a lo económico.

Tipo de mujer de rompe y rasga bien dibujado por el novelista cuyo fuerte en cuanto al trazo de caracteres femeninos está siempre en las mujeres del pueblo.

El señor Benito, que como he dicho sirve también a la técnica literaria del autor como enlace de personajes, está enmarcado en su propia taberna, tanto que casi no nos lo podemos imaginar fuera de su oficio de tabernero. Es un hombre sencillo, honrado a toda prueba en medio de ese mundo que lo rodea, pero sin embargo, comprensivo de los defectos de los demás, generoso, bondadoso, estimado por todos. De carácter blando, pero hombre íntegro, su pasión es su propia mujer de la que está fuertemente enamorado. Su lucha interior está forjada por el cariño a su mujer de la que siente todos los desvaríos y por su dignidad de hombre honrado que sufre en su amor propio y en su afecto por Encarna.

Otro carácter de mujer bien delineado es el de Margot, cínica, desvergonzada en su desfachatez, que en el fondo nos parece una enferma obsesionada por todo lo sexual. Esta mujer, a pesar de su desenfreno, se nos hace simpática, cuando ya vieja va mendigando el cariño del hijo, sin conseguirlo nunca, ni a la hora de su muerte.

El marido de Margot, interesante en su cariño de padre, comete el grave error de mezclar el desprecio y el odio que le inspira su mujer con el afecto hacia el hijo, y en parte por abrirle los ojos y conservar su cariño, en parte por tener un aliado contra la madre, confía al hijo adolescente la verdad sobre la autora de sus días.

Y esta verdad cae en terreno abonado, pues el hijo no perdonará ya jamás todo el rencor de hombre lastimado en lo más profundo de su ser. Nos impresiona

verdaderamente este carácter, tan firme en su odio por la madre que no se ablanda ni ante la muerte de ésta. En efecto, la deja morir en el hospital porque no permite nunca que pise su casa, y en su frialdad llega a no ir ni siquiera a su entierro. En realidad este carácter está formado en parte por el odio que le ha inculcado el padre, y en parte por una frialdad innata que realmente pasma al lector.

4. AMBIENTE

En esta obra el ambiente es importantísimo ya que los personajes no solamente se mueven en él sino que son productos de él. En realidad es constante en todos los episodios, porque en el mismo barrio que es el gran panorama en el que se desarrolla la acción, se mueven los dos grupos de figuras de que he hablado antes. Como no podía menos de ser por resultar el apropiado, el ambiente es realista-costumbrista, lleno de pinceladas locales.

De los dos grupos de personajes, a pesar de que todos son hijos del ambiente, hay algunos que son en realidad totalmente refractarios al mundo del hampa, y que no conformándose con su suerte tratan de salirse de él. Recordemos el caso de Enriqueta, del empleado de correos marido de Margot. La primera trata de saltar a otra esfera sin conseguirlo, y en cuanto al segundo, al recibirse el hijo de abogado, se trasladan a otro barrio que supone un ambiente completamente distinto, de pura burguesía. Sin embargo, la gran mayoría de los retratos de esta novela estarían como sin enmarcar fuera de su ambiente. Este absorbe tanto a los personajes, que le da la impresión al propio lector de que fuera de él se mueve la vida presente en otra realidad. Dice Eugenio G. de Nora² que "la técnica narrativa" de Zunzunegui "implica una acotación más bien artificiosa de una parcela de la realidad histórica social, nunca autónoma y estanca, sino integrada en un acontecer general del que apenas hay indicios en la obra". Y más adelante³ "cuando, coincidiendo con el desenlace, se proclama la República de 1931, tenemos una sensación de despertar, de que hemos dejado atrás no un mundo coherente, sino una fluída fantasmagoría". De esto, saca el crítico citado, la conclusión de que la obra pierde autenticidad novelesca. A mi modo de ver, lo que pasa es que el ambiente llena tan completamente la acción, la enmarca tan apretadamente, que de ahí viene en efecto esa sensación de estar al margen del tiempo real que en verdad experimenta el lector. En realidad, creo que así era necesario ambientar a los personajes y si hay algún error, éste consiste en haber puesto al final de la obra un acontecimiento político que tiene que marcar forzosamente una fecha exacta. Podía haber dejado el desarrollo de la acción en ese mismo ambiente pero un poco suspendido en el tiempo y así, creo yo, hubiera logrado mejor su pronóstico. Al fin y al cabo, los hoteles modernos con sus nombres (Palace, Ritz) los Bancos, los tranvías, la nomenclatura de calles más o menos actuales, nos estaban marcando el tiempo, en una actualidad difusa y en extenso. Sin olvidar además que algunas de las acciones para su desarrollo un tiempo comprendido en un período de unos quince años.

Además, la taberna de Benito, con ser el centro por donde desfila la galería de personajes picarescos y no picarescos, hace que el lector no pierda la noción de una actualidad más o menos presente. Esta taberna, enfocada siempre por el

² Eugenio G. de Nora, "La novela española contemporánea", Edit. Gredos, Madrid, T. II, pág. 349.

³ J. L. Cano, "Insula", 100-101, 30 abril 1954.

novelista, constituye un pequeño ambiente de los personajes empotrado dentro del gran ambiente social de una clase en dos de sus aspectos (socialmente positivos los no pícaros; negativos los pícaros, aunque los dos grupos pertenecen a una misma clase desde el ángulo económico y social).

Por otra parte, el ambiente muy especial, como encerrado dentro de un paréntesis, de los episodios del robo en el techo de un vagón de ferrocarril que llevan a cabo "el Sabueso" y "Cielín", son muy propios de una novela de aventuras o policíaca de la más estricta actualidad. Y eso le da un toque de tiempo presente a esa acción encuadrada dentro de la novela. Es decir, que los personajes, sin dejar de ser de la más pura veta pícaro se nos presentan actuales en todo momento, son pícaros remozados, como cualquier carterista internacional de estos años.

En definitiva, creo que Zunzunegui, que se ha caracterizado siempre por ambientar bien sus relatos, como escritor realista que es, ha logrado aquí precisamente un ambiente que encuadra perfectamente su mundo de figuras picarescas.

5. ESTILO

Aunque sin poder hablar todavía de un estilo propio, personal, de un estilo Zunzunegui, en cuanto a forma de expresión se refiere, es evidente sin embargo, que nuestro autor ha mejorado mucho en este sentido desde sus primeras obras que son tanteos en busca de una expresión adecuada.

En "La vida como es" el estilo se apega con bastante fidelidad al desarrollo de la acción. Como esta es una de las obras de madurez de nuestro escritor, de calidad verdaderamente sobresaliente, ya no se encuentran en ella los balbuceos, más bien, los tanteos estilísticos que hallamos en sus primeras novelas. Ya no encontramos aquí más que muy raramente el cabrilleo de alguna greguería, aunque a veces las hay como por ejemplo cuando habla de la sonrisa de Encarna:

"Presentándole armas la infantería de sus dientes" (pág. 18) o en aquel pasaje en que describe la salida a la plaza del torero Lucerito: "Ya viene «Lucerito», oro y tabaco, entre las notas chulaponas de un pasodoble dejándose meter mano por la ancha y dorada destreza del sol" o bien aquella parte en que para decir que el toro ha salido a la arena de la plaza, lo expresa así:

"Irrumpe el toro como un milagro de fuerza oscura" (pág. 103). A pesar de que estas imágenes son de sabor lasernista, están sin embargo, empleadas en momento oportuno y no interrumpen el curso de la narración. Veamos cómo describe en una pincelada de gran fuerza expresiva, muy propia de un escritor de tendencia realista la salida del cuarto toro en esa misma corrida que va narrando:

"Desmochando pregones de limonada y cerveza, el clarín dio la salida al cuarto novilla, que era grande, ensabanado, de pitones muy abiertos y cabeza alta."

Sabe dar al habla de los personajes siempre la expresión propia y pintoresca de su esfera social, sobre todo a los tipos populares, aunque a veces, en los diálogos entre pícaros, o en alguna descripción del hampa abuse de la germanía, como en el siguiente pasaje descriptivo:

"Pululaban *tomadores*, del encuentro, *tomadores* del descuido, *tomadores* del *ataque* y del *tirón*; *descuideros* o *tomadores* del *duí*, que lo mismo se apoderan de la *farda* (ropa) que de *chinelas* (alpargatas), de *parpugas* (gorras), *pelusas* (mantas), que de los *parlos* (relojes) . . .

"Se movían entre las gentes gitanos de aire somnoliento que afanaban brijas, tumbagas o limos, especializados en el registro de watermanistas o tomadores de lo ful, plumbíferos o tarugistas."

A veces sus imágenes pretenden ser tan detalladamente realistas que lindan más bien con la expresión de un naturalismo recargado, como en este pasaje en que todo parece decadente y vetusto, hasta la luna:

“En la calle sórdida y ascosa, una luna menguante ponía su moribunda plata en unos mustios geranios rojos aprisionados por cuatro tablas en un viejo balconcillo” (pág. 141) que no carece sin embargo, de fuerza y que está empleada oportunamente.

Veamos este pasaje narrativo-descriptivo con que comienza la novela, que a mi modo de ver, tiene gran fuerza y cuadra muy bien al relato realista que se pretende contar:

“Acaban de dar las siete de la mañana cuando el señor Benito echó para arriba el cierre de su taberna. Era a finales de enero y la mañana empezaba a precisarse sobre la línea desigual de los tejados.”

Pasaban por la plaza de Lavapiés algunos obreros y menestralas a su trabajo. La vieja de los buñuelos, porras y churros, armaba su volante puestecillo. La de los periódicos salmodiaba con intervalos: “La Corres... El Liberal... La Corres...”

Puede notarse en el pasaje transcrito que con cuatro líneas nos está dando una idea precisa del despertar de una gran ciudad al mismo tiempo que ya empieza a situar con dos palabras el escenario principal de la acción de la novela.

Veamos un ejemplo de cómo Zunzunegui maneja aquí el diálogo con gran agilidad y viveza. El siguiente pasaje corresponde a la parte aquella en que uno de los hampones alaba la gran fama que ha adquirido “el Yemitas” como sañero:

—En el tren, al venir, me di cuenta ya de la enorme fama del chaval. En Pucela montó un... descuidero de pasillos... de esos que chinan los bolsillos con un trozo de vidrio de botella... y hablamos, y va y me dice:

—¿Y usted es de Madrid y va a Madrid?

—Sí —le contesté.

—Ahora ha salido allí en mi registro, porque yo soy sañero, —me dijo muy orgulloso—, un fenómeno que trae locos a mis paisanos... Yo soy de Pucela.

—¡Vaya!

—Con decirle que la escuela de sañeros de Pucela con el “Pintao”, “el Patitas de rana” y “el Nene del Pisuerga” se tambalea... No hay nada que hacer con él... hay que echarle a comer aparte...

—¿Y cómo se llama?

—El Yemitas.”

Como se ve por esta muestra la gracia picaresca campea a lo largo de este diálogo que da mucho color al ambiente que se pretende describir.

En realidad, en esta novela, Zunzunegui logra un verdadero acierto de expresión con sus diálogos⁴ magistralmente manejados.

6. HUMOR

El humor está presente a lo largo de toda la obra, en el ambiente, en los personajes picarescos, en su manera de hablar salpicada de germanía, en las situaciones. Casi se puede decir que abriendo el libro al azar, por cualquier parte, se

⁴ Eugenio G. de Nora, Op. cit., vol. 11, pág. 349. “No hay monólogos interiores ni técnica de introspección. Todo o casi todo lo que sabemos, lo sabemos, no por el narrador, que suele esfumarse, sino por el diálogo caudaloso y vivísimo de los personajes, que llena más del noventa por ciento de la novela.”

encontrará el lector con un pasaje festivo, de subidos quilates de gracia zunzunequina. Sigo creyendo que el humor que derrocha nuestro autor es una de las fuerzas que animan sus obras y que constituyen como un hilo central que las une a todas. A veces, como hemos podido apreciar en "La úlcera" y en "El barco de la muerte" el humor del novelista vasco adquiere tintes de fondo amargo, casi corrosivos en muchos pasajes; pero aquí aunque a veces está al borde de lo caricatural (como conviene además a una acción y un ambiente picaresco⁵ brota libre y puro del fondo de los personajes, y de muchas de las situaciones.

Veamos algunos ejemplos, vgr. cuando llegan a la plaza de toros los admiradores de "Lucerito" izan en alto la siguiente cartelera:

LUCERITO:

LOS ADMIRADORES DE TU PEÑA TE SALUDAN

y añade el autor:

"Tenía una andadura romana y circense la redacción. Se adivinaba la mano del gran Epa."

O en aquella parte donde se cuenta que la dueña de una casa "Non sancta" había surtido su establecimiento con las cigarreras de una fábrica de tabacocercana:

"La «señora viuda» recibía con gran delicadeza.

—¿Cómo la quiere usted, señor marqués, que huela o que no huela a tabaco?

—Démela oliendo a tabaco; el tabaco es un gran afrodisíaco."

O bien cuando "Doña Rosita" el gumarrero (ladrón de gallinas) se lleva todas las gallinas del corral, dejando al único gallo que hay con el siguiente cartelito:

"Estoy solo desde las dose y media de la madrugá".

Así podrían llenarse páginas y páginas transcribiendo ejemplos de la gracia que flota en toda la obra.

7. GENERALIDADES

Es sabido que la novela picaresca ha influido en varios autores de habla castellana, dentro y fuera de España (además de en el extranjero). Recordemos en España el Crispín de "Los intereses creados" de Benavente y en la literatura mexicana "El Periquillo Sarniento" de J. J. Fernández de Lizardi (aunque en este caso la influencia de la picaresca viene a través de su aclimatación francesa, directamente de Lesage). Por último, en nuestros días ha cultivado también la novela picaresca con gran éxito, el novelista español Camilo José Cela.

En todos estos cultivadores de un género que tiene hondas raíces en España se halla siempre presente el humor. Y es que la picaresca necesita de lo festivo, aunque sólo sea en las situaciones, para desarrollar todas sus proporciones.

Por eso creo que Zunzunegui, con humorismo de primera fuerza unido a sus cualidades literarias que van mejorando día a día, ha conseguido en "La vida como es" uno de sus mejores aciertos.

Aquí sin embargo, más que el género picaresco en general ha influido "El Lazarillo" ya que en el caso presente sólo se trata de amplios cuadros episódicos y anecdóticos, sin ninguna intención moralizadora, ni mucho menos. Es simplemente una pintura del hampa actual, trazada con innegable maestría y en la cual no hay ningún fondo de amargura, como no lo hay en "El Lazarillo", que por

haber sido escrita en la época del Emperador, todavía no se recarga de esa tendencia filosófico moral que caracterizara al "Guzmán" al ir evolucionando el género.

Aquí tampoco se hace uso de la técnica autobiográfica que es propia de la mayoría de los relatos picarescos.

Sin embargo, lo episódico, lo fragmentario tan familiar en el género constituye la forma de construcción de "La vida como es", cosa que en sí ya significa un acierto.

Como en muchas obras del novelista vasco, ésta se aproxima al Naturalismo. En efecto, se halla más cerca esta narración de Zola que de Galdós aunque haya influencias de los dos. Creo encontrar aquí también cierta influencia de Dickens, no en el fondo del ambiente costumbrista madrileño, sí en parte del ambiente del hampa de gran ciudad que describe. Por ejemplo, el episodio de la "Academia" donde "El Serenín" adiestra a los futuros rateros, con el maniquí que hace sonar las campanillas a cada error del operante, no puede menos que traerme a la memoria, la historia de Oliver Twist con la escena aquella en que el judío Fagin entrena en la misma forma a "los muchachos".

CAPÍTULO IX

ANALISIS DE LA NOVELA MAS RECIENTE DE ZUNZUNEGUI “UNA MUJER SOBRE LA TIERRA”

Una mujer sobre la tierra

1. ASUNTO

Vuelve aquí Zunzunegui a las acciones entrecruzadas que hacen dificultoso reconstruir un argumento sintetizado de un relato de más de seiscientas páginas bien nutridas.

El tema de esta novela es la historia, que se pluraliza en pequeñas historias, de los vecinos de un edificio de apartamentos de un barrio de Madrid en los años inmediatamente posteriores a la última guerra civil 1936-39.

Trataré de resumir aquí, únicamente la historia de los principales personajes cuyo desarrollo constituye el tema de la novela.

Matilde es la portera de esta casa de apartamentos. Oriunda de la Huerta de Murcia, llega a Madrid después de una decepción amorosa con la consabida huída del galán y se amanceba con Serapio que frisaba en los sesenta años. Matilde echaba de menos el clima y el ambiente de su tierra y la tristeza de Madrid la va ganando, a ella que es mujer del campo y que sólo desea volver a él. Para conseguir eso no repara en medios ya que todo su afán es ahorrar para algún día poder construir una "barraqueta" en su pueblo natal. Roba el carbón de la calefacción central que pagan todos los vecinos, echa de la casa a algunos locatarios para alojar a otros que le dan dinero, y se pone de acuerdo con el dueño del inmueble para hacer la vida imposible a muchos de los inquilinos y lograr que se vayan y que el propietario vuelva a alquilar con rentas más altas. Por todo esto y por ser al mismo tiempo la propagadora de los "chismes" del vecindario, la Matildona, como la llaman, es odiada por todos.

Después de varios años de vivir en Madrid soñando con su tierruca y tras conseguir con miles de esfuerzos y rapacerías ahorrar lo suficiente para construir su "barraqueta" y volver al pueblo, ya cuando parece que va a realizar su anhelo, Matilde muere a consecuencia de una acidosis producida por una diabetes que padecía desde tiempo atrás.

Filomeno, inválido de la guerra civil, es el inquilino de otro apartamento del edificio cuya vida relata con detalle el autor.

Había contraído matrimonio con una mujer sensual y provocativa que se fuga de la casa llevándose una niña de siete años, hija de ambos. Después de la guerra Filomeno toma una amante y se va a vivir a Madrid, recalando en la dicha casa que es escenario de estas pequeñas vidas vulgares, tomadas de la realidad misma. Trabajaba de empleado en una librería Filomeno cuando se entera que su mujer

"Declaraciones de Zunzunegui a Fernández Cuenca al publicar «Esta oscura desbandada»." (Correo Literario, Nº 47, Madrid.)

legítima vive con un minero adinerado de León. La aborda en la calle para que le de noticias de su hija pero la mujer lo esquivo con desprecio altanero. Más adelante muere la mujer y Filomonte se casa con Gregoria, su actual amante, llevándose con él a la hija que estaba interna en un colegio.

Otra historia más o menos interesante es la de los hermanos Onaindia, oriundos de Victoria. El mayor, Venancio, regente de una imprenta; el más joven Marcos, relojero de oficio. No se les conoció trato con mujer a ninguno de los dos hermanos, eran misóginos hasta las entretelas del alma, pero sin desviación sexual. Del asilo de huérfanos adoptan los hermanos un niño, Bruno, que al correr del tiempo les dará innumerables disgustos y quebraderos de cabeza.

Estos hermanos, ejemplos de la más pura fraternidad, se quieren tan entrañablemente, que poco tiempo después de morir Marcos, la vida de Venancio se extingue en tristezas y soledades.

Amparo y Fernando, que viven en el tercero B, del edificio, forman un matrimonio mal avenido que se pasan la vida entre pleitos poco edificantes en que menudean los golpes y los insultos. Fernando, mujeriego y bebedor, convierte en un calvario la existencia de su mujer. Esta hereda un millón de pesetas de un tío que tenía en el Perú, y al calor del dinero parece que Fernando se dulcifica por un tiempo. Pero vuelve a las andadas derrochando hasta la última migaja el dinero de su mujer, y abandonándola después.

Esta y otras historias más que no vale la pena detallar forman esas acciones entrecruzadas que tienen por marco el edificio de apartamentos y que constituyen la trama de la presente novela.

2. ESTRUCTURA

Vuelve aquí Zunzunegui, como ya había hecho en "La vida como es" a entrecruzar las vidas de sus personajes, fraccionando la narración en un entretejido que parece hecho de retazos mal hilvanados.

Tiene el novelista vasco tendencias a este tipo de construcción de pequeños relatos superpuestos, episodios anecdóticos con pintura de los personajes a grandes brochazos. Deficientemente eslabonados estos episodios, toda la novela da la impresión de estar descosida. Son relatos casi totalmente independientes sin un eje que los una. Por eso la falta de unidad es bien patente y en una narración sumamente extensa se encuentra el lector verdaderamente abrumado por esas acciones diferentes, muy abundantes y que de pronto se cortan pareciendo que no se han desarrollado completamente. Vuelve aquí también el autor a la técnica francamente naturalista de la descripción demasiado prolija del detalle, situándose en la posición de un verdadero cronista documental, frío y objetivo que se esfuerza por no poner ni un ápice de lo suyo en lo que va escribiendo.

Nos había dado ejemplos de construcción bien lograda en "El supremo bien" y en "Esta oscura desbandada". Bien es verdad que en "La vida como es" divide la acción en episodios. Pero allí puede ser que esa técnica constructiva venga marcada por la acción picaresca del libro que pretende seguir una forma estructural propia de la novela picaresca tradicional. Además, allí había más unidad, la trama era más compacta. No puedo explicarme, por qué a estas alturas, después de haber demostrado que puede construir novelas sólidamente ensambladas, nos da Zunzunegui esta obra deshilachada, propia de una etapa que ya había superado.

3. PERSONAJES

Seguramente que el autor hubiese deseado otro material más espiritual y humano, pero dado el ambiente que describe, y teniendo que ser fiel a sus principios de escritor de tendencia realista, a veces casi naturalista, tiene que presentarnos unos personajes transformados por la guerra civil y postguerra en seres inhumanos y corrompidos.

Matilde es un personaje de fuerza. Sin ternuras ni delicadezas, egoísta y perversa, aspira sólo a lograr sus deseos, aunque para conseguirlo tenga que lastimar los sentimientos de cuantos la rodean.

Se enamora con pasión de un hombre brutal, que obra por instinto y busca la posesión de la carne, sin sentimientos ni cariño. Se entrega a Genaro apasionada, porque para ella es el prototipo del hombre, el macho fuerte al que no puede dudar en darse. Matilde sólo tiene un recuerdo, el del macho al que se entregó, Genaro. Un solo amor hondo y por vida, pasional, constante, el amor a la huerta, a esa tierra que venera y que parece ser ella misma. Un solo pensamiento, el soñar, constante, hora tras hora en su "barraqueta" para consruirla en la tierra de sus amores.

Logra sus deseos retorciendo la vida normal, forzando el destino para compaginarlo con su ambición. En sus andanzas de portera en Madrid, sus intrigas favorecen los amores clandestinos y hace penosa la vida de los demás. Para conseguir sus fines no le importa terminar en ladrona y alcahueta.

Bien trazado este personaje, tiene fuerza, es veraz; arrancada de la tierra misma, esa nostalgia de sus campos llega a conmover, y la salvan de ser completamente una criatura de bajas pasiones.

Filomeno, de inteligencia mediana, tímido, sin valor, tiene un amor pasional que pierde por falta de arrestos. Después se une a una mujer a la que no quiere y forma un hogar sin penas ni alegrías. Es dominado con delicadeza por su mujer. Obedece, nunca manda. No sabe afrontar las vicisitudes que le puede traer la vida.

Esta es una figura bien desarrollada a lo largo de toda la obra, cuyo carácter nos va desenvolviendo poco a poco el autor.

Los hermanos Onaindia son dos figuras que representan un mundo ya casi desaparecido, en que el egoísmo desmedido y la ambición rastrera no eran los únicos móviles de las gentes. Marcos, el más joven, es dicharachero, inteligente, excelente trabajador. Es como su hermano, misógino; tiene mucho carácter; un amor: su hermano; una pasión, la bebida y poca o ninguna voluntad. El mayor, Venancio, es excelente persona bueno, caritativo; tiene dos amores: su hermano, más tarde el niño Bruno. Un tiempo se dio a la bebida, pero con su voluntad domina el vicio.

Amparo se da por entero a su amor y pese a tener un marido infiel, que destroza su vida, se lo perdona todo, porque lo quiere intensamente hasta su muerte. No es frecuente encontrar en los tipos femeninos de Zunzunegui estas figuras de mujer desinteresadas, claras y limpias.

Fernando es el marido de Amparo a la que despoja de su patrimonio. Dilapida una herencia de su mujer, pese al acendrado cariño de ella, y termina abandonándola. Fernando es el "chulo" del hogar, más repulsivo y más cobarde que el vulgar "chulo" de las prostitutas.

Modesto es un ser brutal, antipático, adulador con el de arriba, soez con los de abajo, millonario con la aprobación y consentimiento del nacionalismo, malo

hasta la perversidad. Todo lo consigue con su dinero menos el amor de una mujer, que siendo de todos, nunca consiente en ser suya.

La marquesa de Endrinos, mujer débil, buena a su manera, que se consagra a los hijos para darles cuanto tiene. Añora constantemente el ambiente aristocrático en que vivió y que ha perdido. Tiene un hijo, al parecer homosexual. En mi concepto, sin embargo, es el vicio el determinante de sus prácticas pederastas. Por eso, más que un homoxesual es un hastiado. . .

4. AMBIENTE

La primera parte de la novela se desarrolla en la preguerra y durante la guerra civil española. Pinta bien el novelista el ambiente cargado de hostilidades de esa preguerra incubadora de desdichas. Aunque no puede manifestarlo claramente, da a entender aquí Zunzunegui lo que hoy pensamos muchos sobre aquellos días de ambiente de preguerra en que ya se fraguaba lo que después tuvo que venir.

En efecto, impotentes en las elecciones, porque el pueblo votó por la República, y temiendo que la reforma agraria acabara con los latifundios y con las prebendas de los poderosos, los fascistas españoles, que se apellidan a sí mismos nacionalistas, desencadenan la trágica guerra creadora de desventuras y desdichas, hambre, epidemias, ruinas, martirios, odios, miseria, exilio, injusticias y crímenes sin cuento.

En este ambiente funesto, que pinta con vivos tonos de fuerza realista, es donde da comienzo la acción del libro.

En la postguerra transcurren las otras cuatro partes de este relato. Y como consecuencia de los males señalados, surge la nueva sociedad nacional-fascista pintada de mano maestra por el autor, en la casa del barrio de Palacio de Madrid. Sociedad de escoria y podredumbre, donde los personajes, traficantes de ignominias, repelen.

5. ESTILO

Mucho antes de haber escrito esta novela, ya se notaba, cómo, en un esfuerzo de superación Zunzunegui iba mejorando la elocución, paso a paso, en cada nueva obra. Ya él mismo decía¹ en 1952, al publicar una de sus obras fundamentales, "Esta oscura desbandada", que se había dado cuenta de que o se es novelista o se es artista de la palabra y que por eso optaba por buscar su estilo en un término medio entre el arte y la realidad. Creo que aunque no se pueda decir que nuestro autor tenga un estilo propio, sí ha encontrado ya la forma adecuada para revestir en escritor realista que es, el fondo de su obra literaria.

Y precisamente en esta obra que analizamos, vemos ejemplos de que su fuerza puramente descriptiva ha mejorado mucho en tonos y calidades. Veamos por ejemplo en la página 196:

"Por las paredes colgaban cuadros de época, con santos entre llamas, las manos en ojiva. En los rincones unas santas talladas en madera estofada, los dedos mutilados en actitudes de súplica. La escalera es antigua y el techo artesonado. El suelo de azulejos rojos, espejeantes, muy encerados, y las puertas de las habitaciones todas de cuarterones entre los peinazos."

¹ Declaraciones de Zunzunegui a Fernández Cuenca al publicar "Esta oscura desbandada".

Nótese lo lejos que está esta forma descriptiva del autor, de aquellos relampagueos de grueguería de "El Chiplichandle" o "La Quiebra".

Veamos otro ejemplo:

"A tres kilómetros, en la hoz del Júcar se abría la Playa. Era un labio de arena aprovechando las aguas quietas de una presa; el lugar es de una imponente belleza. Tiene la forma de una bolsa estirada, con montes delante y detrás y a media ladera una cadena de tolmos graníticos. A la derecha se veía el caserío alto de Cuenca colgando sus grumos de casas entre altas torres sobre la hoz del Júcar."

También ha ganado la parte propiamente narrativa en las obras más recientes. Y ha ganado, precisamente por haberse despojado de aquellos preciosismos superpuestos que hacían macizas las primeras obras de nuestro autor. Aquí, sin caer en lo puramente conversacional la forma de expresión es clara, sencilla, sin pretender elegancias, pero sí ganando en fuerza y en fluidez.

6. HUMOR

Al igual que en "Esta oscura desbandada", en la presente novela, por la índole del tema que tiene que estar forzosamente recargado de tintes amargos, no es posible que el tono festivo se ponga muy de manifiesto ni en la forma ni en el fondo. Por eso se encuentran pocos ejemplos, escasísimos, de esta vena humorístico-sátrica que marca con su sello la obra entera de nuestro escritor y que es indudablemente una fuerza que siempre dará luz de vida a sus escritos. Sin embargo, aunque en escasa proporción, lo festivo también se halla en "Una mujer sobre la tierra", en algunas situaciones, como por ejemplo en aquel pasaje en que un ricachón de Vitoria llama a Marcos el relojero para que le arregle un valioso reloj de pared que no habían podido componer varios del oficio. Marcos revisa el reloj con toda minuciosidad, pero sin desarmarlo, y de pronto, se inclina, sopla y milagrosamente el reloj vuelve a andar. Al pedirle cincuenta pesetas de honorarios al ricachón, éste se queja de que le cobre tan caro por arreglarlo con un soplido a lo cual replica Marcos que las cincuenta pesetas no son por el soplido sino por saber dónde hay que soplar. No se puede negar que la situación es cómica del principio al fin.

7. GENERALIDADES

"Una mujer sobre la tierra" está, a mi modo de ver, escrita con una técnica en muchos aspectos muy próxima al más puro naturalismo. Desde los tipos repugnantes que describe, la pintura de una realidad en su aspecto más descarnado y dibujada con mano fría de pintor objetivo. El tema, los aspectos descriptivos recreándose en el detalle, el ambiente sobre todo, que es como un escenario abierto donde se muestran todas las miserias humanas, me parecen a tono con cualquier narración naturalista. Evidentemente, aquí hay influencia más o menos directa del propio Zola. Aunque las causas que dan origen al tema son otras, aunque después del ambiente general del relato sea enteramente diferente y vaya por otros caminos, no cabe duda que cualquier lector de Zola puede encontrar puntos de contacto entre Pot-Bouille y "Una mujer sobre la tierra", empezando por el recurso literario de agrupar a los personajes en un edificio de apartamentos para estudiarlos en conjunto con el escalpelo de la realidad y a la luz de una fría crítica social.

Después de “Esta oscura desbandada” Zunzunegui dedica muchas de sus novelas al estudio y la crítica, a la denuncia de esa total quiebra de valores humanos de la España de la postguerra y un poco también del mundo actual en general. La técnica narrativa de esta novela “se mueve entre el realismo y la transcripción naturalista notablemente filtrada”.² Con instinto de novelista de raza el escritor vasco se da cuenta de todo el partido que puede sacar un autor realista de esa cantera rica en situaciones dignas de ser estudiadas, que constituye la España del presente. Y ya tiene una trilogía en lo que al fondo y al ambiente se refiere. Esta trilogía la constituyen hoy “Esta oscura desbandada”, “Una mujer sobre la tierra” y “El mundo sigue”. Y no hay que olvidar que la primera de estas obras citadas es una de las mejor logradas. También se ha revelado últimamente en sus obras una indignación de auténtico moralista, de hombre de bien, que tiene que fustigar y sacar a luz todos los hechos indignantes de las costumbres morales del presente.

CAPÍTULO X
CONCLUSIONES

CONCLUSIÓN

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA OBRA DE ZUNZUNEGUI

1. Como conclusión anotaré aquí algunas ideas generales que he encontrado al analizar la obra de Juan Antonio de Zunzunegui, algunos rasgos constantes que definen su personalidad de escritor y su situación dentro de la novela española contemporánea.

Ante todo anoto en Zunzunegui sinceridad como creador, constancia, voluntad de superación que le han hecho ir mejorando el valor intrínseco de sus escritos en todos los sentidos: estilo, fuerza narrativa, planteamiento de ambientes, creación de personajes, construcción, veracidad de su mundo de ficción, originalidad en la expresión de sus ideas y sentimientos.

Dentro de los géneros literarios cultiva exclusivamente la narración, corta a través de sus series de cuentos, larga con su "gran flota" de quince novelas extensas. Es por lo que vemos un escritor bastante fecundo, con una obra ya hecha, en plena madurez, en superación constante de sí mismo. Esto hace que a los sesenta y dos años (n. 1901) el éxito y difusión de su creación literaria esté plenamente actualizado, habiendo conseguido la atención de un grupo extenso de lectores, y situándose junto a los representantes más jóvenes de la novela de la postguerra por el carácter de sus escritos. Es el único novelista español de hoy cuyos éxitos se pueden comparar en conjunto por los obtenidos por el máximo representante de la promoción siguiente: Cela. Además, su nombre destaca junto al de novelistas de vanguardia de gran popularidad como C. Lafortet, Agustí, José María Gironella.

Es decir, que por un lado, por la índole de su obra narrativa que pinta la realidad de la sociedad española de nuestro tiempo, anteguerra y, sobre todo, postguerra, y por otra parte por las cualidades literarias que hemos analizado, la novela de Juan Antonio de Zunzunegui ocupa un lugar destacado, de relieve, en el panorama del género narrativo en la literatura española contemporánea, entendiéndose por contemporánea en este caso, la actualidad que comprende desde la terminación de la guerra civil hasta hoy. Pues aunque su primera novela larga, "Churipi"¹ aparece en 1931, la siguiente, "El Chiplinchandle", no se da a la estampa hasta después de la guerra.² Además, lo mejor de la obra zunzuneguiana

¹ "Novela sobre el tema del footballismo", que según Tamayo "constituye el primer paso, y paso firme y seguro de Zunzunegui, por la novela larga".

² Firmada en 1935, no se publicó hasta 1940.

se ha escrito en la postguerra y es entonces cuando comienza el proceso de superación del autor vasco.

A Zunzunegui lo sitúa Eugenio de Nora³ en el período de transición hacia el nuevo realismo, en el mismo grupo, aparte las diferencias, de Pérez de la Ossa, Ledesma Miranda y Ramón J. Sender. En efecto, aunque el período inicial de formación de estos escritores está todavía en una época en que predominan en la literatura española los conceptos de "arte deshumanizado", "poesía pura" y "prosa artística", se puede decir que todos ellos se apartan de estas tendencias y en cierto modo forman un grupo aislado de disidentes de esa corriente literaria en boga en España entre los años 1920-35. La obra de Zunzunegui, por lo tanto, como representante de este grupo señala un camino manifiesto en el rumbo que va a seguir en adelante hasta nuestros días, la literatura española. Le ha tocado ser, en ese sentido, al autor que estudiamos aquí, un verdadero precursor de ese nuevo realismo de la novela, con todas las consecuencias de desigualdades, vacilaciones, falta de firmeza en la orientación que son inherentes a todos los adelantados. Ahora bien, el hecho de que Zunzunegui, junto con otros, esté colocado en esta época de transición literaria y sea, como digo, un verdadero precursor, no significa que los que integran el "neorrealismo" actual lo consideren su maestro. Creo también que ese "neorrealismo" de hoy, caracterizado por la obsesión del testimonio documental poco profundo, es sólo una tentativa, un camino que desembocara en un verdadero realismo, de raíces profundas, creación de tipos a la vez representativos como entes sociales, y vivos como valores humanos. En otras palabras, una vuelta renovada con todas las aportaciones de hoy, al gran realismo clásico, que informó gran parte de la novela del siglo XIX y que dejó en la literatura universal obras de la más alta calidad literaria. Claro que hasta la fecha no se vislumbra todavía al hombre de talla, al escritor genial que se necesita para llevar la novela de vuelta a la tradición verdaderamente realista. De Cela, de Gironella, entre otros, creo que puede esperarse algo, aunque dudo que ninguno de ellos tenga la potencia creadora que se necesita para llevar la novela española a la altura de las mejores producciones galdosianas. La verdad, es que desde la muerte de Galdós se inicia un período de decadencia en la novela española que todavía no ha terminado. Y eso a pesar de que con la obra de Pío Baroja hay un momento de resurgimiento, indudablemente.

Volviendo a nuestro autor, creo que su interés dentro de la novela española contemporánea estriba precisamente en esa posición de precursor en que su orientación, o mejor dicho, su vena literaria lo coloca. Y eso, independientemente del valor intrínseco de su producción novelística, cuyas obras más representativas he analizado, como mejor he podido, en el presente trabajo.

2) Anoto también en la obra de Zunzunegui, o por lo menos en gran parte de ella, una técnica que en muchos aspectos es indudable que se acerca a las formas del naturalismo. Al lector que esté familiarizado con las obras más representativas del naturalismo francés, a quien haya leído novelas de Zola, Maupassant o los Goncourt y lea algunas obras típicas de Zunzunegui, le salta a la vista ese acercamiento al naturalismo del autor vascongado.

Nuestro escritor se sitúa en la mayoría de sus novelas, en un plano de observador objetivo de la realidad externa, por eso sus obras tienen valor testimonial de documento en gran parte como sucede a todos los autores que pertenecen a la escuela a que aludo.

³ "La novela española contemporánea", G. L. Nora, Edit. Gredos, Madrid.

De ahí la construcción maciza, por acarreo y superposición de observaciones y experiencias en torno a un núcleo sencillo que constituye el tema y que da lugar a poner de manifiesto y en relieve esos trozos de realidad que se pretenden describir. Sin embargo, en este aspecto hay que hacer notar que lo episódico y fragmentario en la construcción de la novela zunzuneguiana obedece a veces a que el autor ha pretendido seguir la técnica del andamiaje de la novela picaresca tradicional, como en "El Chiplichandle" y "La vida como es" de ambiente y técnica picaresca trasplantada a la realidad actual.

Aunque el defecto principal que hace que las novelas de Zunzunegui sean casi todas de una construcción deficiente, deshilvanadas, poco unidas, sin solidez ni forma compacta, el defecto principal viene de dentro de la obra y se origina en la acción y en los personajes mismos. En efecto, a veces, como por ejemplo en "La úlcera", el tema principal habría sido suficiente para una excelente novela corta, pero al pretender hacer una obra larga el tema se agota, y al tratar de dilatarlo, la acción decae inmediatamente y el interés se pierde, entonces es lógico que lo tenga que rellenar con otras pequeñas acciones que coloca junto a la acción central y que tiene que ligar artificialmente con ésta por medio de personajes o de situaciones. Y cuando es una obra prácticamente de un solo personaje, como por ejemplo, "¡Ay... estos hijos!", al pretender alargar la acción tiene que echar mano de extensos monólogos, de situaciones que están fuera de la acción central, y que no son lógicamente necesarias. Otras veces es un verdadero anecdotario y mundillo de personajes menores y en acciones, como en "El barco de la muerte" el abuso de las acciones retrospectivas que no vienen al caso. Lo que denota esa falta de continuidad en la acción, desarrollo de los personajes y situaciones de interés en que intervengan esos mismos personajes, es una pobreza de inventiva que no da toda su fuerza al tema haciendo muchas veces que se pierda interés. Por ejemplo, en la citada obra, "El barco de la muerte" cuenta dos veces, repitiendo casi en idénticos términos, las aventuras absurdas por los siete mares de dos personajes diferentes, que ponen al lector al borde del cansancio y restan no sólo unidad, sino también veracidad al relato.

Otro punto de contacto con el naturalismo es la elección de algunos de los temas como en "La Quiebra", "Una mujer sobre la tierra" por ejemplo, en que se complace en la descripción descarnada de las escenas más crudas de la realidad.

Sin embargo, el naturalismo de Zunzunegui, como el de casi todos los naturalistas españoles es muy mitigado. Falta en él la irreligiosidad propia de la escuela francesa y hay por otra parte la esperanza que no deja de notarse en sus producciones de fondo más pesimista inclusive y que conviene a un escritor católico como él. Además, esas situaciones de humor que se encuentran siempre en todas las obras de Zunzunegui, las marca con un sello muy propio de la personalidad del autor y constituyen puntos de diferencia en ese naturalismo mitigado de que hablo.

3) Noto en los personajes zunzuneguianos poca profundidad desde el punto de vista del estudio psicológico de sus caracteres. Esto hace que no exista en su obra ni una sola figura viva, de fuerza rotunda, como un Bragas de Pipaón de Galdós, un padre Goriot de Balzac, una misma Naná de Zola, personajes no sólo representativos de una esfera social sino que tienen realidad propia, vida, profundidad humana. Es notoria también la semejanza de algunos personajes que hacen sospechar un verdadero trasplante de personajes de unas obras a otras. Por ejem-

plo, el esbozo del protagonista de "¡Ay... estos hijos!" sirve de base al señorito ocioso y de vida baldía protagonista en "La quiebra". El "indiano" de "La úlcera" fue ya delineado en la figura central de Martínez, personaje principal de "El barco de la muerte".

En realidad, en toda la obra del vascongado los personajes están casi siempre en función del ambiente y esa es su fuerza, lo que vive en ellos. Pocos han descrito tan magistralmente los efectos envilecedores del dinero y de la riqueza en un mundo en que el dinero es el ideal, y el llegarlo a poseer la suprema ambición a que se aspira. Por eso los personajes de Zunzunegui se mueven exclusivamente por esa pasión de la riqueza. Unos obsesionados por obtenerla sin reparar en medios; otros embargados por el miedo de perderla. Son seres mezquinos, limitados casi todos ellos en una verdadera estrechez mental, desconfiados, casi siempre poco alegres.

Los seres que animan el mundo zunzuneguiano están movidos exclusivamente por el dinero y en todos los ambientes de sus novelas, es este afán de lucro la forma concreta de la lucha por la vida en sus personajes y es el egoísmo feroz de quienes no reparan en medios para satisfacer esa ambición. Por eso sus instintos son completamente primarios y alientan en ellos la avaricia, la envidia, el desquite cuando pueden de los que antes no lo tenían, la vanidad cuando ya lo tienen.

En los que poseen bienes de fortuna, el dinero da lugar a vidas baldías, a seres blandengues, que se aburren, cobardes, hartos de todo como el protagonista de "La quiebra" al que todo se lo dan hecho y que cuando pierde su riqueza se hace tan cobarde y mezquino en su miedo por la vida, que se transforma en un ser despreciable sin asomo de dignidad.

En aquellos que no poseen nada late una ambición que hierve en sus mentes en forma obsesiva y los incapacita para otros sentimientos más nobles. Y éstos sueñan con el dinero para emplearlo como un arma contra sus semejantes, saben que con él lograrán el respeto, la consideración que antes no tuvieron y al mismo tiempo inspirarán respeto, temor y envidia. Temor y envidia que sienten ellos desde su alma de desheredados por quienes poseen lo que ellos ansían conseguir. Por eso en estos últimos seres, el desquite y la revancha en su forma más elemental están siempre asociados con el éxito en el logro de sus fines.

Y las mujeres tienen un miedo tan grande a la pobreza y al desamparo económico que se convierten en seres fríos, calculadores, casi siempre incapaces de sentimientos nobles, que buscan al hombre para exprimirle el bolsillo o para encontrar cerca de él una posición económica sólida.

Y notamos también en la mujer típica de la obra del vascongado un absoluto desprecio por el hombre cuando no sabe "luchar" por los bienes materiales. Y precisamente, es entre las mujeres donde se da una de las figuras más humanas y mejor estudiadas en toda la galería de personajes. Me refiero a la madre de "El barco de la muerte". Creo que el autor omite su nombre deliberadamente ya que en toda la novela se le conoce sólo por la madre. En verdad, por su abnegación, sacrificio, ternura, desinterés, es una madre de carne y hueso. Personaje secundario de esa novela pero que nos conmueve y llega a captar toda nuestra simpatía.

4) La obra de Juan Antonio de Zunzunegui ofrece tres etapas —cada una de las cuales marca una escala de progreso, depuración y estilo que son casi constantes y en un nivel ascendente en cada nueva obra.

Esta primera etapa como creador marca la época de formación literaria del

autor y en ella hay que incluir "Chiripi", "El Chiplanchadle" que son todavía imperfectas en lo que respecta a la forma y a la estructuración del tema, pero que sin embargo marcan ya la verdadera personalidad del novelista y nos deja ver su orientación definitiva que es la de la crítica social de una época. Esta primera época representa los balbuceos literarios del escritor y es siempre interesante para conocer su personalidad. Hay aquí la frescura y lozanía de la juventud, con un desenfado que anuncia ya una de las características propias y que es el humor satírico como medio en muchas ocasiones para el fin que se ha propuesto de fustigar a la sociedad. El estilo todavía muy lejos de ser la expresión formal adecuada para la índole de sus escritos realistas con acercamiento al naturalismo. Precisamente como la generación anterior a él se caracterizaba por la importancia que daba a la forma, hasta el punto de ser muchas veces el fondo de un mero pretexto para lucirse adornándose con la palabra, es claro que en Zunzunegui habría de influir esto. Por eso, sobre todo en estas primeras obras, lo vemos preocupado por el estilo y tanteando todavía cuál será el que mejor se adapte a su manera de escribir. Aquí, como he dicho ya, notamos influencia formal de Ramón Gómez de la Serna. Vemos a nuestro autor jugando con la metáfora al estilo del madrileño o bien incorporando neologismos atrevidos y resucitando arcaísmos, todo producto de sus lecturas, trasladadas a veces al papel casi inconscientemente. En este aspecto formal vemos que hoy Zunzunegui ha logrado ya una forma de expresión digna de sencillez y claridad intermedia entre el descuido del estilo y la afectación.

En la segunda etapa de la creación literaria del novelista viene a influir poderosamente un hecho trascendental, el de la guerra civil, que sobreviene cuando el escritor inicia su madurez. Se confirman en esta segunda época las cualidades literarias de nuestro autor que como sabemos se distinguen por una actitud de crítica en la pintura de la sociedad, escepticismo y pesimismo, humorismo sarcástico.

En esta segunda época noto también que no ha logrado orientarse aún desde el punto de vista estético y hay algunos balbuceos y pasos en falso hacia la búsqueda del verdadero camino. Da la impresión de temor del caminante que ante una encrucijada duda qué sendero tomar por miedo a que si yerra sea demasiado tarde para desandar lo andado. Por eso aquí, en esta segunda época de creación encontramos cuatro obras, dos de las cuales, "¡Ay... estos hijos!" y "La quiebra" representan la tendencia realista y naturalista del escritor, representando las otras dos, "El barco de la muerte" y "La úlcera", la fantasía creadora dentro del marco humorístico de vena satírica en que campea un desenfado gracioso muy personal. En "El barco de la muerte", a pesar del humor, hay un dramatismo hondo en el ambiente que presenta en función del personaje y un fondo de amargura y de desengaño en la figura central del relato.

Estas dos últimas novelas se apartan de la tendencia realista del escritor vascongado que nunca hasta ahora ha vuelto a escribir un tipo de fábula por ese estilo. Por eso creo, que teniendo mucho de humorista intentó ese camino, pero al mismo tiempo sin descuidar el otro donde él se sentía con fuerzas y que a la postre le ha dado los mejores frutos. En esta segunda época se nota un avance en lo que se refiere a la forma. En la última de las obras de este período que es la úlcera nos encontramos ya cerca de la etapa siguiente que es la madurez.

Este último ciclo creador de Zunzunegui se inicia con "Las ratas del barco" que está fechada sólo unos meses después de "La úlcera". Todo lo que en los dos

7

primeros períodos de forjación se apuntaba ya en las cualidades literarias zunzuneguanas se confirma en esta última etapa que da lugar a las mejores producciones de nuestro escritor, algunas de ellas de calidad sobresaliente. Aquí ya se encuentra un progreso evidente en el estilo que no está lleno de anormalidad de lenguaje. Es muy raro encontrar ya formas metafóricas del estilo ramoniano o arcaísmos, neologismos o citas literarias en el cuerpo del relato.

Ya en esta etapa ha avanzado mucho también nuestro autor en cuanto a la construcción de una osamenta sólida para sus escritos narrativos. La construcción de "El supremo bien", así como la de "Esta oscura desbandada", por ejemplo presentan ya una unidad compacta y cerrada. Pero en este último aspecto todavía presenta muestras de no haber logrado completamente dominar el asunto.

En esta última etapa se encuentra la producción restante de Zunzunegui entre las que se destacan "El supremo bien", "Las ratas del barco", "Esta oscura desbandada" y "La vida como es".

Zunzunegui ha ambientado siempre bien sus asuntos y ha dado siempre un marco adecuado a sus personajes. Dando en "El Chiplichandle" por ejemplo una verdadera pintura de tipo costumbrista de la región vascongada del Bilbao de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, a veces, como por ejemplo en "La quiebra" la acción podía haber transcurrido en Bilbao, en Madrid o en cualquier otra parte pues no nos damos cuenta clara del ambiente exterior. En esta última época por el contrario se cuida el autor de ambientar el desarrollo de la trama en la realidad local, geográfica que es necesaria.

He notado al analizar las obras que constituyen el presente trabajo, que las novelas del escritor de Portugaleta tienen casi todas por límites históricos el comienzo de la Primera Guerra Mundial y la caída de la Monarquía. Algunas de ellas la guerra civil como terminación. En fin en casi ninguna obra de esa primera y segunda etapa falta la guerra de 1914 con su ambiente de prosperidad sin cuento en una región que ya estaba industrializándose. Precisamente ese ambiente lo necesitaba Zunzunegui para forjar la fortuna de muchos personajes suyos que son de aquellos que se mueven por la ambición del dinero y que sacrifican todo por conseguirlo. Sin embargo, en estas últimas obras, el novelista parece abandonar como tema exclusivo las tramas de las pasiones movidas por el deseo de lucro y las consecuencias que el dinero trae en los poderosos. La pintura de la sociedad actual es de tintes mucho más fuertes que todo lo anterior, la cruenta guerra civil y la férrea dictadura que viene padeciendo España después dan tema a nuestro escritor y, desgraciadamente, mucho campo para poder explayarse en sus tendencias naturalistas. Una de las mejores obras de Zunzunegui, "Esta oscura desbandada" está llena de un pesimismo y un fondo amargo tales que verdaderamente consigue hacer vibrar hasta las últimas fibras del lector con este apasionante problema de plena realidad actual.

Un aspecto poco estudiado en la obra de Zunzunegui es la influencia de la novela picaresca a lo largo de todos sus escritos. Y sin embargo es una realidad incuestionable que Zunzunegui es autor de ambientes y personajes picarescos de primera fuerza y que incorpora a la realidad del momento el tipo del personaje de la clásica galería pícaro.

Hay varios rasgos que he notado y voy a marcar aquí que nos dan una idea de cómo esa cantera riquísima e inagotable que es la novela picaresca de los siglos de oro ha obsesionado con sus tesoros a Zunzunegui y le han hecho ir a buscar elementos, que encajados por él en nuestro mundo y la realidad de hoy le han dado

frutos óptimos, novelas, que como "La vida como es" constituye una de las obras más logradas de Zunzunegui y quizá de toda la novela de postguerra.

Ya desde que nuestro autor empezó a escribir novelas vemos hacia dónde lo encaminan sus preferencias, pues "Chiripi", su primera obra, y sobre todo "El Chiplichandle", la segunda en orden cronológico, son en muchos aspectos, desde el personaje surgido de la entraña misma del pueblo, hasta la forma constructiva y el ambiente de verdadera acción picaresca. Además, muchos de los personajes y protagonistas de otras narraciones de Zunzunegui que no parecen ser picarescas son en realidad verdaderos pícaros de nuestro siglo. Así por ejemplo, el Martínez en "El barco de la muerte" de extracción totalmente proletaria, nacido en la miseria y criado en ella, que tiene que emigrar y pasar una vida verdaderamente picaresca de aventuras y que no deja jamás de soñar con un desquite, lo que le produce un desengaño de sus semejantes y un desprecio hacia ellos que se traduce por poner una funeraria para tenerlos en el momento en que puede ser más cumplida la venganza. Pues bien, este Martínez es un tipo realmente picaresco.

Algo del pesimismo que se nota en el fondo de las obras zunzuneguianas es en cierto modo y salvando las distancias, semejante al pesimismo característico de la novela picaresca española en el siglo XVII. Es un pesimismo de fondo social sentido por el autor, que pone de manifiesto a través de sus personajes y situaciones.

Mucho de ese humor de corte satírico que hay en el novelista, vascongado animaba casi todas las producciones picarescas de ese mismo siglo XVII. Y precisamente esa galería de personajes cuya crítica se hace en obras de humor como "La úlcera" es la técnica que sigue la picaresca para criticar la sociedad y poner de relieve las lacras sociales y las pasiones humanas. Actuando en la picaresca el propio pícaro protagonista como observador de la realidad.

5) De las formas de exposición la que mejor emplea es la narrativa. Sin embargo, lo que lo aleja en este aspecto del naturalismo, sus dotes descriptivas propiamente dichas no está a la altura de sus cualidades como narrador. Así se da el caso de que en narraciones muy extensas, como la mayoría de las de Zunzunegui no encontremos más que dos o tres descripciones puras.

Maneja el diálogo con soltura aunque en ocasiones los alarga demasiado.

Describe bien los caracteres femeninos, especialmente de las mujeres del pueblo que son la mayoría inmensa de ellas. En realidad, mujeres zunzuneguianas que no sean del pueblo no conozco más que la madre de "¡Ay... estos hijos!", la madre de "La quiebra", la aristócrata tronada de "Una mujer sobre la tierra" y quizá ninguna más. Recuerdo ahora entre las mujeres de Zunzunegui que no están exclusivamente movidas por el amor al dinero y por el miedo a la pobreza, a aquella Conchita de "La vida como es", que se casa con "El Cotufas" y que prefiere lanzarse a las ruedas del tren subterráneo antes que ver que a su hijo lo van a convertir en un maleante.

El novelista sabe hacer hablar adecuadamente a los personajes populares matizando su lenguaje de locuciones, giros y expresiones propias de su esfera social. (Esto se nota por ejemplo en "La vida como es".)

Tiene verdadera obsesión por los viajes de los protagonistas. Así vemos en "¡Ay... estos hijos!" el viaje del protagonista a París y más tarde a Londres, en "El supremo bien" el viaje de don Pedro con el profesor a Italia, que en este caso es un verdadero añadido a la novela. "El barco de la muerte" y "La úlcera" tienen asimismo y respectivamente el viaje, en uno de los protagonistas y en otro de la

figura de "el americano", que, dicho sea de paso es una de las figuras que mejor corresponden al tipo picaresco.

Dentro de las ideas y sentimientos contenidos en toda la obra de Zunzunegui, noto una especie de deseo de vivir, que se manifiesta en muchos de los personajes pero que viene directamente del autor. Este canto a la vida por la vida misma, porque merece vivirse, animó, como sabemos una de las mejores producciones del vasco, "El supremo bien". A propósito de esto, notamos en varias obras humorísticas de nuestro novelista, que nos dice por boca de algún personaje, o si viene al caso, directamente, que nos dice que para todo hay remedio en este mundo, menos para la muerte, y que ya no hay cosa que se pueda tomar a broma en la vida, excepto la muerte, que siempre va con la seriedad por delante.

Podemos observar también que la acción de las novelas estudiadas se reparte entre Bilbao, la Costa Vasca y Madrid y, como he dicho antes, en una época que va desde la guerra de 1914 hasta la República o la guerra civil. Mas ambiente realista en las últimas obras.



FILOSOFIA
Y LETRAS

BIBLIOGRAFIA

1) *Obras de Juan Antonio de Zunzunegui analizadas en este trabajo:*

- "El Chiplichandle". Colección Austral. Madrid, 1962.
"¡Ay... estos hijos!" Edit. Noguer, 2ª Edic. Barcelona, 1960.
"El barco de la muerte". Colección Austral. Buenos Aires, 1949.
"La quiebra". Colección Austral. 2 vol. Buenos Aires, 1950.
"La úlcera". Colección Austral. Madrid, 1952.
"El supremo bien". Edit. Aguilar. Madrid, 1951.
"Esta oscura desbandada". Edit. Noguer. Barcelona, 1960.
"La vida como es." Edit. Noguer. Barcelona, 1954.
"Una mujer sobre la tierra". Edit. Noguer. Barcelona, 1959.

2) *Bibliografía general:*

- A. Valbuena Prat. Estudio sobre la picaresca, al frente de la novela picaresca española. Edit. Aguilar. Madrid, 1946. 2a. Edición.
CANO, J. L.: "J. A. de Z.: La úlcera." Ins. Nº 41: mayo 1949. "J. A. de Z.: La vida como es", Ins., núms. 100-101; abril 1954. "J. A. de Z.: El mundo sigue", Ins., 170, enero 1961.
CARNICER, R.: "La novela picaresca y Zunzunegui" (sobre "La vida como es"), en CoL, 1954.
CASTRO, F. G. DE: "Esta oscura desbandada de J. A. de Z.", en IAL, Nº 53; 15 julio 1952.
Diccionario de Literatura Española, dirigido por G. Bleiberg y J. Marías; Edit. Rev. de Occidente, Madrid, 1949; 2ª edición ampliada, id., 1953.
ENTRAMBASAGUAS, J. de: "Una nueva novela de Zunzunegui" (Esta oscura desbandada), en RLit, I, 1, 1952.
ENTRAMBASAGUAS, J. de: "Zunzunegui, novelista de Madrid" (sobre La vida como es), RLit, FAGUET, Emile: "Histoire de la Littérature Française". París, 1910.
FRANK, Waldo: "Virgin Spain", N. York, 1926. Edición ampliada, 1942. Traducción española, Madrid, RdeO, 1927.
FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: "La vida como es" en ABC, 7 de febrero de 1954.
1954.
FERNÁNDEZ CUENCA, C.: "La elaboración novelesca de Zunzunegui a través de Esta oscura desbandada", en CoL, Nº 47; 1 de mayo de 1952.
G. Lanson etl P. Tuffrau. Manuel illustré D'Histoire de la Littérature Française. Librairie Hachette. París, 1948.
GARCÍA LUENGO, E.: "Zunzunegui, constructor de novelas. La vida es así y no es así", en IAL, Nº 73; 30 de abril 1954.
HORNEDO, R. M. de: "De la intuición en la novela y J. A. de Zunzunegui", RyF, 1960.
ILIE, Paul: "Zunzunegui y la nueva moral española", en CuA, 1957.
P. Martino. Le Naturalisme français. Librairie Larousse. París, 1923.
S. Gili Gaya. Estudio sobre la novela picaresca. Al frente de la edición de "El Lazarillo de Tormes" en Clásicos Castellanos. Espasa Calpe. Madrid, 1944.
SAINZ DE ROBLE:, F. C.: "Ensayo de un Diccionario de la Literatura". Vol. II: Escritores españoles e hispanoamericanos. 1a. edición, Aguilar, Madrid, 1947; 2a. edición muy ampliada, id., 1953; 1234 págs.
SANZ Y DÍAZ, J.: "Zunzunegui, novelista de gran fama", ND, 1959.
y dos mujeres en medio"; Ed. Summa, Madrid, 1944.
SALINAS, Pedro: "Literatura española, Siglo XX". Edit. Séneca, México, 1941; 2ª ed., Robredo, México, 1949.

- SAMPELAYO, J.: "La última novela de Zuzunegui" (La quiebra), en CdeL, 1947.
- TAMAYO, Juan A.: "El secreto de Zuzunegui", en EM, 1942.
- TAMAYO, Juan A.: "La obra de J. A. de Zuzunegui", ensayo puesto al frente de Dos hombres
- TORRENTE BALLESTER, G.: "Literatura española contemporánea (1898-1936)". A. Aguado, Madrid, 1949; 464 págs. Refundición muy ampliada de este libro es el "Panorama de la literatura española contemporánea" (Ed. Guadarrama, Madrid, 1956; 483 páginas de texto y 330 de Antología).
- VALBUENA PRAT, A.: "Historia de la Literatura española". 1ª edición en 2 vols., 1937. Citamos por la 3a. edición, en 3 vols., G. Gili editor, Barcelona, 1950.